



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Unidad de Posgrado

**La condición humana según el pensamiento de Hannah  
Arendt y la crisis de la política actual**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Filosofía con  
mención en Historia de la Filosofía

**AUTOR**

Giovani SANDOVAL LOZANO

**ASESOR**

Dr. Miguel Ángel POLO SANTILLÁN

Lima, Perú

2022



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Sandoval, G. (2022). *La condición humana según el pensamiento de Hannah Arendt y la crisis de la política actual*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

---

## Metadatos complementarios

<b>Datos de autor</b>	
Nombres y apellidos	Giovani Sandoval Lozano
Tipo de documento de identidad	Documento Nacional de Identidad
Número de documento de identidad	08181918
URL de ORCID	<a href="https://orcid.org/0000-0002-1799-0202">https://orcid.org/0000-0002-1799-0202</a>
<b>Datos de asesor</b>	
Nombres y apellidos	Miguel Ángel Polo Santillán
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08002363
URL de ORCID	<a href="https://orcid.org/0000-0003-1301-4930">https://orcid.org/0000-0003-1301-4930</a>
<b>Datos del jurado</b>	
<b>Presidente del jurado</b>	
Nombres y apellidos	Zenón Depaz Toledo
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07107780
<b>Miembro del jurado 1</b>	
Nombres y apellidos	Franklin Ibañez Blancas
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10467193
<b>Miembro del jurado 2</b>	
Nombres y apellidos	Joan Lara Amat y León
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06417017CO
<b>Datos de investigación</b>	

Línea de investigación	E.2.7.3 Ética y política
Grupo de investigación	No aplica
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	<p>La investigación se desarrolló en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <p>País: Perú</p> <p>Departamento: Lima</p> <p>Provincia: Lima</p> <p>Calle: Av. Universitaria con Av. Venezuela s/n cuadra 34.</p> <p>Latitud: -12.058333°</p> <p>Longitud: -77.083333°</p>
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2018 - 2021
URL de disciplinas OCDE	<p>Filosofía</p> <p><a href="https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.01">https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.01</a></p>

**UNIDAD DE POSGRADO**  
**ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE**  
**GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER**

A los veintisiete días del mes de mayo de dos mil veintidós, siendo las 12.00 horas, vía virtual, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores Dr. Zenón Depaz Toledo (Presidente), Dr. Miguel Ángel Polo Santillán (Asesor), Dr. Franklin Ibáñez Blancas (Informante) y Mg. Joan Lara Amat y León (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **La condición humana según el pensamiento de Hannah Arendt y la crisis de la política actual**, presentada por el señor **Giovani Sandoval Lozano**, Bachiller en Educación Secundaria- Filosofía y Religión, para optar el Grado de Magíster en Filosofía con mención en Historia de la Filosofía.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación, de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado:

---

MUY BUENO (17)

---

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Filosofía, con mención en Historia de la Filosofía, al bachiller **Giovani Sandoval Lozano**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 14:00 horas.



Dr. Zenón Depaz Toledo  
**Presidente**  
Profesor Principal T.C.



Dr. Miguel Ángel Polo Santillán  
**Asesor**  
Profesor Principal T.C.



Dr. Franklin Ibáñez Blancas  
**Informante**  
Profesor Auxiliar T.C.



Mg. Joan Lara Amat y León  
**Informante**  
Profesor Auxiliar T.C.

## **Dedicatoria**

Dedicado con afecto entrañable a mis padres Sergio Sandoval y Luisa Lozano. También a mis dos hijas Fátima y Mariana y a mi esposa Fanny.

# LA CONDICIÓN HUMANA SEGÚN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT Y LA CRISIS DE LA POLÍTICA ACTUAL

## ÍNDICE

Dedicatoria	
Introducción	7

## CAPÍTULO I

### SOBRE EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT

1.1. Hannah Arendt y el valor de pensar	12
1.2. Vida activa y vida contemplativa	22
1.2.1. La vida activa	23
1.2.2. La vida contemplativa	25
1.2.3. ¿Relación entre la vida activa y la vida contemplativa?	26
1.3. La banalidad del mal	30
1.3.1. Dificultad para entender la banalidad del mal	32
1.3.2. Un nuevo crimen, un nuevo tipo humano	35
1.3.3. Una nueva puerta del mal se abrió, y otras empezaron a abrirse	37
1.3.4. Eichmann como la encarnación del mal	39
1.3.4.1. Una serie de engranajes para matar	40
1.3.5. Una luz de esperanza: la fuerza del pensar	44
1.4. Consideraciones finales	46



## **CAPÍTULO II**

### **LA CONDICIÓN HUMANA EN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT**

2.1. Una antropología relevante	56
2.2. La condición humana	58
2.2.1. Natalidad y acción	59
2.2.2. Labor	59
2.2.3. Trabajo	61
2.2.4. Acción	63
2.3. La política en Hannah Arendt	65
2.3.1. La política y el poder	67
2.3.2. La vida política	71
2.4. Consideraciones finales	75

## **CAPÍTULO III**

### **LA CRISIS POLÍTICA DE LA SOCIEDAD ACTUAL VISTA DESDE LA CONDICIÓN HUMANA**

3.1. Crisis política de la sociedad actual	81
3.1.1. Contexto histórico que originó la actual crisis de la política	81
3.1.2. La ideología que sustenta los hechos de la actual crisis política	83
3.2. Hechos de la crisis de la política actual	84
3.2.1. Crisis de la política actual	85
3.2.1.1. La política y la vida activa y contemplativa	87

3.2.2. Crisis de la ciudadanía	90
3.2.3. La violencia social	93
3.2.4. El surgimiento de nuevas formas totalitarias	97
3.2.4.1. El peligro del globalismo	98
3.2.4.2. El peligro de un nuevo totalitarismo	102
3.3. Consideraciones finales	106
Conclusiones	118
Referencias Bibliográficas	127

## Introducción

A fines de la década de 1970, cuando el capitalismo occidental se convertía en un sistema mundial, se inicia un periodo de globalización del capital —bombeo de capital y tecnología desde los países desarrollados hacia los países atrasados —, y de su estructura económico-política-ideológica de libre mercado. Esta globalización neoliberal trajo como consecuencia la despolitización de la sociedad y el descentramiento de la política como factor central; será ahora el mercado todopoderoso el que se convertirá en la nueva lógica hegemónica que mediará las relaciones sociales (Ticona, 2017). A medida que penetramos en el siglo XXI, se hacen evidentes “las profundas transformaciones sociales, económicas y tecnológicas operadas durante el siglo XX y, de modo más concreto, el surgimiento de formas de organización colectiva no necesariamente de carácter o escala estatal se sitúan entre los factores responsables de esta presión” (Cruz & García Ruíz, 2013, p.374).

Cuando finalizaron los años 90 y se empezó el nuevo siglo y milenio, las mentes más lúcidas e instituciones comprometidas en entender los nuevos tiempos se dieron cuenta que entre el año 1950 del siglo pasado y el año 2000 se presentó una enorme línea que dividió dos períodos: el imperialista y el globalista de la actual sociedad capitalista. Y que evolucionó de tal manera que quedó no solo como una división histórica sino como un primer gran cambio en el mundo, que habría dado origen al sistema capitalista global. Los hechos en el Perú revelan que a nivel de las instituciones de corte político e incluso de la llamada ‘sociedad civil’ no existe configuración con bases ideológicas fuertes, todo lo opuesto, pues solo se conforman con gestionar lo recibido y no de pensar y actuar en relación a un cambio en el orden existente. Estos acontecimientos sociales derivan en que progresivamente se ha ido perdiendo el liderazgo político de las instituciones. Lo cual

genera que vayan desapareciendo del entorno las organizaciones sociales, y que a su vez generan desorden, la corrupción y el violentar a los opositores sea cual sea el bando.

Aquellos países que todavía estaban empezando a desarrollar, ubicados en el sur de nuestro continente como el Perú, no lograron afianzar economías estables y emergentes de tipo capitalista sino formas, en cuanto a producción de tipo feudal y en lo más profundo del territorio solo comunal básico. Se empezó entre los años 80' y 90' del siglo pasado un gran cambio denominado como 'reestructuración sistémica'. Estas formas de vida social y económica de corte comunitario desaparecieron y no lograron construir sus medios económicos acordes a la modernidad; más bien, desarrollaron un capitalismo urbano centralizado sobre la base del subempleo del 80 % de la PEA nacional.

La evidencia manifiesta de una crisis política sin parangón ocurre cuando los líderes políticos y las instituciones del Estado no pueden solucionar problemas tales como subempleo, pobreza, deterioro institucional, caos y violencia generalizada que afectan a toda la ciudadanía sin distinción. El contexto histórico actual: tercer periodo de la sociedad contemporánea, globalización y obsolescencia develaría que todos estamos implicados en un serio problema de crisis de lo que se ha venido a llamar la sociedad industrial que estaría por terminar pues ni siquiera sus presupuestos teóricos la sostienen hoy en día. La sociedad contemporánea —o capitalista— y sus teorías sociales científicas han llegado a su límite, en donde las actividades laborales como el trabajo llamado asalariado estarían llegando, en el mundo entero, a su fin, provocado por la invasión del capitalismo global en todas las esferas de la sociedad.

En ese sentido se plantearon las siguientes preguntas de investigación: *¿Por qué sería fundamental comprender la pluralidad de la acción política en la sociedad actual? ¿Por qué sería clave entender en qué circunstancias los individuos son capaces de*

*cuestionar el statu quo? ¿Por qué es esencial entender la capacidad del individuo para auto reflexionar, en el contexto actual? Y, los siguientes objetivos de investigación: (1) Comprender la pluralidad de la acción política en la sociedad actual. (2) Explicar en qué circunstancias los individuos son capaces de cuestionar el statu quo. (3) Entender la capacidad del individuo para la autorreflexión, en el contexto actual.*

Teniendo en cuenta que el objeto principal que motivó la presente investigación científica fue comprender el significado que tendría la crisis de la política actual—analizado a partir del pensamiento de Arendt— y cuál sería el impacto que esta crisis política ocasionaría en la condición humana de la ciudadanía en nuestro país, se volvió perentorio entender el punto de vista de Arendt en un momento histórico determinado (el imperialismo capitalista) y extrapolar su pensamiento al contexto actual (el globalismo de la sociedad contemporánea<sup>1</sup>), ya que “la teoría política de Arendt se ocupa de describir cuáles son las condiciones para que la política tenga lugar y de qué modo se lleva a cabo la construcción del mundo político”(Vargas,2009,p.83). La metodología de la investigación fue la siguiente: se usó una investigación de tipo “teórico-empírico” a través del enfoque cualitativo. Y para el acopio de la información se utilizó la técnica de indagación documental y así se pudo determinar por un proceso de análisis y síntesis las categorías nucleares de esta investigación, que son: la condición humana en el pensamiento de Arendt y la crisis política actual.

Para ello, se ha dividido la investigación en tres capítulos. *El capítulo uno* lleva como título “sobre el pensamiento de Hannah Arendt” en él se describe de forma general las ideas claves que permitan entender el porqué del pensamiento de Arendt. En este capítulo no se leerá una biografía, pero para entender su pensamiento se vuelve necesario

---

<sup>1</sup> Denominación realizada por George Soros, en 1999, en su libro “La crisis del capitalismo global”.

hacer referencia a algunos acontecimientos de su vida. Como, por ejemplo, que Arendt desde pequeña mostró un temple muy particular para la divergencia, demostrando autonomía frente al *status quo*. Se sabe que tuvo la influencia de su madre que le brindó una educación envidiable y bastante liberal. Estos aportes invaluable que nos hace Arendt como el valor de pensar, la vida activa, la vida contemplativa, la banalidad del mal, cómo es que surgió un nuevo tipo humano, un nuevo crimen y una nueva consideración ética, se explican en este capítulo. Este capítulo es base para entender luego el segundo capítulo, que se refiere a las categorías principales de la condición humana y, con estas en mano, poder realizar una crítica y relacionarlo con la problemática en la coyuntura actual que podría posibilitar, como bien señaló Arendt, otras tiranías y al mismo totalitarismo, que ella con gran claridad logró entender y comunicar al mundo.

*El segundo capítulo* lleva por nombre “La condición humana en el pensamiento de Hannah Arendt”, que trata sobre la primera categoría de nuestra tesis. En él se pretende explicar lo que es para nuestra teórica política la condición humana, en lo que refiere a la vida activa y sus dimensiones: labor, trabajo y acción. Asimismo, de qué manera estas dimensiones estarían manifestando de forma general la condición de la existencia humana, expresadas respectivamente como vida – mundanidad – pluralidad, y su relación con la natalidad, concepto originalísimo de Arendt.

De Arendt, en este capítulo, también se estudia y se presenta lo que viene a llamarse su antropología política, porque esta se entendería por medio de la distinción entre las dimensiones de la vida activa: labor, trabajo y acción. Y, sobre estas manifestaciones de la vida activa, es la acción la que constituiría el significado mismo de humanidad. Por ello, la acción política sería la dimensión que define la propia condición humana, porque Arendt la ubica como inherente a la condición humana, se haría realidad en el propio actuar político y tendría que realizarse desde y en la pluralidad. Si se realiza

de esta manera, se evitaría el surgimiento de gobiernos dictatoriales muy cercanos al totalitarismo o desgraciadamente nuevas versiones de totalitarismo que anulan toda diferencia, por eso afirmaba Arendt que la acción no se podría separar de la pluralidad y esta se desarrolla con los otros.

*En el tercer capítulo*, nombrado como “la crisis política de la sociedad actual vista desde la condición humana” se desarrolla la segunda categoría de nuestra tesis. En él se ha buscado extrapolar su pensamiento a la época actual, en el que el globalismo de la sociedad capitalista habría emergido, queriendo destacar en este apartado de qué forma aquellas características que la ponen de manifiesto estarían impregnando las formas políticas que se verían afectadas por decisiones y acciones solo de índole económicas y geopolíticas. Asimismo, se busca establecer las diferencias entre globalización y globalismo, para comprender qué características enmarcan este nuevo orden mundial y de qué forma la condición humana se vería afectada como lo pensó Arendt. Porque la actividad humana de laborar, en la coyuntura actual, habría pasado a ser pública y habría establecido su esfera común, justamente lo que Arendt señalaba como algo a evitar, ya que estaría usurpando el lugar de la acción, donde realmente se daría la vida política. Estos hechos habrían originado un contexto político marcado por agrupaciones de poder con intereses muy distintos, sin beneficio para la vida en común, tratando de agrupar sectores económicos que estarían marcados por una agenda propia con la sola finalidad de llegar al poder. Además, lamentablemente, estos acontecimientos se acercarían notoriamente al totalitarismo de Arendt, pues se estaría utilizando a la forma de gobierno llamada democracia solo para tener más poder. Esta situación estaría agravada aún más porque habría generado un ambiente de corrupción y en el que los medios de comunicación clásicos y los de las nuevas tecnologías ayudarían para no pensar en este hecho, o, si se lograra pensar en ello, estaría dirigido por lo que opina tal o cual medio de

prensa. Estos hechos habrían suscitado que la ciudadanía se aleje de pensar en la vida en común. Como ejemplo sería el descrédito de los partidos políticos y su falta de representatividad; lamentablemente, una forma de degradación a nivel ciudadano, donde el grueso de la ciudadanía no se reconocería en ninguno de ellos, lo que les estaría conduciendo al rechazo de la política. Por ello, habría surgido la necesidad de enfrentar tanto el cinismo de los políticos como el escepticismo de la sociedad civil y todo lo que conlleva el contexto geopolítico del llamado globalismo.

Los miembros de esta ciudadanía se encontrarían todos ellos atomizados, de manera contradictoria aceptando la violencia, sin capacidad de manifestar algún atisbo de rechazo. Esta violencia se estaría manifestando no como se hacía décadas atrás, sino a través del engaño, pues les estarían haciendo creer que estos hechos violentos respetan el estado de derecho. Y, sobre la violencia social, la misma Arendt, señala que la causa de la violencia en el mundo se daría porque la sola satisfacción de la necesidad biológica (labor) se habría transformado en un asunto político, como dijimos líneas arriba. Y, en el contexto económico y laboral, la violencia y la coacción, ponen de manifiesto la ficción de libertad en que se encuentra el vendedor de su fuerza de trabajo y el ciudadano en general. Además, es preciso comprender el surgimiento de ciertas características muy semejantes al totalitarismo que Arendt nos había comunicado y que estarían afectando el desarrollo de la vida activa, lo que implica confrontar con la primera categoría de la tesis sobre el estudio sobre la condición humana.

Finalmente, las conclusiones, que están de acuerdo a los objetivos de investigación planteados, y, también, a los resultados de la tesis. Asimismo, quiero agradecer a todos los miembros de la Unidad de Posgrado del área de filosofía por su gran acompañamiento en todo el tiempo de estudio, además al Dr. Gian Battista Bolis y a la memoria del Dr. Andrés Aziani.



# CAPÍTULO I

## SOBRE EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT

En este capítulo abordaré algunos aspectos generales pero claves sobre el pensamiento de Arendt que nos permitirán entender sus grandes aportes para la vida política. Estos aspectos están muy estrechamente ligados a mi investigación, pues se unen con las grandes intuiciones que Arendt revela en la condición humana, y que ha servido para poder darme cuenta de aquellos hechos que impiden al ser humano vivir con los demás la vida política.

### 1.1. Hannah Arendt y el valor de pensar

Y en estas claves hay que entender sus palabras relativas a la comprensión... “Es una actividad sin fin [...] por la que aceptamos la realidad, nos reconciliamos con ella, es decir, tratamos de estar en armonía con el mundo”. La comprensión deviene así la otra cara de la acción.<sup>2</sup> (Arendt, 2019, p.30)

Mi intención en este breve apartado no es una biografía de Arendt, sino presentar algunos aspectos claves sobre su pensamiento, como, por ejemplo, su valentía para pensar y para preguntar. Pero, para entenderlos, se vuelve necesario hacer referencia a algunos acontecimientos de su vida. Para ello, recurriré a la obra de Arendt, por ejemplo: “*¿Qué es la política?*”, “*La condición humana*”, “*Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*” y “*Los orígenes del totalitarismo*” y la de varios autores que han

---

<sup>2</sup> Este texto es parte de un párrafo de la introducción a la obra de Arendt “*¿Qué es la política?*”. Y está en un apartado que Fina Birulés titula como: “Entre el coraje del aparecer y la autonomía del pensar”. Se hace mención a este hecho por la importancia sobre el pensar y por tanto aparecer como aporte por parte de Arendt que Birulés resalta. En la actualidad se le reconoce como una de las mayores conocedoras del pensamiento de Arendt.

investigado su vasta obra como el autor Lasaga (2007): “Hannah Arendt o el valor de pensar: una introducción a su obra”.

La primera consideración a tomar en cuenta es la que se refiere a *la valentía de pensar y de preguntar*, estas acciones son como una huella indeleble que forman parte de la personalidad de nuestra autora y que se muestran en los diversos estudios realizados sobre el carácter de Arendt. Ella misma indica que esta tensión es el motor que le instó buscar *comprender* el fenómeno totalitario en la Alemania nazi “[pues] nadie pensó [solo el genio de Arendt] que Europa estaba ante un fenómeno social, político y hasta antropológico distinto” (Lasaga, 2007, p.134) y que, a partir de ello, al mismo tiempo le habría permitido comprender la situación del individuo ante esos hechos. Esta búsqueda de comprender se extenderá al fenómeno totalitario en la URSS de Stalin y la China de Mao Tse Tung, solo que para este último le faltó el tiempo para verificar sus hipótesis, pues Arendt fallecería en la década de los 70.

La segunda consideración también a tomar en cuenta es el hecho que este *pensar* no solo es para el conocimiento en sí o el solo comprender, sino para ligarnos con la realidad y, por tanto, el poder actuar dentro de ella. Y de esta investigación puedo extraer lo siguiente: [Que Arendt] vio la esencia del pensamiento, no en el conocimiento que domina, sino en su capacidad para reconciliar el yo con el mundo, reconciliación que le parecía condición necesaria para establecer juicios sobre lo real (Lasaga, 2007, p.152).

El pensar, entonces, debe darse para esto, si en el actuar del propio devenir histórico, dentro de una comunidad, se abren brechas muy graves para el ser humano y para la convivencia, estas solo serán posibles de ser cerradas justamente cuando se ha comprendido su generación. Y aquí es cuando el pensar debiera mostrar su razón de reconciliación y redención. Esta necesidad por *comprender* se genera como resultado de

pensar y poder redimir la realidad, hecho al que llega dada su gran sensibilidad y alta formación académica.

Por eso me he preguntado qué hechos de su vida hicieron posible tal carácter para que, en la actualidad, se le reconozca a nivel mundial sus grandes intuiciones y aportes sobre todos los temas relacionados y concernientes a la vida política. Les presento algunos hechos importantes que nos ayudarán a fijar el espacio y tiempo de su vida, como el que Arendt nació en Hannover el año de 1906, ciudad al norte de Alemania, hoy próspera zona industrial, y murió el año de 1975 en Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica. El hecho de haber salido de su patria por persecución marcará con huella indeleble su carácter.

Su formación académica no pudo ser mejor, estudió en las universidades de Friburgo y finalmente en Heidelberg, la más antigua de las universidades alemanas. Tuvo un círculo de amistad académica envidiable y profesores de prestigio y reconocimiento mundial. Entre sus profesores destacan Martín Heidegger, Karl Jaspers, el teólogo Rudolf Bultmann, Hans Jonas, Karl Löwith y otros. Karl Jaspers será el director de su tesis doctoral *Sobre el Amor en San Agustín* y con quien también mantendrá una profunda amistad hasta los últimos días de su vida.

Arendt, desde pequeña, mostró un temple muy particular para la divergencia, mostrando autonomía frente al *status quo*, pues se sabe que fue por la influencia que tuvo de su madre, que la educó con una mentalidad abierta y de corte liberal. Su padre no tuvo mucha influencia en ella, pues moriría siendo Arendt una niña, hecho que también marcó su vida. En 1933, con 27 años, ingresa a una organización sionista, motivada por las acciones de los nazis en Alemania, y se pone a ayudar a judíos que estaban pasando por

las terribles consecuencias de la guerra y del poder extremo nazi. Por esta ayuda tuvo que exiliarse en París hasta 1941, desde donde emigra a los Estados Unidos, consiguiendo la nacionalidad norteamericana en 1951, acción que también será de una profunda experiencia en el espíritu de Arendt, al perder la nacionalidad alemana y volverse, como se hacía llamar ella misma, una apátrida.

Su estancia en París también dejará una huella imborrable en Arendt, pues era una ciudad a donde llegaban muchos exiliados como ella, y a los que logrará conocer, intelectuales de gran prestigio como: Ernest Hemingway, Gertrude Stein y otros. Además de los alemanes Max Horkheimer, Theodor Adorno y luego Walter Benjamin. Y, también, franceses de la talla de Alexandre Koyré, Alexandre Kojève, Geroges Bataille o Albert Camus.

Estando ya Arendt en Nueva York, salta aún más a la fama por una publicación en el *New Yorker* sobre las crónicas alrededor del juicio que el estado de Israel instruyó sobre Adolf Eichmann. Estas crónicas fueron publicadas, más tarde, como libro, llamándose *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Se hace notar que este subtítulo le trajo una serie de problemas a Arendt, los cuales explicaremos más adelante. Se sabe hoy en día que fue un subtítulo sugerido por los editores por un tema más de marketing, a lo que Arendt quería referirse en el subtítulo, como estudio de la banalidad del mal, era un análisis sobre las acciones que realizaron los alemanes en la época del nazismo. Al publicarlo Arendt ya era bastante conocida, profesora de la prestigiosa *New School for Social Research*, y donde se publicarían varias de sus obras. Pero este hecho la hará ser reconocida aún más en el mundo académico, aunque no exento de incomprendiones.

[...] la prestigiosa *New School for Social Research*, que había publicado algunos de sus libros como *Los orígenes del totalitarismo* (1951), (...). Al libro ya citado seguirán *La condición humana* (1958), *Sobre la revolución* (1965), *Hombres en tiempos de oscuridad* (1968) y *Crisis de la república* (1972), el último libro publicado por la propia Arendt. Póstumamente apareció *La vida del espíritu* (1978), editado por su amiga y albacea Mary McCarthy y la colección *Ensayos de comprensión* (1930-1945), el último libro que ha sido vertido al castellano, excepción hecha del muy reciente *Diario filosófico* (1950-1973). (Lasaga, 2007, pp.127-128)

La primera obra, *Los orígenes del totalitarismo*, de 1951, fue concebida e iniciada a raíz de enterarse de los acontecimientos de la Alemania nazi, en particular lo sabido sobre Auschwitz, el más famoso campo de concentración, tristemente recordado por las horrendas formas de matar que se realizaban a aquellos que eran llevados a ese lugar. A esta obra podemos catalogarla como la más importante en el sentido que se puede encontrar sistematizado su pensamiento; sin embargo, también hacemos notar que “[su] ... núcleo estaría en la condición humana [terriblemente] amenazada por la configuración totalitaria del poder político” (Lasaga, 2007, p.128). Y, que, a través del estudio de las consecuencias para su generación, de ese poder del totalitarismo, es que se nos posibilita entender qué aconteció en el ciudadano alemán (en su condición humana) para tal aceptación.

Considero que por estos y más motivos hará tuyas las clásicas preguntas, queriendo comprender, y de una forma muy propia, con una inusitada sensibilidad y profundidad: ¿qué ha sucedido? ¿por qué sucedió? ¿cómo ha podido suceder? Porque ella

quiere *saber* cuáles fueron los aspectos que llevaron a emerger esta configuración totalitaria. Para poder hacer realidad este objetivo con las categorías propias del pensamiento del momento era por no decir más que imposible. Es por esta razón que era necesario emprender otro camino. Y es, en este sentido, muy importante ir clarificando el camino, partiendo de la pregunta más básica: ¿qué entender por totalitarismo? Ella lo entiende como: “el opuesto absoluto al espacio político configurado por el encuentro de hombres libres que discuten y toman decisiones sin servirse de otra forma de coacción que la persuasión de los argumentos” (Lasaga, 2007, p.134). Y, en esta búsqueda de entender y explicar “totalitarismo”, irá configurando sus propios conceptos como son: “espacio político”, “libertad”, “natalidad”, y otras conceptualizaciones que irán configurando su pensamiento que son justamente aquellos que se leerán en *La condición humana* (1958).

La segunda obra, de la que ya hemos empezado a hacer mención, es *La condición humana*, escrita el año 1958. Ésta hace referencia a un estudio sobre la actividad humana en específico y de la cual la vida política, desde como la entiende Arendt, depende para su desarrollo. Ésta última, la vida política, será llamada *acción* y estaría relacionada a otras dos formas que son la *labor* y el *trabajo*. También se sabe que esta obra es para algunos la presentación de la propuesta antropológica de Arendt, que en su desarrollo conceptual irá deslindando de la tradición filosófica. Por eso para llegar hasta aquí Arendt ingresa a una especie de empirismo fenomenológico pues le interesa solo el ser humano en concreto, el ser que tiene nombre e historia propia y no el hombre en abstracto, y que lamentablemente este último en el devenir de nuestra historia es a quien se le ha brindado mayor importancia en la filosofía. En este sentido, uno de los temas cruciales que intento

explicar es el de entender y explicar la distinción clave entre *vita activa* y *vita contemplativa*.

En Heras y Morales (2013) se resalta el hecho de que es necesario usar nuevas categorías que las expliquen mejor (vida activa y vida contemplativa), por eso “[Arendt hará un camino] desde sus raíces en la Filosofía clásica alemana hasta [llegar a] sus propias contribuciones sobre [esta] distinción” (p. 225). Un aspecto clave sobre el *pensar*, es que este se origina justamente en la experiencia de lo vivido y en el sentido que se le otorga a este tipo de experiencia, hecho que va configurando la *vida activa*. Pues solo la experiencia indicará la orientación del pensar, como la misma Arendt explicita: “¿Cuál es el objeto de nuestro pensar? ¡La experiencia! ¡Nada más! Y si perdemos suelo de la experiencia entonces nos encontramos con todo tipo de teorías”. (Arendt, 1995, p. 145)

Por eso, Arendt inicia su recorrido intelectual, en relación a la distinción planteada, analizando lo que se ha hecho llamar *vita contemplativa*, retomando la herencia recibida a su pensamiento por parte de Martín Heidegger y Karl Jaspers. Lo que deriva de ese análisis ha sido catalogado dentro de un marco existencialista, como ya dije líneas arriba, pues le importa la vida misma y lo que la experiencia deja en nuestra vida. Los frutos de este análisis de corte existencial serán uno de sus primeros textos *El concepto de amor en San Agustín* (1929) y el último de sus libros *La vida del espíritu* (1978). Aunque separados por una considerable brecha temporal, nunca se perderá en ellos el hilo conductor que consiste en la relación que se da entre la *vita activa* y la *vita contemplativa*. Se puede reconocer en su obra, que este esfuerzo de Arendt: “la llevaron a analizar la inversión de contemplación y acción para proponer la *vita activa*, como una expresión

que abarca las actividades fundamentales de la condición humana y la cual se acuña desde la contemplación” (Heras y Morales, 2013, p.226).

A pesar de estar estrechamente ligados, *vita contemplativa* y *vita activa*, tal y como se lee en el texto anterior, la plena vida, en sentido político, estaría en la *vita activa*, en el actuar de cada día, donde se da la novedad, y a través de esta acción es cuando realmente puede darse lo político y, de esta manera, el poder entender mejor la *vita contemplativa*. El análisis de la *vita activa* aporta a entender el sentido de la acción como condición humana, motivado este análisis aún más por el contexto de la aparición del totalitarismo dadas sus dramáticas consecuencias. Por eso, el hecho de comprender tiene tal vitalidad y necesidad, porque nos permitirá hacer un uso adecuado de la política, dado que Arendt entiende la política como una “[...] fuente de convivencia pacífica entre los hombres” (Heras y Morales, 2013, p.227).

En Arendt es importante resaltar un hecho para nada de menor importancia, y este es el que se refiere a su condición judía en materia de su religión. Por lo conocido de su vida, a ella más bien habría que llamarla laica progresista, pues no era practicante. Arendt nació en Hannover y creció en Königsberg y Berlín. También es importante resaltar su paso por la Universidad de Marburgo, pues es ahí donde se acerca a la filosofía y se hace discípula del filósofo Martín Heidegger. No es un hecho cualquiera, dado que es ahí donde inicia su esfuerzo por equiparar la actividad humana con la actividad política y no con la filosofía, acontecimiento que, sin exagerar, marcará todo su pensamiento.

En este sentido, al respecto de su círculo de amigos, será muy fuerte la influencia que recibirá del filósofo Karl Jaspers en su obra. De esta relación amical y académica tomará como enfoque el considerar con un particular énfasis la existencia y, sobre todo,



el hecho de nuestro propio existir, como el medio crucial para poder entender la relación entre los seres humanos. Esta relación se da justamente cuando uno se comunica con el otro y cuando empezamos a reconocer que este otro existe. Esta concepción de mucho valor para Arendt le servirá como aporte clave para su obra *La condición humana* (1958) y para entender lo que significa la *vita activa*. Pues reconocer al otro es propio “[...] de la acción política fundamentada en un poder comunicativo que sólo aparece entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece cuando se dispersan” (Heras y Morales, 2013, p.227).

Si bien la relación académica y amical que tuvo con Martín Heidegger y Karl Jaspers fue bastante fructífera, pero el afán por comprender que muestra Arendt la irá diferenciándose de ellos. El conocimiento recibido en la formación de Arendt y su gran capacidad crítica le permitió comparar el pensamiento de estos filósofos y concluir que era necesario bajar a tierra, y fijar su atención en aspectos más mundanos y no quedarse en la esfera del ser. Esto lo hace notar ya en su obra *El concepto de amor en San Agustín* (1929), de donde rescata dos nociones fundamentales que le servirán para sus trabajos posteriores: la primera está referida a que todos los hombres compartimos el mismo origen y a la vez el mismo final; y la segunda, a que todos compartimos la condición de estar juntos, que compartimos una vida social y que nos une de tal manera que su afectación es incluso de carácter vital, como lo señala nuestra pensadora:

Sólo en función de este anudamiento que se desprende de un doble origen se hace comprensible la relevancia del prójimo. El otro es mi prójimo como miembro del género humano, y sigue siéndolo en la singularización y explicitud que resulta de la realización de su aislamiento como individuo. (Arendt, 2001b, p.147)

Por eso la *vita socialis* no se entiende sin las consideraciones que sostienen la propia existencia humana, y éstas son señaladas en sus obras en los siguientes conceptos y expresiones como: “la vida misma, natalidad y mortalidad, la mundanidad, la pluralidad” (Heras y Morales,2013, p.229), la esfera pública y otras más que se explican y sostienen en lo que ha hecho llamar *vita activa*, lugar donde el otro según ella se reconoce como prójimo.

Dice la sabiduría popular que lo que vivimos deja honda huella en nosotros, considero que la condición de judía y lo que vivió por serlo dejó una marca profunda en su ser. En su exilio en Francia tuvo que huir de este país, dada la invasión nazi en el año de 1940, pero antes de ello fue confinada a un campo de concentración en la frontera entre Francia y España escapando el año 1941, desde donde huyó a los Estados Unidos. Es este otro acontecimiento el que dejará huellas imborrables y que marcará un antes y un después en su vida y, por ende, una fuerte influencia en su producción intelectual. Es esta experiencia de sentirse “un paria” la que ceñirá su intenso esfuerzo aún más por pensar y entender el ¿cómo es que ha podido suceder el totalitarismo?

## **1.2. Vida Activa y Vida Contemplativa**

Günter Gaus: ...es usted filósofa... ¿tiene usted la impresión de que su papel “en el círculo de los filósofos” es una rareza, pese al reconocimiento que a usted se le brinda y al respeto que inspira...?

Hannah Arendt: Bueno, me temo que tengo que empezar protestando. Yo no pertenezco al círculo de los filósofos. Mi profesión, si puede hablarse de algo así, es la teoría política. (Arendt, 2005, p.17)

Líneas arriba he venido explicando hechos claves en la vida de Arendt y he iniciado presentando una de las intuiciones fundamentales de nuestra pensadora, la que se refiere a la distinción entre vida activa y vida contemplativa que pasaré a explicar con más detalle.

Arendt no se identifica como filósofa sino como teórica política. Y esto, ¿por qué?, ¿por qué no se hace llamar filósofa? Porque para ella existe una diferencia entre lo que es la filosofía y lo que es la política. Y, en ese sentido, al querer explicar esa diferencia, lo hará explicando las distinciones entre vida contemplativa y vida activa.

Estas experiencias de la vida activa y la vida contemplativa son distintas, pero tienen un punto común: hace referencia a lo que se buscaba en Grecia en el mundo antiguo, y consistía en consolidar una vida gozosa, una vida buena plena y, por tanto, no exenta de belleza según el ideal griego. Este punto común no ha llegado de esta manera a nosotros, sino de manera contraria, pues se las ha considerado como opuestas. Se les conoce como vida teórica y como vida activa o práctica. Sabemos que la filosofía y el estudio de la política tienen su origen en la antigua Grecia, y que la expresión vida activa se acuña con fuerza desde antes de Platón. Esta experiencia de la vida activa quería expresar las relaciones humanas y la acción política y cuya aparición coincide con la fundación de la *polis* griega. En cambio, la vida contemplativa solo es posible de entenderla desde Platón, entendida como la contemplación de las *Ideas* eternas. Ambas vidas, descubre Arendt, buscaban esa realización, pero algo sucedió que una se sobrepuso sobre la otra.

### 1.2.1. La vida activa

Entonces, ¿a qué llamar vida activa? ¿Cómo habría que entenderla? Arendt responde a estas inquietudes diciendo que: el ser humano, el individuo, trae consigo, como parte de su condición humana, una herida que es la mortalidad. Y esta es una constatación que nos afecta la existencia, y que se vuelve más grave, porque se descubre que el mundo donde estamos inmersos es inmortal y que nosotros somos los únicos que no lo somos. Y que incluso los animales mantienen la inmortalidad en la especie que se perpetúa siempre en el ciclo de reproducción, pues vuelve repetidamente en cada nuevo miembro.

[Los hombres nos descubrimos] metidos en un cosmos en que todo es inmortal, la mortalidad pasaba a ser la marca de contraste de la existencia humana. Los hombres son «los mortales», las únicas cosas mortales con existencia, ya que a diferencia de los animales no existen sólo como miembros de una especie cuya vida inmortal está garantizada por la procreación. (Arendt, 1993, p.31)

Entiendo, como Arendt, que nosotros, los hombres, al estar por encima de la vida biológica, no sucumbimos a su mortalidad, porque nuestra vida es mucho más compleja es biográfica. Entiende como biográfica que la vida no es cíclica. Es decir, que la vida del ser humano es lineal, además de profundamente personal y única. Esto quiere decir que nuestra vida la hacemos nosotros mismos. En esta línea existe otro rasgo que marca al ser humano con fuerza, es el hecho de su finitud, de que termina, y que la muerte es su fin para no regresar nunca más. Señala la misma Arendt: “Esto es la mortalidad: moverse a lo largo de una línea rectilínea en un universo donde todo, si es que se mueve en absoluto,

se mueve en un orden cíclico” (Arendt, 1993, p. 31). Y de esta forma es como se da el origen de la vita activa. Porque ante el hecho de su finitud el ser humano no se conforma, no se queda atado de brazos sin hacer algo al respecto. El deseo de permanencia es más fuerte cada vez que se es más consciente ante tal constatación de su acabamiento. Para cumplimentar esta falta descubre una forma de alcanzar la tan anhelada inmortalidad: la posibilidad enorme de producir objetos que puedan durar para siempre.

De esta manera entra a la vida del hombre la política, pues esta es la que se corresponde verdaderamente con la vita activa. Pues, por medio de la acción política nos dice Arendt que empezamos a buscar la inmortalidad. ¿De qué manera? Al producir cosas, al dejar para la posteridad, por la actividad, los hechos de su vida y las palabras que no hacen otra cosa que buscar recordar estos hechos y al autor de los mismos. Todo esto con el único fin de ser recordados por siempre. A través de la unión entre los hombres y la acción han logrado construir un mundo y cosas que duren y, de esta manera, poder vivir para siempre. A través de esta inmortalidad ganada por la actividad del hombre, éste ser mortal exige un lugar en el cosmos inmortal.

### **1.2.2. La Vida Contemplativa**

¿Y la vida contemplativa? Esta tiene fecha de origen con la aparición del filósofo. Éste descubre otra experiencia de plenitud que no se asemeja en nada a la que produce en nosotros la política. Esta experiencia ya no es de la inmortalidad ganada, sino de la búsqueda de la eternidad. A la vida contemplativa también se le ha llamado vida teórica. La mirada del filósofo estaría puesta de manera apasionada en las verdades necesarias y eternas que escapan de lo contingente. Para Arendt el filósofo que más se aproxima a todo

esto es Platón. Aunque compartimos lo dicho por nuestra teórica política, también es verdad que Platón en el devenir de su vida va a ir corrigiendo muchos postulados de su filosofía. No es menos decir que Platón, a pesar de la decepción que tuvo con la forma de gobierno democrática de Atenas, nunca dejó de pensar en la polis y de hacer realidad su proyecto político. En muchos de sus diálogos, Platón, nos descubre esta otra forma de vida y esta otra forma de deleite, pues el filósofo estaría enrumbado a la contemplación amorosa de las ideas eternas.

No cabe duda de lo revolucionario de esta nueva experiencia, totalmente nueva y diferente de la política, de la que habría surgido un nuevo ámbito de vida. Esta experiencia de la contemplación tendría características particulares: como que lo vivido en esta experiencia sería incomunicable, sería intransferible, pues no existirían palabras para expresar aquello vivido ya que todo quedaría en el fuero interno. Nuestra facultad del entendimiento experimentaría tal nivel de gusto que no existiría palabra alguna para poder expresarlo. Es la experiencia en la que hay que aquietar el alma y suscitar un respetuoso silencio interno y externo. Pero todo esto nos aleja de la vida política porque algo que la caracteriza es la palabra. Y, aún más, si se da una experiencia a la que se quiten las palabras, esta sería lo más apolítico que pueda existir. Así, el filósofo se aleja y nos estaría alejando de la vida activa.

### **1.2.3. ¿Relación entre vida activa y vida contemplativa?**

Ahora, en ese momento, al hombre, se le presentaban dos formas de plenitud: La vida activa y la vida contemplativa. A mi entender, es este un descubrimiento que revela la grandeza del pensamiento de Arendt, porque ella se percata que no se tendría problemas

en la actualidad sobre qué entender por la política y, por tanto, habernos perdido de disfrutar de sus beneficios si solo se hubieran quedado (la vida activa y la vida contemplativa) como dos formas de plenitud que el ser humano podría alcanzar. Es decir, en la primera, la experiencia de hacer que aparezcan cosas mediante su producción, que permitan a través del diálogo y la razón llegar al acuerdo mutuo y a una tal convivencia que le permitan la tan ansiada inmortalidad. Y en la segunda, la experiencia de gozar de lo eterno a través de la contemplación teórica. En ambas, indica Arendt, se manifiesta lo divino del hombre. Solo habría que elegir entre ellas, lo cual estaría quedando a la elección del sujeto.

Pero el problema que se habría suscitado es el haber establecido una jerarquía entre ellas. Y con lo cual estoy de acuerdo con Arendt. Porque no se habría contentado el filósofo en haber descubierto otra fuente de felicidad totalmente distinta a la que se obtiene por la acción política, sino que la encumbró sobre la vida política. Esto es justamente lo que se cuestiona, el no haberse percatado el hombre de que son formas distintas y que no existiría razón alguna para decir que una es superior a la otra. Este hecho, el de establecer una jerarquía entre ambas, habría influenciado toda la filosofía y la política hasta la actualidad. Por eso es que se ha llegado al hecho de pensar que entre política y filosofía existiría un conflicto en su raíz misma, que serían antagónicas per se, pero como vimos esto no es así pues son solo dos formas distintas en las que el ser humano puede alcanzar plenitud, como dijimos, la inmortalidad. Y esto influenció toda la tradición política y filosófica posterior.

Es por eso que la novedad de Platón de salirse del *status quo* para proponer otra forma radicalmente distinta estaría influenciada por la muerte de su maestro Sócrates en

manos de políticos democráticos, aquellos que estaban encargados de hacer valer la justicia, pero que no lo hicieron. Por esta razón, Platón planta al filósofo en el centro de la *polis* para ordenar lo político, lo que indique este último es lo que se tendría que hacer en toda la polis. Solo él por su dedicación a la contemplación de la Idea de lo bello y la Idea de bien estaría en la capacidad y la obligación moral de ordenar la *polis*.

Si quiere el filósofo ordenar al Estado mediante la política, se tendría que cambiar la Idea de Bello por la Idea de Bien. Con esto se trastoca la experiencia política, ya que las categorías propias de la vida activa pasan a un segundo plano. Platón cambia su sistema filosófico, pero por motivos políticos y no por la filosofía misma. Pero esto no sería más que una especie de careta pues, en el fondo, lo que se buscaría en el sistema de la República es que la política pase a servir a la filosofía. Tal y como se puede leer en la República (Platón, 1988), plantea una estructura armoniosa donde cada uno haga lo que tiene que hacer según su naturaleza. Y, por la educación, seguir formando desde el nacimiento a aquellos que por la filosofía tendrían que gobernar. En conclusión, plantea la forma en que el filósofo instrumentalizaría lo político y no lo que es la política como fin en sí.

Al respecto de la política, todos los filósofos posteriores a Platón siguieron esta orientación, como si desde siempre hubiese existido una dialéctica o enemistad entre filosofía y política, y el de considerar a esta última como insuficiente para poder realmente ordenar la vida de la polis. Desde este momento empezó la tradición de la superioridad de la filosofía.

Ni el gran Aristóteles pudo salir de esta poderosa influencia en cómo entender lo político, nos explica Arendt. El estagirita, en relación a la vida activa y la contemplativa, entiende que el rumbo de la vida feliz debiera ser la vida de la contemplación, así la



consecuencia sería su superioridad respecto de la vida activa. Él encuentra en la política una forma de felicidad, lo que llamaba como segunda naturaleza, pero prefiere una tercera vía para el hombre, puesto que es un ser racional, la vida más feliz estaría en la contemplación, la que solamente nos puede otorgar la filosofía (Aristóteles, 1998).

Y ese es el inicio de que en las generaciones posteriores se siguiera esta forma de vivir la política. Lo heredan con mayor fuerza los que vivieron en la edad que llamaron medieval, aquí todo el quehacer respecto de lo político se pondrá al servicio de la contemplación, cuyo norte no será más que contemplar al *Summum bonum*. Ni siquiera en la edad moderna se pudo volver al sentido original de la política, no les sirvió su lucha que consistió, según ellos, de independencia del yo.

Entonces, hasta la actualidad todo lo que se ha entendido como político no sería otra cosa que la filosofía. Por eso es que no se ha entendido realmente lo que es la política. Este es el origen del por qué ella – Hannah Arendt- no se hace llamar filósofa. La construcción de una expresión como “filosofía política”, entiende Arendt, trae en sí una grave contradicción. Todo lo que se haya aplicado en el mundo sería contrario a la política.

Y, este hecho, se agrava aún más cuando surge en la modernidad una corriente de pensamiento que invierte el sentido y postula que la filosofía debiera estar al servicio de la política, lo cual no decantó en nada bueno. Arendt defiende el hecho de que son dos formas distintas de plenitud y que toda jerarquización de ambas es lo que no ha permitido comprender su campo de acción. Arendt quiere entender la política en los propios términos como era antes de la influencia de la filosofía.

### 1.3. La banalidad del mal

Fue como si en aquellos últimos minutos resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible *banalidad del mal*, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes. (Arendt, 2003, p. 151)<sup>3</sup>

Otra de las intuiciones geniales de Arendt es la que se refiere al mal que aconteció con el régimen del totalitarismo que socavó las bases de la condición humana y que Arendt acuñó con una frase incomprensible: la banalidad del mal. Será de gran utilidad para comprender los signos de los nuevos tiempos a nivel político.

¿Qué significa y por qué es tan importante entender de qué trata? Básicamente, significa, desde mi mirada, que en el fondo se habría construido un nuevo tipo humano nada benigno ni para él mismo ni para los demás. La total irreflexión es una de sus características, el olvido de lo que señalaba Sócrates y Platón del diálogo silencioso con uno mismo. Arendt nos presenta a Eichmann<sup>4</sup> como el que representa la encarnación de la banalidad del mal, de esa total irreflexión. Además, saca de este hecho concreto una categoría ética nunca antes vista, porque habría desvelado un nuevo concepto que trae como consecuencias horrores que no se pensó pudiesen ocurrir. Y es justamente por lo

---

<sup>3</sup>El contexto de la frase es el juicio realizado en Israel al oficial Nazi Eichmann, quien había escapado y con nombre falso vivía en Argentina. Es este el último párrafo de la obra de Arendt, en el cual aparece la expresión “banalidad del mal”. Relata la aplicación de la pena de muerte a Eichmann y ante sus últimas palabras Arendt comenta expresando que incluso en sus últimos momentos se pudo evidenciar su falta de reflexión y falta de juicio que no hacían otra cosa que revelar lo banal que fue el mal. Cfr. Arendt, (2003), p.151.

<sup>4</sup> Adolf Eichmann, teniente coronel, oficial de tercer mando, que tuvo una participación importantísima como responsable principal del transporte de los judíos hasta los campos de concentración (ahí se les hacía trabajar hasta morir) y a otros los llevaban a los campos de exterminio (para ser asesinados en las cámaras de gas). Un sistema pensado para hacer desaparecer a los judíos de Europa maximizando todo el procedimiento sin permitir obstáculos en este flujo sin parar, un sistema tal tenía que ser muy eficiente. Y este oficial demostró buenas dotes de organización y eficiencia y se sabe que esto le propició su ascenso a teniente coronel.

cual nos pone en alerta, entre otras cosas, sobre los peligros de convertirnos en ese nuevo tipo humano.

En los personajes de William Shakespeare (2012), como Yago en *Otelo*, por ejemplo, enfermo de envidia, se observa con claridad la presencia del mal; pero hoy el mal ya no es tan evidente. O en el comportamiento de las hijas del rey Lear (Shakespeare, 2018), quienes se vuelven despreciables ante los ojos de los demás, pues su hambre de reconocimiento y de poder, hacen que le nieguen ayuda y compañía a su padre, quien no había hecho más que desvivirse por ellas, encarnan el mal; pero hoy el mal ya no es tan evidente. Era notoria la presencia de mal, pues al mal le llamaron pecado. Y donde habría pecado se habría optado por el mal. Hoy ya no es tan evidente reconocer el mal, pues ya no se presenta tan evidente como en el contexto del pecado. Ahora, el mal se confunde en la acción cívica, en aquello que hemos valorado y reconocido como virtud cívica. Confiamos en este actuar por estar impregnado de bien porque su fin es bueno, ya que este consiste en ponerse al servicio de la comunidad. Aquí vuelve a aparecer el genio de Arendt al haberse percatado de ese nuevo tipo humano, que hizo que esta acción, lamentablemente, se transformase en una obediencia tal que habría llegado hasta el extremo de evitar cualquier juicio moral, y que este tipo humano no quiera confrontar sus propias acciones con tal de seguir órdenes tan execrables.

Por esto, el decir que tales acciones eran banales hacía imposible entender lo siguiente: ¿Cómo calificar de banal los hechos terribles cometidos contra el ser humano en aquella época de la Alemania nazi? ¿Cómo calificar de banal a ese sistema creado de manera consciente que llegó a un nivel casi industrial para la destrucción humana? ¿Cómo calificar de banal las consecuencias de ese sistema cuya ejecución asesinó a millones de

personas entre: ancianos, niños, mujeres, discapacitados; y todo aquel que no pasaba el filtro racial nazi?

Si tremendo mal era considerado como banal significaría que era insustancial o trivial. Decir esto así, claro que iba a ser chocante para cualquier mortal con sentido común y sentido moral. No le fue nada bien a nuestra teórica política pues suscitó mucha incompreensión y rechazo. Era necesario aclarar, por eso explicaré lo que significaba realmente la expresión “banalidad del mal”.

### **1.3.1. La dificultad para entender la “banalidad del mal”**

No le fue sencillo explicar qué significaba. Porque en ese momento se configuraron muchos acontecimientos que no hacían más que desviar del verdadero sentido de lo acontecido. Por ejemplo, en el juicio a Eichmann ni el fiscal salió bien parado pues hacía notar que estaba influenciado por el presidente de Israel. Al parecer, éste no quería un juicio a la persona del oficial nazi sino más bien querían juzgar lo que representó el nazismo, y esa era su oportunidad en Eichmann, querían un juicio histórico. Pero eso sería volver atrás y verlo como otro hecho más en contra de los judíos de los que ya habían ocurrido en la historia. Arendt se opuso señalando de manera contundente que, si anhelaban esto, entonces, quien tendría que hacer el juicio debería ser un historiador. Y, que si querían un juicio político tendrían que ser los políticos quienes lo hiciesen, todo esto no hacía más que desviar el real sentido de lo que verdaderamente aconteció en ese terrible momento. Porque ella entiende que estos actos horribles son crímenes contra la humanidad y no necesariamente un crimen más de la historia, por eso buscó sentar las bases para tipificar un delito que debería ser juzgado y condenado en un futuro posible derecho penal internacional que permitiera castigar dichos crímenes. Todo esto era

necesario con el único objetivo de evitar que, dadas ciertas condiciones, vuelvan a aparecer esos horrendos crímenes.

[Hubieran] hecho comprender a la opinión pública mundial la necesidad de crear un permanente tribunal internacional de lo penal. Solamente así, creando una «situación tensa», preocupando a los representantes de todas las naciones, hubiera sido posible evitar que los «pueblos del mundo quedaran con la conciencia tranquila», y que «la matanza de judíos se convirtiera en el tipo de delito modelo de otros futuros delitos, un pálido ejemplo, a escala reducida, del genocidio del futuro». La monstruosidad de los hechos ocurridos queda «minimizada» ante un tribunal que únicamente representa a un Estado. (Arendt, 2003, p.161)

La seriedad en el pensar y el buscar comprender es algo que impacta de Arendt. Ella se mantuvo valiente a pesar que fue incomprendida y acusada de estar en contra de los judíos, hecho más alejado de la verdad. En esa búsqueda de saber lo que realmente sucedió no puede dejar de criticar la participación de los Consejos Nacionales Judíos<sup>5</sup> que lamentablemente ayudaron a los nazis, pues al buscar contentarles y evitar provocarles, se convirtieron en cómplices. Un ejemplo que evidencia este hecho es el actuar de la policía judía, la cual estaba bajo la dependencia de los Consejos Nacionales Judíos y que se sabe fueron a veces más brutales que los mismos nazis.

---

<sup>5</sup> La participación de los Consejos Nacionales Judíos lamenta Arendt, en su investigación, consistió en dar información de los judíos incluso de los que habitaban en los países invadidos por la Alemania Nazi. Si el sistema logístico de esta maquinaria apuntaba a ser totalmente eficiente requerían de información clave sobre quiénes eran judíos, sobre su pasado, su familia, sus ingresos y bienes. Esos datos los tenían estas autoridades judías y lo proporcionaron a los nazis. Esta información era importante para identificarlos, clasificarlos, encerrarlos y transportarlos hacia su exterminio total. Es decir, en las ruedas de este sistema de engranajes de la muerte participaron los jerarcas judíos.

Además, lo que hacía difícil de comprender es el hecho que Eichmann confesó que no era un antisemita y que no tenía nada en contra de los judíos, incluso, nos cuenta Arendt, que él abogaba por la solución sionista<sup>6</sup>, aunque luego, ante el término de la segunda guerra mundial y la inminente pérdida de la Alemania nazi, llegará la terrible “solución final”<sup>7</sup>. La persona que más influencia habría tenido en las mentes de los nazis y de sus seguidores fue el alemán Himmler<sup>8</sup>. Este oficial era dueño de una habilidad e inteligencia superior poco común para la manipulación. Himmler logra convencer a sus hombres y al pueblo alemán de no preocuparse por las reacciones morales que les suscitaban los crímenes horrendos que iban a cometer o que ya estaban cometiendo.

De ahí que el problema radicara, no tanto en dormir su conciencia, como en eliminar la piedad meramente instintiva que todo hombre normal experimenta ante el espectáculo del sufrimiento físico. El truco utilizado por Himmler [...] consistía en invertir la dirección de estos instintos, o sea, en dirigirlos hacia el propio sujeto activo. Por esto, los asesinos, en vez de decir: ‘¡Qué horrible es lo que hago a los demás!’, decían: ‘¡Qué horribles espectáculos tengo que contemplar en el cumplimiento de mi deber, cuan dura es mi misión! (Arendt, 2003, p. 66).

La argumentación consistía en que las acciones a cometer eran necesarias, no se podían evitar, todo debería permitirse para quitar los obstáculos que impidiesen la llegada de ese nuevo orden donde las futuras generaciones alemanas tendrían la posibilidad de

---

<sup>6</sup> La llamada “Solución Sionista” consistía en la búsqueda del tan ansiado y esperado Estado de Israel que sea propio de los judíos en el mundo.

<sup>7</sup> La llamada “Solución Final” eufemismo usado por los nazis, y que no era otra cosa que el exterminio en masa de la población judía y para tal acto tendrían que trasladarlos desde los campos de concentración a los campos de exterminio. Para ello perfeccionaron el sistema o la maquinaria para el asesinato en masa de los judíos usando las llamadas cámaras de gas.

<sup>8</sup> Heinrich Himmler miembro del partido nazi y oficial jerarca nazi, fue Reichsführer de las Schutzstaffel (más conocida como las SS), líder principal de ese partido que llega al poder y convierten a Alemania al régimen nacionalsocialista.

disfrutar. Entonces, valía la pena tal sacrificio. Los convirtió en héroes al realizar esas supuestas “acciones heroicas” horribles, pero necesarias. Por eso no son justas las imágenes que nos pintan de los nazis que los presentan cometiendo tales crímenes como seres incontinentes a la furia y rabia. Que estos nazis estaban llenos de una violencia visceral fuera de todo control, haciéndonos creer que eran seres desquiciados o desequilibrados mentales. Nada más alejado de lo real, éstas serían más bien caricaturas o imágenes absurdas que no hacían más que confundir el intento de comprender.

### **1.3.2. Un nuevo crimen, un nuevo tipo humano**

Considero que aquí Arendt aporta otra vez de manera genial, pues descubre un nuevo tipo de crimen, diciéndonos que las personas que cometieron tales atrocidades eran normales y no sádicos ni dementes. En este sentido, este el gran acierto de Arendt en descubrirnos una nueva categoría ética en un nuevo tipo humano no natural, sino construido. ¿Cómo se manifiesta? Se manifiesta en una persona que puede ser nuestro vecino, que puede ser nuestro compañero de trabajo, e incluso los miembros de nuestra propia familia, o que nosotros mismos podríamos convertirnos en ese tipo humano tan abyecto. Aquí estarían presentes las consecuencias del aparato ideológico y sus herramientas de manipulación psicológica que los nazis, entre ellos Himmler, aplicaron a los alemanes, y a las mujeres y hombres de los lugares que iban convirtiendo en sus nuevos dominios. Se sabe que la prensa escrita, la radio, los textos en las universidades y en los colegios, el cine, el teatro, los panfletos, los juegos, y todo medio de publicidad fueron usados como canal de transmisión de esas ideas.

¿De qué forma esas ideas se fueron plasmando en las mentes de los alemanes? Pues lo que ya dijimos, que llegaron a convertir el sentido de los horrendos crímenes como si fueran acciones heroicas. La compasión hacia quienes se les hacía sufrir con esas horrendas acciones se desvió hacia la compasión sobre uno mismo, hacia aquel que estaba cometiendo tales crímenes. Ahora había que tener compasión para el que estaba realizando tal esfuerzo de la voluntad al cumplir tales horrendas órdenes. La estrategia era comunicar esas ideas en eslóganes cortos pero que penetraran con fuerza sus mentes, leamos uno de ellos: “Estas son batallas que las futuras generaciones no tendrán que librar” (Arendt, 2003, p. 65); por eso eran necesarias tales atrocidades y hacer ese esfuerzo “que no queremos”. Pero a lo que se referían en realidad era sobre “las batallas contra las mujeres, los niños, los viejos y las «bocas improductivas»” (Arendt, 2003, p. 65). Otras frases que estarían mellando poco a poco la conciencia de los alemanes y a quienes llegaba el totalitarismo era decir que: “«La orden de solucionar el problema judío es la más terrible orden que una organización podía jamás recibir», «Sabemos muy bien que lo que de vosotros esperamos es algo sobrehumano, esperamos que seáis sobrehumanamente inhumanos»” (Arendt, 2003, p. 65-66).

Por eso los asesinos decían qué horrible lo que contemplaban como espectáculo y lo que les ordenaban hacer, qué tal sacrificio nos ha tocado hacer en honor de nuestra misión. Todo para justificar la falta de moral de sus actos en pro de que surja ese estado ideal, de eso tan anhelado y que las nuevas generaciones tendrían que disfrutar a costa de este sacrificio. Se trataba de una especie de determinismo que justificaría las acciones de matar y hacer pensar que era necesario que desaparecieran esas personas para que surja ese mundo nuevo. Hay un fatalismo por el cual la solución final era inevitable. Es decir, el exterminio de judíos, gitanos y otras comunidades, al ser necesario, debería hacerse de



la manera más eficiente, más ágil, aunque sea de una forma incruenta. Por eso la relacionaron con términos médicos, usaron el nombre de higiene sanitaria el matar a través de las cámaras de gas.

### **1.3.3. Una puerta del mal se abrió, y otras empezaron a abrirse**

Uno de los hechos que relata el nivel de barbarie al que llegaron (la banalidad del mal) lo podemos encontrar en las políticas públicas sobre eutanasia (“muerte por compasión”) que se aplicó a los alemanes no necesariamente de origen judío. Todos los hombres, mujeres, niños y ancianos que tenían ciertas “deficiencias” cognitivas y físicas contrarias a sus criterios raciales se les mataría, usando como campaña de manipulación eufemismos como el decir que eran acciones para aliviarles el dolor o para que tengan una “muerte digna” o “muerte por compasión”. En la guerra, los nazis van a volver a retomar estas experiencias eutanásicas, pero ahora aplicadas directamente a los descendientes de judíos. Ellos retomarán el uso de las cámaras de gas, pero ahora con grandes mejoras en su eficiencia. A pesar que se llevaron a cabo estos hechos no soportarían ningún argumento para su justificación:

Esta orden no guardaba ninguna relación con la guerra (la de exterminar a miles de personas) ni se basaba a modo de pretexto en necesidades de naturaleza militar. Uno de los grandes méritos de la obra *The Final Solution* de Gerald Reitlinger es haber demostrado con pruebas documentales que no dejan lugar a que el programa de exterminio en las cámaras de gas de la zona oriental nació a consecuencia del programa de eutanasia de Hitler y es muy de lamentar que el Juicio contra

Eichmann tan atento a la “verdad histórica” no prestara la menor atención a la relación antes citada. (Arendt, 2003, p.67).

Estos hechos deberían ser más que suficientes para poder darnos cuenta si las puertas que se abrieron por los nazis se han vuelto a abrir o ya se abrieron. Acciones aquellas relacionadas con la eutanasia: el de matar a otro ser humano por criterios raciales o políticos, la manipulación ideológica para su justificación, la participación al grado de eficiente de civiles y militares alemanes, la anulación de consideración al otro como distinto, pero igual de valioso para la comunidad política, los derechos políticos, la dignidad, la libertad en general. En ese momento fue la eutanasia por criterio racial, hoy podría ser el de la salud o el que se le ocurra a cualquiera que detente el poder. Los miembros del partido de Hitler comprendieron que debería ser eliminada una raza entera. ¿Se podría intentar aniquilar otros grupos? Tal como señala Arendt, nada impediría que vuelva a suceder.

#### **1.3.4. Eichmann como la encarnación de la banalidad del mal**

Con Eichmann se llegó a una alta concientización a las ideas del partido. Ni siquiera las últimas órdenes de Himmler de detener el proceso de aniquilamiento de los judíos buscando con ello salvarse ante la llegada inminente de los aliados consiguió que Eichmann dejase de continuar con esos crímenes. Por eso se ha resaltado el hecho de que Eichmann se veía como un idealista y por tanto no traicionaría las órdenes dadas por Hitler pues él no sería un oportunista como Himmler. Tenía que hacer lo correcto a pesar de que en ese momento todo estaba en su contra. Este hecho es muy importante porque se demostró que él no era un monstruo ni menos un fanático que tenía odio a los judíos.

Entonces, ¿por qué continuó con la “solución final” si no era un demente o fanático?, porque una persona común y corriente podría cometer, bajo ciertas condiciones, crímenes indescriptibles. Como bien señala Arendt en su obra:

Peor todavía, Eichmann tampoco constituía un caso anormal, un caso de odio hacia los judíos, ni un fanático antisemita, ni tampoco un fanático de cualquier otra doctrina. «Personalmente» nunca tuvo nada contra los judíos, sino que, al contrario, le asistían muchas «razones de carácter privado» para no odiarles. (Arendt,2003, p.21)

Hasta seis psiquiatras certificaron que Eichmann era un hombre normal. Y que la relación que tenía con su familia era no solo normal sino ejemplar. Y hasta el religioso que estuvo visitándolo en prisión ante la pregunta respondió que él tenía ideas positivas.

La conclusión de estos primeros hechos es reveladora, se trataría de la renuncia a pensar por uno mismo, la renuncia a ser un hombre moral. Tanto así que los propios jefes nazis se asombraron cuando al proponer y ejecutar la llamada “solución final” las personas llamadas a ejecutar tales actos asumieron con eficiencia esas órdenes. No solo los miembros de la SS, sino los ciudadanos llamados burócratas se desvivían por destacar en el cumplimiento de tales crímenes. Esto parecía un alivio para Eichmann pues sus dudas al parecer se disipaban.

“En aquel momento [señalaba Eichmann] sentí algo parecido de lo que debió sentir Poncio Pilatos que me sentí libre de toda culpa”. Quien era él para juzgar quien era él para poder tener sus propias opiniones en aquel asunto. Eichmann no

será ni el primero ni el último en caer víctima de su propia modestia. (Arendt, 2003, p.71)

Se conoce por la experiencia en las relaciones sociales que el grupo se impone sobre el individuo y más cuando este habría renunciado a pensar y por eso se pregunta ¿por qué no hacer bien mi trabajo? al contrario, se sintió apoyado ya que la carga de conciencia se le hizo menos pesada. Al ingresar en esta lógica se habría ingresado en la “banalidad del mal”. Como dijimos, el mal se habría camuflado, se habría ocultado bajo la forma de civismo, del hacer bien las cosas, del trabajo eficiente presto a lo que sea. Es tan fuerte todo esto que nos hace pensar si uno no se habría convertido en un Eichmann.

#### **1.3.4.1. Una serie de engranajes para matar**

Había señalado que un nuevo tipo de crimen se habría perpetrado, toda esta serie de acciones lo hicieron aparecer. Ocurrió en la URSS y ocurrió en la Alemania de Hitler. Sin esta participación tan eficiente no se hubiera operado la maquinaria de muerte con resultados tan óptimos. No se trataba de una orden de arriba hacia abajo, es este el error en lo que significaba la organización del partido. Porque el totalitarismo no es jerárquico ni piramidal es toda una serie de engranajes. Se veían complacidos con el hecho de capturar a los enemigos que estarían impidiendo tal advenimiento histórico hasta el seguimiento de listas de los que se habrían asesinado y por asesinar. Llevar la cuenta para ver si eran tan eficientes. Todos participaban como piezas de un sistema para matar, se sentían atraídos a esa serie de complicidades como los mismos judíos que mostraron incluso mayor crueldad. Una expresión muy propia de Arendt sobre este hecho es que hubiese sido muy difícil resistirse porque en situaciones como estas de “anormalidad

institucionalizada” el ser o tratar de ser normal -hacer lo correcto-sería un acto de mucho heroísmo.

Toda una ola a la cual sería muy difícil de resistir pues todo estaría en contra y como tenemos experiencia la minoría se pliega a la mayoría para estar cómoda y evitar tal presión. En los países que invadían los nazis sucedían hechos similares que de menos a más desarrollaban tanta crueldad. Lo que hacía era ubicar a la comunidad judía y la dividían. Formaban un Consejo Judío y realizaban un censo que les permitía saber quiénes se iban anexando a esas comunidades para saber quiénes eran oriundos y quiénes no, y con esta información aislaban a estos últimos. Se fue tejiendo una red ante la cual era imposible escapar, porque todos participaban, como los Consejos Judíos, la policía judía y los mismos judíos. Al principio, si ayudaron a los nazis, fue para evitar males mayores, pero, como dijimos desde el inicio, se fueron convirtiendo en cómplices eficientes.

Otra de las características de este nuevo tipo de crimen fue que los mayores perpetradores del crimen nunca se mancharon de sangre. En el caso de Eichmann es lo que habría sucedido, por eso él se justificaba diciendo que nunca mató a un judío y que no tuvo ni tendría alguna aversión en contra de ellos. Pero para la sentencia en el juicio a Eichmann ni el fiscal ni el jurado se conformaron con lo dicho por él, su justificación no tuvo el peso que nivelase tales atrocidades:

Lo que la sentencia decía a este respecto era la pura verdad: describiendo las actividades del acusado en los términos contenidos en la Sección 23 de nuestro Código Penal, debemos decir que aquellas eran, principalmente, las propias de la persona que instiga, mediante su consejo o asesoramiento, a otros a cometer el

acto criminal, o que capacita o ayuda a otros a cometer el acto criminal. [Pero,] en un delito tan enorme y complicado como el que nos ocupa, en el que participan muchos individuos, situados a distintos niveles, y en actividades de muy diversa naturaleza —planificadores, organizadores y ejecutores, cada cual según su rango—, de poco sirve emplear los conceptos comunes de instigación y consejo en la comisión de un delito. Estos delitos fueron cometidos en masa, no solo en cuanto se refiere a las víctimas, sino también en lo concerniente al número de quienes perpetraron el delito, y la situación más o menos remota de muchos criminales en relación al que materialmente da muerte a la víctima nada significa, en cuanto a medida de su responsabilidad. Por el contrario, en general, el grado de responsabilidad aumenta a medida que nos alejamos del hombre que sostiene en sus manos el instrumento fatal. (Arendt, 2003, p.148)

En esta nueva forma de crimen no hacía falta estar en el lugar mismo de su ejecución. Situación que no debiera disminuir en nada su participación, pues es incluso de mayor gravedad que aquel que solo recibía tal orden. Ya que la promotoría tiene mayor peso en la responsabilidad de tales hechos, justamente Arendt se rebela frente a ello, pues fueron muchos los alemanes nazis que ordenaban esos crímenes desde sus oficinas que lograron escapar de la condena al final de la guerra. Todos los que ejecutaron los crímenes fueron las piezas finales de todo un sistema para matar en masa. Un dato importante que Arendt nos acerca es el hecho de que los nazis creyeron estar llevando a cabo medidas de corte humanitario, por eso participan médicos, como habíamos señalado.

Es este otro de los legados de Arendt, la alerta ya está dada, pues nada garantiza que estas atrocidades (y todo ese sistema del mal) no se vuelvan a repetir, de manera

distinta quizás, pero probablemente con las mismas consecuencias. Cuando se abren puertas del mal, otras también pueden abrirse en cualquier momento.

En este ambiente dominado por la presencia de la muerte violenta, tenía especial eficacia, a los efectos antes citados, el hecho de que la Solución Final, en sus últimas etapas, no se llevara a cabo mediante armas de fuego, es decir, con violencia, sino en cámaras de gas, las cuales, desde el primer momento hasta el último, estuvieron estrechamente relacionadas con el «programa de eutanasia» ordenado por Hitler en las primeras semanas de la guerra, y del que fueron sujeto pasivo los enfermos mentales alemanes, hasta el momento de la invasión de Rusia (Arendt, 2003, p.66).

Justamente en relación a este hecho, Bauman nos relataba tal atrocidad en la cual se hacía notar las características de este nuevo delito. Ya los nazis, antes de construir las cámaras de gas, exterminaron a sus propios compatriotas por ser mentalmente disminuidos: los degradaron hasta el extremo de querer borrarlos del mapa usando un recurso retórico de “asesinato misericordioso” al que llamaron eutanasia. Los fines, señala Bauman, era que la raza superior tenía que desaparecer, al contrario, es decir, al que es distinto de ese criterio racial. Por eso no escatimaron esfuerzo alguno en practicar la eugenesia desde antes de la procreación de nuevos alemanes, las madres y los padres eran seleccionados con cuidado para perpetuar el criterio racial (Bauman, 2006).

En Eichmann se encarna la banalidad del mal, pues ni siquiera en sus últimos minutos de vida dejó de serlo, con arengas y clichés le vino la muerte, repitiendo frases de los nazis de que no era cristiano y que no creía en la vida sobrenatural, se cerró su vida

diciendo: “Dentro de muy poco, caballeros, volveremos a encontrarnos. Tal es el destino de todos los hombres. ¡Viva Alemania! ¡Viva Argentina! ¡Viva Austria! Nunca las olvidaré” (Arendt, 2003, p. 151).

### **1.3.5. Una luz de esperanza: la fuerza del pensar**

Arendt representa para mí la antítesis de Eichmann. Ella encarna a aquel ser que no renuncia a ser persona, por tanto, a pensar. No le fue fácil sostener lo que descubrió, no le fue fácil la independencia de sus ideas. Pero lo logró. Pudo sostener su idea de un nuevo crimen nunca antes visto y de un nuevo tipo de humano capaz de realizarlo. No aceptó la idea que quienes cometieron tales horrores tenían que ser sádicos o enfermos con odio a los judíos. No se permitió siquiera dejar de pensar y tampoco el dejar de buscar comprender y en esta tarea descubrió con pesar por qué los propios judíos también participaron en hechos tan abyectos.

En una carta que Mary McCarthy le escribe a Hannah Arendt el 9 de junio de 1971, aquella le dice:

Lo que estás diciendo es que Eichmann carece de una cualidad humana intrínseca, la capacidad de pensar, de tomar conciencia: la conciencia. Pero, entonces, ¿no es sencillamente un monstruo? Si admites que es malvado de corazón, le estás dejando cierta libertad, y eso nos permite condenarlo. (Arendt, 1999, p. 351)

La descripción que hace Arendt de Eichmann era opuesta a lo que graficaban las autoridades del juicio y de las autoridades judías de verlo como un ser execrable. Ella



señalaba más bien que era un hombre normal, que no pensaba por sí, que estaba preocupado por agradar a sus superiores y poder ascender de puesto mostrando éste que también era ambicioso. Era tal este afán que no podía permitir que sus funciones se vieran obstruidas o realizadas de manera mediocre, por eso siempre estaba mejorando el sistema, buscaba hacerlo más eficiente, y como este era su meta, no mostraba remordimiento alguno, buscaba ser el mejor burócrata. Habría renunciado a pensar, habría dejado de ser persona, de dialogar consigo mismo para confrontar hechos que le susciten una postura o tomar una decisión. Se habría dejado implicar y transformar en ese tipo humano de una ideología que le invitaba a seguir algo nuevo y grandioso para nada racional y además de inmoral. Pero, como dije, Arendt no dejó de pensar nunca, por eso es la contraparte respecto de Eichmann. Ni el hecho de perder amistades queridas ni el rechazo de algunos medios académicos hicieron que evite buscar dialogar consigo misma para comprender. Se convirtió en una pensadora de talla mundial por su aporte sobre lo nefasto del totalitarismo y de la exigencia de salvaguardar la libertad de pensar y de actuar. Por eso es tan elocuente y reveladora la frase inicial de alerta sobre el pensar como lo único que podría salvarnos de convertirnos en otro Eichmann y caer en la “banalidad del mal”. Y la siguiente cita extraída de la increíble película de Margarethe von Trotta, sobre la vida de Arendt, estrenada en 2013, es más que elocuente al caso:

(...) la esencia del pensamiento que me interesa no es la del conocimiento sino la que permite distinguir entre el bien y el mal, entre lo bello y lo feo. Lo que yo busco es que el pensar dé fuerza a las personas para que puedan evitar los desastres en aquellos momentos en que todo parece perdido. (Von Trotta, 2013)

#### **1.4. Consideraciones finales**

Al referirme en este capítulo a algunos aspectos de la vida de Arendt señalo que las intuiciones que tuvo siempre serán de mucho valor no solo para poder comprender la vida en común sino para hacerla realidad plenamente como, por ejemplo, la “pluralidad” entre los hombres, bajo la forma en cómo la entendió ella y a la que consagró su vida. Decir que se posicionó como de izquierda o de derecha, como progresista o conservadora, no es posible porque su carácter y su espíritu fueron absolutamente libres. Ella criticó lo que consideró como limitaciones en todas las posturas políticas que estudió, pero alabó lo bueno que encontró en ellas y esto es justamente lo que más me atrajo de su vida y producción académica.

Se comprometió consigo misma en explicar lo que consideró como algo absolutamente novedoso, en lo que se refiere al fenómeno del totalitarismo, hecho del que vio su nacimiento y parte de su desarrollo, intuyendo la gravedad del caso dedicó su vida a su estudio. Como consecuencia de ello es por eso el gran interés en presenciar y analizar el juicio contra el nazi Eichmann, quien había sido descubierto en Argentina y llevado a Israel. Lo consideró como la gran oportunidad para poder ahondar en el estudio sobre el declive del ser humano producto de la modernidad, que habría originado el llamado totalitarismo, dedicándole atención, profundidad y precisión en su investigación.

Es en este sentido que retomo puntualmente algunos aspectos claves que ya presenté en este capítulo pero que no se deben olvidar, pues son parte de su legado y que me sirven muy bien a los objetivos de mi tesis.

### **1.4.1 La banalidad del mal y el totalitarismo**

En este apartado menciono algunos hechos que muestran su gran capacidad para el análisis de la realidad política y darse cuenta de aquello que no solo impide el desarrollo humano, sino que destruye la vida en común.

a. Un nuevo crimen y un mal enfoque. Un primer hecho que resalto es el que ya hice mención, cuando la policía secreta israelí logra encontrar a Eichmann en el país de Argentina. La policía secreta israelí rapta a este hombre que se desempeñó como un alto oficial nazi y fue llevado a Jerusalén para juzgarlo. El gobierno judío asumió la postura de acusarlo de crímenes contra el pueblo judío, como una muestra para resarcir el sufrimiento de este pueblo. Por eso, el gobierno buscó emular en todo al famoso juicio que se realizó en la ciudad alemana de Nuremberg el año de 1946 y que se realizó contra altos oficiales nazis, apenas acabada la segunda guerra mundial.

No estará de acuerdo y asumiré otra postura distinta de ver el crimen de Eichmann como crímenes contra el pueblo judío. Porque esa postura no solo es errónea sino limitada. Esta visión del gobierno judío de turno, solo hacía ver ese crimen como algo antiguo, como otro hecho más de la larga cadena de atropellos e injusticias contra el pueblo judío en la historia de nuestra humanidad. Al asumir esta postura el gobierno judío habría reducido la enorme dimensión de tal hecho y toda la desgracia que habría traído consigo las atrocidades cometidas por Eichmann. Más bien, el hecho que se cometió fue algo totalmente nuevo, algo nunca antes visto. Y, por eso, califica como un crimen contra la humanidad, y no solo contra el pueblo judío. Habría surgido una nueva categoría de crimen y una nueva categoría ética. Cuando hizo públicas estas consideraciones probó su temple y valor frente a las incomprensiones y la pérdida de amistades que consideraba muy cercanas e importantes, porque entendieron que ella se habría posicionado en contra del sufrimiento del pueblo judío. Algo totalmente injustificado pues lo que quería era

poner en alto que tales crímenes tipificaran como delitos dentro de un futuro derecho internacional todavía incipiente al respecto de nuestros días. Y, por lo tanto, que se puedan castigar con tal severidad al nivel de las atrocidades realizadas. Al tener una mayor conciencia del hecho se proyectó al futuro advirtiendo las gravísimas consecuencias de este nuevo fenómeno del totalitarismo y sobre todo que un pueblo entero como el alemán había asumido en ese momento. El peligro inminente era que los alemanes nazis no se detendrían con nada en la puesta en marcha de su maquinaria destructiva para matar. Porque ya en 1939, antes de la segunda guerra mundial, habían aplicado esta maquinaria como forma de eutanasia al propio pueblo alemán. Este fue el famoso proyecto que llamaron Aktion T4, un hecho que muchas veces lo pasamos por alto, pero lo considero como un gravísimo error pues pasaron por él a la cámara de gas: niños, adultos y ancianos. Este proyecto creado para matar a través de la eutanasia es un hecho que no se debe olvidar ni dejar de estudiar. Por eso la alarma, pues si los nazis hubiesen logrado la victoria nada ni nadie los habría detenido para aplicar tal maquinaria de la muerte, pues nadie estaría fuera de peligro. Por tanto, toda persona distinta a las categorías raciales o políticas que esa forma de gobierno propugnaba sería aniquilada, en este sentido era necesario ser contundente en no reducir tales crímenes solo al antisemitismo nazi ya que nadie sea de la condición que sea estaría fuera de peligro. Cuando se ha abierto una ventana del mal, nada quita que no vuelva a abrirse otra ventana, pues ya quedó en la memoria colectiva tal degradación cometida. Era urgente presentar las características de ese nuevo tipo de crimen, por ejemplo: sus bases, sus postulados, su accionar, tenerlos muy bien descritos y resaltados para poder identificarlo. Y, apenas en crecimiento poder estar alertas todos y empezar a frenarlo o desaparecerlo con una legalidad ya establecida a nivel mundial como defensa ante su aparición. Decir que habría minimizado las atrocidades cometidas por Eichmann es estar lo más alejado de la realidad. Nunca estuvo

en desacuerdo con la sentencia a muerte que fue la condena para Eichmann al finalizar el juicio, lo que quería y con mucho acierto, era que quede en la condena la indicación que fue condenado a muerte por sus crímenes contra la humanidad. Lamentablemente se perdió esta oportunidad, pero al menos, conforta que la historia, hoy le habría dado la razón, que no estaba equivocada en su postura.

b. Un nuevo tipo humano que evidenció el totalitarismo. El totalitarismo reveló un nuevo tipo humano, aquí les muestro algunas de sus características:

b.1. Una de las características más resaltantes fue la obediencia extrema, cualquiera podría decir que necesariamente obedecer no es algo malo y que más bien es algo positivo. Sin embargo, en el contexto nazi, ese nuevo tipo humano evidenciaría unas características particulares al respecto de la obediencia contrarias al sentido común de una reflexión adecuada de los hechos y la búsqueda del bien. Eichmann estaba encargado del transporte de los judíos en Alemania y en los países sojuzgados por el poderío nazi. Su labor consistía en llevarlos desde los ghettos, hasta los campos de concentración y los de exterminio (cámaras de gas). Por esta función él logró ascender rápidamente, en el escalafón militar nazi, por demostrar alta dote de orden y eficiencia en el cumplimiento de su deber y ser muy respetuoso de las normas legales impuestas por el gobierno del partido nazi para tal labor. Lo más resaltante de estos hechos fue que esta eficiencia no se hubiera podido alcanzar sino fuera por causa de la ayuda de muchísimas personas que se convirtieron en ciegos obedientes de las órdenes dadas por el partido nazi. Y, aún más contradictorio, el radio de contagio de esta ciega obediencia alcanzó incluso a los mismos judíos que colaboraron para que la maquinaria de la muerte operara sin descaso y con ese alto grado de eficacia como he dicho. El caso concreto y más polémico fue la

participación de los Consejos Nacionales Judíos quienes para congraciarse con los nazis colaboraron con ellos al brindarles información completa sobre los judíos en los lugares donde invadían, lo que les permitió actuar con gran celeridad para catalogarlos, separarlos, hacinarlos e iniciar con rapidez el proceso para su aniquilación. Era tal la obediencia, siguiendo con Eichmann, que ni siquiera la orden de Himmler, casi al finalizar la guerra, de parar tal exterminio, le motivó reflexión alguna para cesar en la ejecución de tales horribles crímenes. Esta característica nos revela hasta qué punto llegó a invadir en la mente y voluntad de las personas la fuerza de este nuevo régimen llamado el totalitarismo. Y esto se extrapola hasta nuestro tiempo, frente a la relación que establecemos con lo que conocemos como autoridad. Su enseñanza en este aspecto es que no todo lo que provenga de la llamada autoridad necesariamente per se sería bueno para el hombre, es necesario un poco de juicio crítico sobre lo que se estaría ordenando. Pero la deformación del sentido de autoridad y la deformación del individuo a hombre masa, carente de individualidad y personalidad, produciría esa fe ciega al caudillo de turno o sobre quienes estarían detentando el poder, en cualquier momento de la historia, o de la nuestra ya en curso. Por eso, esta conclusión es importantísima para leer los signos actuales sobre la situación política que vivimos. La obediencia ciega y una mala comprensión a lo que llamar autoridad.

b.2. Otra de las características notorias fue la total disparidad entre los horribles crímenes y quienes ejecutaron tales actos, pues quienes los realizaron no eran seres abyectos y, no estaban vinculados con el mal radical, sino más bien con una total irreflexión y una total mediocridad en cuanto a sus virtudes personales y logros profesionales. En relación con esa obediencia extrema, antes mencionada, la figura de Eichmann fue presentada por el gobierno judío como la representación del llamado mal radical, como un sujeto

absolutamente abyecto. Pero, no lo vio así, para ella fue todo lo contrario. Señalaba que era un ser pequeño e insignificante, un funcionario más, dedicado a cumplir muy bien con su trabajo que consistía en transportar inmensas cantidades de personas hacia su aniquilación en los campos de concentración, pues ahí el trabajo in extremis los llevaría a la muerte segura, y en los campos de exterminio, también a la muerte segura en las cámaras de gas. Estas acciones execrables, cometidas por Eichmann, las realizaba sin pensar en ello, ni expresar remordimiento alguno, tal actitud hizo que lo catalogara como un ser nulo y de absoluta mediocridad. Ante esta evidencia se preguntó: ¿cómo fue posible que un hombre como Eichmann, tan mediocre o nulo, pudiese haber cometido tan indescriptibles crímenes contra millones y millones de seres humanos? Es por esta razón que introduce, en este contexto, la expresión “banalidad del mal”<sup>9</sup>, como tratando de explicar tal inquietud ante tan dispar comparación.

Esta expresión, como una nueva categoría ética, hace mención a la total superficialidad e irreflexión por parte de Eichmann. Y, que lo novedoso de sus

---

<sup>9</sup> La expresión “banalidad del mal” le trajo una serie de incomprendiones y maltratos a Arendt. Porque autoridades judías y del mundo académico interpretaron esta frase como que ella estaba reduciendo la maldad monstruosa cometida al pueblo judío y, que incluso de alguna manera ella estaría justificando los actos de Eichmann. Todo lo contrario, como ya dijimos, pues Arendt consideró que la condena a muerte a Eichmann se debería de cumplir.

Es muy interesante el origen de esta expresión que se colocó como subtítulo de su obra, “Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal”. El doctor H.C.F. Mansilla reveló en una conferencia suya en el “Colegio abierto de filosofía”, con fecha 21 de julio de 2021, en su página de Facebook. Ahí relata que fue la misma Arendt quien tiempo después de la publicación de este libro confesó que el subtítulo fue mal elegido y mal formulado. La elección de este subtítulo fue por razones de venta, ella se habría sometido al consejo de su marido y por eso usó la expresión “banalidad del mal” pero lo que realmente quería decir era “la banalidad de ciertos ejecutores del mal” ósea el régimen nazi, cuando dejaron de reflexionar sobre sus propios actos, cuando suspendieron la cualidad más importante del ser humano: la cualidad de pensar autónomamente.

<https://www.facebook.com/colegioabiertodefilosofia/videos/4052845914762526>

El Dr. H.C.F. Mansilla formado, en su juventud, en Alemania, conoció a Arendt en persona e incluso estuvo presente en una de las conferencias de nuestra pensadora en Berlín. Escuchó de ella que justamente cuando se tiene delante de sí un gobierno como el de las características del partido nazi, el emergente nuevo régimen que llamó totalitarismo, no se debe dejar de pensar de forma autónoma, y que estamos obligados a usar la razón autónomamente hasta el último instante de la vida, y esto significa incluso actuar en contra de gobiernos autoritarios legalmente constituidos. Señala además que el posmodernismo se habría apoderado de Arendt usándola como ícono del relativismo, todo lo contrario, más bien ella preconiza un individualismo crítico y un racionalismo aplicado a la vida cotidiana, sus bases son desde Aristóteles hasta Kant, y con una fuerte tradición democrática.

conclusiones estarían en el hecho que para realizar crímenes horrendos no se necesitaría de personas malvadas sino de personas totalmente banales. Por eso la importancia del caso de Eichmann porque retrata un nuevo tipo humano carente de reflexión, o que se habría negado a hacerlo, anulando una de las vitales dimensiones humanas tan necesaria para la vida política. Este tipo humano quiere quedar bien porque solo le interesa escalar en mejores puestos, no ve más allá, no ve el mal que estaría ocasionando. Este individuo no deja de lado ninguna oportunidad para ascender y busca que lo vean cumplidor en sus labores para ganarse el beneplácito de sus superiores, el favor de la autoridad, por eso la deriva en la irreflexiva obediencia extrema. Y lo más terrible de todo es que una vez que empieza este funcionario o ciudadano a actuar así ya nada lo detendría pues habría sido absorbido por esa ley suprema que consistía en seguir la voluntad de líder, del caudillo de turno, en este caso la figura de Hitler, lo que explicaría como consecuencia el fanatismo de las masas. Por eso la más grande y novedosa conclusión fue que si el totalitarismo desarrolló e hizo tanto daño a hombres, mujeres, niños y ancianos fue sin duda por la “banalidad del mal”. Esos engranajes de la maquinaria de la muerte del totalitarismo nazi fueron esas personas insignificantes, huecas como las llama Arendt, carentes de autonomía ética, lo que verdaderamente permitió la aniquilación de millones de personas y no aquellas a las cuales sí se les podría reconocer maldad alguna. Esta conclusión para mí, vuelvo a insistir, resalta su genialidad, porque nos abre los ojos, por decirlo de alguna manera, de que esas personas, convertidas en engranajes de la muerte, se pueden reconocer en el funcionario o ciudadano obediente y a la vez hueco e insignificante, en cuanto a su total irreflexión. Lamentablemente, y la advertencia está ahí, en el hombre actual se empiezan a manifestar estas características, como ausencia de profundidad y falta de motivación e irreflexión, que afectan la convivencia política, lo cual nos crispa



los nervios ante tal revelación, pero al mismo tiempo nos previene porque la alerta ya está dada y esto justamente es lo que ayuda a mi investigación.

#### **4.1.2 Sobre la vida activa y la vida contemplativa**

¿Por qué es tan importante la distinción entre vida activa y vida contemplativa?  
¿Qué nos aporta para comprender mejor las dificultades que no hacen posible la vida política y que no permite el verdadero desarrollo del ser humano que es lo ella quería?

Señaló categóricamente que ni siquiera el surgimiento de la edad moderna permitió que se percataran de tal distinción. Aunque a esta época se le conociera como de liberación de aquello que venía detrás en la historia y que no le habría permitido a la humanidad su pleno desarrollo.

Lo novedoso respecto de la vida activa y la vida contemplativa reside en que el gran problema que se suscitó fue porque se habría establecido una jerarquía entre ellas, habiendo predominado la vida contemplativa sobre la activa, afectando muy mal a la vida política. Sin embargo, es necesario aclarar que no se desdeña la vida contemplativa, sino que es otra forma de plenitud de vida, surgida para el bien humano. Ante este descubrimiento, si vamos a hablar, comprender y hacer política tendríamos que utilizar categorías propias de la vida activa.

Por tanto, realizó un enorme esfuerzo en el poder establecer algunas categorías que nos permitiese, como dije, vivir realmente la política entre los hombres, y aquí fue muy original. Por ejemplo, es muy interesante y revelador lo que el doctor H.C.F

Mansilla<sup>10</sup> resalta de Arendt que, para poder comprender el fenómeno del totalitarismo, cuyo origen residiría justamente en haber deformado la vida política, plantearía un nuevo criterio para poder comprender tal hecho, y le llamó “el criterio de la vida cotidiana”. Y con esto, en este aspecto, se habría alejado muchísimo del análisis de los marxistas, señala este filósofo. ¿Por qué dice esto?, lo dice porque Arendt concluyó que entre el régimen estalinista aplicado en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el régimen hitleriano en Alemania habría un mismo eje común, una extraordinaria similitud, y este sería lo que llamó como totalitarismo. La destrucción de la vida activa es obra de este nuevo régimen y, justamente esta vida activa es lo que nos permite vivir realmente la política. Con “el criterio de la vida cotidiana” se percató que, aunque los medios de producción sean del estado en la URSS o sean de propiedad privada en el régimen hitleriano, le es totalmente indiferente al ciudadano común en su vida cotidiana. Porque al estar sometido a las mismas presiones y represiones, por parte del estado, poco importaría si es dueño o no de los medios de producción, si termina luego en un campo de concentración o en un sistema totalmente represivo, antidemocrático, anti humano, sea en la URSS de Stalin o en la Alemania de Hitler como indiqué. Este análisis nos permite ver con mayor criticidad a los gobiernos y poder ubicarnos hasta en oposición incluso frente a aquellos, gobiernos y autoridades, que al parecer guardarían cierta legalidad en su nombramiento. Además, quiere decir que debemos liberar la política porque no nos han permitido vivirla realmente. Sabemos sí, que anhelaba retomar la vida política, y

---

<sup>10</sup> Estas afirmaciones del Dr. H.C.F. Mansilla , sobre algunas categorías de Arendt sus obras, las vertió en una conferencia que brindó en el “Colegio abierto de filosofía”, con fecha 21 de julio de 2021, en su página de Facebook: <https://www.facebook.com/colegioabiortodefilosofia/videos/4052845914762526>  
Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret es conocido como H.C.F. Mansilla. Este filósofo nació en Buenos Aires, Argentina, pero reside y tiene ciudadanía boliviana y es en este país en donde ha desarrollado su actividad académica. Sus estudios los realizó en Alemania y tuvo la oportunidad de escuchar en vivo y en directo ponencias de Arendt cuando ella logró retornar a Alemania luego de muchos años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial. H.C.F. Mansilla es un filósofo y politólogo bastante reconocido en el ambiente académico y tiene una prolífica producción académica.

reconocía y exaltaba, solo dos hechos en la historia, como ejemplos de la posibilidad en hacer realmente política. El primer acontecimiento se encuentra en la polis ateniense, antes de Platón, y, también, en la experiencia que vivió el pueblo estadounidense en el proceso de configuración de su nación.

Sobre el hecho que se conoce de Arendt de no llamarse filósofa y más bien hacerse llamar teórica política es conveniente decir algo. En este posicionamiento también hay una influencia del filósofo Martín Heidegger. Esta influencia fue muy fuerte en toda su vida, pero lo curioso es que desde el punto de vista académico se posicionó en muchos aspectos distinta a las ideas de su maestro. Supo buscar otras categorías distintas a las del filósofo Heidegger. Y justamente, este es uno de los hechos por el que no se llama filósofa, y es porque observa consternada la pasividad del filósofo Heidegger frente a lo que estaba sucediendo en el mundo en ese momento, más aún el hecho lamentable de verlo proclive al nazismo. Aquí otro hecho del por qué considera que el filósofo no podría responder ni estar a la altura frente a los hechos tan execrables que ocurrieron.

Pero, considero, que es mejor decir que no se separa para nada de la filosofía, sino de aquellos filósofos que no estuvieron a la altura en esos momentos, lo digo también porque su obra *La condición humana*, es considerada una obra filosófica, y su obra final fue justamente sobre filosofía, a la que dedicó los últimos años de su vida y, que se titulará como *La vida del espíritu*, aunque no la haya terminado y que se haya publicado de manera póstuma nos muestra lo que algunos estudiosos llaman el cierre de su trilogía: *Los orígenes del totalitarismo*, *La condición humana* y *La vida del espíritu*.

## Capítulo II

### LA CONDICIÓN HUMANA EN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT

En este capítulo abordaré aspectos del pensamiento arendtiano que son tomados directamente de *La condición humana*, obra suya de 1958, y de autores que se han referido a lo mismo. Algunos estudiosos de su pensamiento señalan a esta obra como la “base antropológica” de su pensamiento. Esta obra es necesaria para entender la dimensión de la política en lo teórico y práctico como condición humana y, como signo de aquello por lo que cuidarla. Arendt señaló que cuando una sociedad permite abrir una puerta del mal es posible que pueda volver a abrirse y, una de las alertas que nos da es cuando confundimos lo que implica tal condición humana.

#### 2.1. Una antropología relevante

¿Qué entiende Arendt cuando se refiere al ser humano? Lo primero que podemos decir es que Arendt propone para poder comprenderlo usar categorías distintas a la tradición filosófica cuando nos referimos al individuo humano. Dos son los conceptos claves para entender esta antropología, los cuales son: qué entender por condición y qué entender por acción, como señalamos antes, y como se lee en la siguiente cita: “Arendt (1993) [afirma que] la condición humana no es lo mismo que la naturaleza humana, y la suma total de actividades y capacidades que corresponden a la condición humana no constituyen nada semejante a una naturaleza” (Volante, 2001, p. 86).

Así es, cuando Arendt se refiere a la condición humana no circunscribe su antropología a una estructura del ser o a una ontología. Aún más, confirmamos lo dicho, que el hombre para nuestra teórica política, es mucho más que sus condicionamientos particulares. Porque de la obra *La condición humana (1958)* se pueden extraer dos aspectos claves para entender la antropología. El primero de estos aspectos sería que, a pesar de la propia realidad en donde nacimos y nos desarrollamos, esta nunca nos condiciona absolutamente; y, el segundo aspecto, que las capacidades de la ciencia y la tecnología, nos permiten en todo instante el poder tener un punto de vista universal.

Por eso es que Arendt entiende que la vida política y social proviene de cómo se conciba la “acción humana”, que es la base de su antropología. De esta manera, se colige que una de las primeras categorías a entender, en la antropología arendtiana, es lo referido a entender la actividad, pues solo a partir de aquí es que se puede pensar “lo humano”. Subrayo que los supuestos políticos y sociales que permiten el convivir provienen de cómo se conciba la ‘acción humana’. Pues, “en la conceptualización de Arendt, la *vita activa* comprende la labor, el trabajo y la acción” (Volante, 2001, p.87).

Y, como hemos venido diciendo, cada una de estas actividades define una condición del ser humano. Y en relación a la primera, que es la labor, consistiría en el hecho concreto del solo buscar vivir, pues es la pura dimensión biológica. Ahondamos en esta condición a través de la siguiente cita:

Esta es la vida de la labor, que tiene características de anonimato, en tanto se nutre de dos procesos básicos: subsistencia y mantención, los cuales no dejan nunca de exigir el esfuerzo del laborante e inducen a una eterna repetición que sólo pretende

conseguir la prosecución de ambos procesos en una interminable rutina indiferenciada en cualquier ser vivo. (Volante, 2001, p.90).

Entonces, en esta labor no hay acción, no hay un espacio común donde cada uno pueda trascender. Arendt hace énfasis en el “anonimato” que provoca esta condición, por eso se rebela en cierto sentido contra ella. Además, porque el deseo de perpetuidad del ser humano, en esta actividad llamada labor, solo se circunscribiría a su especie.

## **2.2. La Condición Humana**

Al leer y analizar esta obra entiendo que a lo largo de la vida los seres humanos realizan 03 actividades fundamentales: labor – trabajo – acción, que se corresponde con 03 condiciones de la vida humana: vida – mundanidad – pluralidad. Así, por ejemplo, la labor hace referencia a todas aquellas actividades que nos permiten mantenernos con vida y, por tanto, estaría ligada a la necesidad; como organismo vivo, el ser humano, si quiere continuar existiendo, debe satisfacer necesidades básicas. Sin embargo, los seres humanos no nos limitamos solamente a mantenernos con vida, es por esto que en la actividad llamada trabajo fabricamos y producimos todo tipo de maquinaria, de este modo controlamos la naturaleza por este medio y la condición humana del mismo sería la mundanidad (Aliaga, 2007).

La acción, a diferencia de la labor y el trabajo, nos proporciona una identidad, es una forma de estar en el mundo que compartimos con otros y se corresponde con la condición humana de la pluralidad; la política y la vida comunitaria son lo más propiamente humano de la condición humana. En el mundo no se está solo se comparte con los demás es en el ellos donde se muestra lo que es uno y tiene una honda repercusión. El hombre no puede ser libre si no sabe que está sujeto a la necesidad, debido a que gana

siempre su libertad con sus intentos nunca logrados por entero de liberarse de la necesidad por medio de la actividad humana en la labor y trabajo. “La condición más general de la existencia humana [serían]: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad” (Di Pego, 2015, p.186).

**Figura**

**1**

*La condición humana y sus actividades fundamentales*



*Nota.* Desde su enfoque práctico (no teórico), Hannah Arendt divide en la actividad humana del trabajo en "Labor" y "Trabajo" y esta división obedeció según su propósito y finalidad. Elaborado en base a Arendt, 2006.

### **2.2.1. Natalidad y Acción**

Entendemos que Arendt (1994), desarrolla la idea del nacimiento (Natalidad) del individuo como un nuevo comienzo, algo totalmente novedoso, que nos permite a cada uno de nosotros configurar el mundo a través de las tres condiciones básicas del ser humano: labor, trabajo y acción. El origen de un nuevo ser transfigura la configuración y aún la dimensión del grupo de personas que comparten intereses y reglas comunes, en el cual es recibido. Asimismo, la ejecución de la acción por parte del individuo ocasiona efectos imprevisibles en el tejido de la sociedad. Estar con vida, supondría la auto manifestación para confirmar el propio aspecto; tal intención —unida a la natalidad humana— es la que posibilita la emancipación —como un acto consciente a plenitud—.

Esto es así porque, aunque todo individuo es consciente de que es un ser humano, no puede ser reconocido como tal por los demás si no emplea la acción y el discurso en aquello que Arendt denominó como la vita activa. “Labor, trabajo y acción sólo son producto de las condiciones en que los hombres han vivido en el mundo, y como tales, podrían dejar de tener sentido bajo otras condiciones de vida” (Di Pego, 2015, p.18).

Y es tan importante el hecho de la natalidad que no debe obviarse lo que señala Jonas (2000), que no puede separarse de la natalidad la mortalidad. Siempre ha generado reflexión el hecho de la mortalidad, de la finitud de la vida humana, pero ha habido un serio olvido, el hecho que cada uno de nosotros hemos nacido. Tanto así indica este autor sobre Arendt, que para ella como hemos venido diciendo el actuar es ya la actividad política, y solo es posible por quién ha aparecido en el mundo, porque en potencia puede por la acción comenzar algo inédito, por tanto, la natalidad sería el hecho clave para el pensamiento político, así como lo fue el hecho de la muerte para generar el pensamiento metafísico y filosófico.

En este sentido Arendt ha resaltado el hecho de la relación del individuo que emerge en el mundo con el avance científico-técnico mundial, producto de la gran revolución tecnológica del último siglo, sea muy probable que el ser humano, como ha demostrado ser una especie transformadora de su medio, pueda llegar a vivir en un contexto social en donde los medios, recursos y la naturaleza misma sean totalmente manipuladas por él.

Pero también es verdad, siguiendo a Jonas (2000), que lo bueno que trae las posibilidades de cada nuevo nacimiento también abre la posibilidad del peligro. Es por esto que se pone en juego hacer valer lo nuevo que ha entrado en el mundo y, que, a través de la palabra y la acción, logren estabilidad en los asuntos humanos.



Sobre nuestra pensadora podríamos decir que tenía un claro optimismo en cada nuevo ser humano venido al mundo, la novedad se habría hecho presente y toda serie de posibilidades para conformar el mundo común. Habría reconocido a la natalidad como una categoría fundamental de la experiencia de vida humana. Tanto es así, cuenta Jonas, en una anécdota suya con Arendt, de la trascendencia de esta categoría para el pensamiento de Arendt, al punto de señalar que:

Hannah Arendt estaba profundamente animada por la esperanza que brota de la natalidad. Cuando, tal vez en medio de un acto social (aquí va otro recuerdo personal), topaba con una persona joven en la que aparecía centellear a través del diálogo un tal comienzo nuevo de lo eterno humano, entonces ella solía dirigirme una mirada elocuente para decirme luego en voz baja una de las citas favoritas de Goethe (Fausto II, Acto 3, después de la muerte de Euforión): “*Pues el suelo los vuelve a engendrar, / como siempre los engendró*”... (Jonas *et al.*, 2000, p.30).

### **2.2.2. Labor**

El cuidado y preservación de la vida al nivel de la conservación de la especie es propia de la labor. Como dice Gaytán (2001): “La labor es aquel conjunto de actividades encaminadas a la satisfacción de las necesidades biológicas humanas” (p. 104), “(...) se diferencia del trabajo porque su finalidad no sería la producción de objetos perdurables, sino la conservación de la vida mediante la realización de actos repetitivos” (Arendt, 1993, p.111). Conuerdo también como señala Di Pego (2015), que la labor no solo es aquella actividad que garantiza la sobrevivencia del individuo, sino que hace factible la supervivencia de toda la humanidad en su conjunto. De este modo, se colige que la capacidad de reproducirse genera poder humano para la especie; en otras palabras, es la reproducción una característica propia de la labor como tal.

En el trabajo en equipo o en conjunto, las personas expresan destrezas divergentes(distintas). Aun así, en la labor conjunta no existe tal diversidad, puesto que cada persona no cuenta con una característica diferenciadora, única; es por ello, que, finalmente los individuos son fácilmente reemplazables por cualquier otro que sí posea las mismas características pero que sean más eficientes y no pretendan ser divergentes, ya que en la división de la labor sólo está la especie y por tanto cada uno sería cambiado por otro. Un caso sería el hecho de producir en serie, algo de continuo repetitivo que de parecer trabajo se torna labor. (Di Pego, 2015, p.184)

### **2.2.3. Trabajo**

El construir objetos que perduren en el tiempo y que permitan que el ser humano deje su huella en el mundo es propio de la actividad que llama trabajo. Tal y como se lee: “El carácter productivo del trabajo se sustenta en la extracción violenta de la materia prima de la naturaleza para la fabricación a partir de ella, de objetos duraderos que no son destinados al consumo inmediato sino a la utilización” (Di Pego, 2015, p.186). El trabajo, se sale de lo convencionalmente aceptado (para Arendt), su entendimiento deberá ir más allá de las necesidades de carácter biológico como una de sus bases fundamentales que permiten su comprensión plena. La actividad del trabajo implica asociación e interrelación entre los seres humanos; porque es gracias al “trabajo” que los hombres tienen el poder de transformar el mundo material que nos rodea, diferente de lo natural y constituido por cosas tangibles y que perduran en el tiempo. La condición humana del trabajo sería equivalente a la “mundanidad”. Pues el trabajo también puede caracterizarse como la condición humana que permite una determinada actividad, definida por el

producto. El trabajo es al mismo tiempo una actividad genérico-social que trasciende la vida cotidiana individual y, por otro lado, la actividad que permite a los individuos el mantenimiento y la reproducción de sus vidas, por lo tanto, siempre están presentes de manera simultánea ambas cualidades (Veroneze, 2015).

Entendemos que el trabajo, a diferencia de la labor, requiere cierta destreza, pero en el mundo moderno con el avance de la división del trabajo, la destreza necesaria se reduce hasta prácticamente desaparecer. Pero como el trabajo no hábil es una contradicción, la consecuencia de la división del trabajo es la eliminación de la distinción entre labor y trabajo, o más bien el reemplazo del trabajo por la labor. El trabajo, tiene que tener algún significado para el hombre, que no puede reducirse al mantenimiento de su propia vida, porque en ese caso no podemos hablar de trabajo sino de labor (Arendt, 2008, p.215).

Si la labor y trabajo, se dividiesen para estudiarse de forma aislada como conceptos excepcionales, no se podrían comprender del todo, puesto que estas no son actividades diferentes, sino dimensiones que contemplan una misma actividad y que se interrelacionan y dependen una de la otra; solo serían diferentes en sus fines, pero teniendo en cuenta un determinado momento histórico. Así, comprender la forma en que se desarrolla la transformación del trabajo concretamente, cuál sería la significación de la ejecución del trabajo para la sociedad en su totalidad (work) y, del mismo modo, cuál sería la significación para el trabajador (labour), aquí estaría el meollo del asunto (Veroneze, 2015). El ser humano quiere trascender y anhela ganar ese lugar de la inmortalidad, por eso: “El trabajo y su producto artificial hecho por el hombre, concede

una medida de permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal y al efímero carácter del tiempo humano” (Di Pego, 2015, p. 186).

#### **2.2.4. Acción**

La acción es en pocas palabras, el fundamento de la ocupación política y, por lo tanto, de la iniciación y desarrollo de la concepción de libertad del hombre, en el espacio público. Mediante la acción y la palabra(discurso) nacemos pues por medio de ellas ingresamos a la comunidad con los otros. Ya que lo constitutivo de la acción es la libertad humana. Cuando la acción se realiza no hay marcha atrás pues se habría consumado en el acto. Sin embargo, ninguna persona podría realizar la acción y el discurso, de manera aislada, sin socializar con otras, excluida de la sociedad, puesto que, la realización de la acción y el discurso, necesita obligatoriamente la presencia de otras personas para que se pueda construir uno de sus elementos fundamentales: la cualidad de la socialización. Teniendo esto en mente, el curso de la acción se materializa solo bajo las condiciones de una red interconectada de interrelaciones humanas (esto sería lo que Arendt denominó como “pluralidad”) y, cuya cualidad diferenciadora sería poseer una multiplicidad de perspectivas exclusivas y particulares, que tienen efectos irreversibles e imprevistos. Por último, la acción también puede desarrollarse bajo las formas discursivas o de obra. Estas se pueden entender también como la actividad que permite al ser humano, modificar su entorno en favor a su conveniencia e intereses y, transformar el mundo de la vida política; para cumplir con dicho objetivo, la participación de la comunidad es imprescindible, al igual que la presencia de un espacio público en el que las personas que viven en sociedad, sean capaces de expresar, obrar, y deliberar libremente (Vargas, 2009). Arendt (citada por Vargas), definió la pluralidad como:

(...) condición de la acción, pues ella tan solo puede tener lugar donde existe previamente un espacio de aparición, el cual emerge cuando las personas se congregan con el fin de discutir, deliberar, disentir o llegar a acuerdos en torno a asuntos que tienen que ver con la orientación de la comunidad. (...) Sin la acción no hay innovación en el mundo, puesto que es ella la que introduce los nuevos comienzos de los que es capaz cada hombre. (2009, p. 87).

Así, es a través de la participación activa en la acción que los seres humanos pueden transmitir su pensamiento, su unicidad o los rasgos más personales de su carácter a sus pares o conciudadanos. La decadencia de las comunidades políticas inicia al momento de perder el poder que las sustenta; pues dicho poder tiene la función de proteger y resguardar la esfera pública y el espacio público que permitan la acción y del discurso como reveladores del agente (Vargas, 2009).

El individuo posee “poder” cuando desarrolla habilidades únicas y diferenciadas (en virtud de su potencial de desarrollo) que son de interés para otras personas, siendo diseminadas y aprovechadas por medio de la acción y el discurso. Así, de no contar con el discurso, no se podría manifestar la acción pues no se trabajaría la memoria y, por tanto, no se podría transformar la naturaleza. Por otro lado, el poder fáctico, es el medio por el cual el discurso y la acción se pueden manifestar —a través de un espacio público—; sin éste, el habla y las palabras pronunciadas se desvanecería tan pronto salen de la boca. (Di Pego, 2015).

### 2.3. La Política en Hannah Arendt

¿Qué es la política para Arendt? Explicaré basándome en sus obras *¿Qué es la política?*, y *La condición humana*, y en otros autores que estudiaron también sus intuiciones sobre la política. El análisis realizado a partir de su obra *¿Qué es la política?* nos proporciona las definiciones de dichos términos y sus implicancias en el desarrollo de la política. En concreto se analizó el primer capítulo de esta obra, siguiendo los parámetros que la misma pensadora alemana propuso.

Una característica fundamental para que pueda surgir la vida política es la *pluralidad*, la cual viene a significar igualdad y distinción a la vez entre los diferentes individuos que componen una sociedad. En esta pluralidad, de la cual son condiciones la *acción* y la *palabra*, es donde se distingue y revela “el ser humano, en tanto y en cuanto, sujeto moral que delibera, elige, decide, actúa” (Govea, 2010, p. 220). Además, Arendt también señala:

Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro [...]. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. (Govea, 2010, p. 220)

De esta manera y en relación a este término, introduzco como segundo factor decisivo para la política la *natalidad*, la cual la define como un “nacer” al público de los que recién ingresan a este ámbito. Este último concepto «dota a la vida humana siempre de comienzos, continuamente de nuevos hombres (*agens liber*) que tendrán que insertarse

entre diversos y co-construir cuerpos y experiencias políticas propias y singularmente humanas» (Govea, 2010, p. 221).

Por esto, un sentido completamente obvio para *pluralidad* es permitir el coexistir entre los que son diversos y entre los que se ven así. Coincido que esto resulta ser a todas luces un imperativo moral, el cual no puede ser elidido de ninguna manera si se tiene la intención de realizar actividades políticas.

En este sentido, considero que el poder verdadero resultaría ser “la formación de una voluntad común en una comunicación orientada al entendimiento. El poder se deriva básicamente de la capacidad de actuar en común” (Govea, 2010, p. 225). Por ello, Arendt extrapola la familia de la *polis*, pues “la polis se diferenciaba de la familia en que aquella solo conocía iguales, mientras que la segunda era el centro de la más estricta desigualdad” (Govea, 2010, p. 225). Entonces resulta claro por qué nuestra pensadora solo concebía la libertad dentro de la *polis*, pues aquella es la razón de la existencia de esta:

[...] no deja por fuera ni soslaya la pregunta por el sentido de la política, dejando asentado que “hay una respuesta tan sencilla y tan concluyente en sí misma, que se diría que otras respuestas están totalmente de más. La respuesta es: el sentido de la política es la libertad” (Ibid: 62), comprendida ésta última, “negativamente como no ser dominado y no dominar, y positivamente como un espacio sólo establecido por muchos, en que cada cual se mueva entre iguales” (Ibid: 69-70). (Govea, 2010, p. 228).

Por estas razones, para Arendt la verdad sería fruto del diálogo y el lenguaje, es decir, es la capacidad donde los seres humanos en su singularidad son capaces de actuar

concertadamente. Entonces, el fenómeno del poder se daría cuando formamos tal voluntad que sea común y que permita la pluralidad, la cual tendría que responder a ser capaces en ponernos de acuerdo mediante la comunicación no constrictiva. Para hacer realidad esto, el poder tendría que sustentarse en las convicciones y, al usar el consenso, este tendría que regirse por la exigencia de una racionalidad presente en el propio discurso.

Por lo tanto, el gobierno democrático solo es legítimo cuando “su actividad específica reside en la publicidad”. (Govea, 2010, p. 230). Aquí encontramos otro aspecto más de la total originalidad de Arendt, pues fue la primera vez que se separa “la idea de *poder* de las de *dominio* y *violencia*, y en haber presentado una concepción *consensual* y *comunicativa* del mismo” (Govea, 2010, p. 231).

En conclusión, la política no es exclusivamente el gobierno de una nación, sino que es aquel lugar en el que solo las personas libres (lo que se hace llamar “isegoría”) pueden dialogar porque son iguales (lo que se ha hecho llamar “isonomía”) y esto sucede porque se dan conjuntamente palabra y acto.

### **2.3.1. La política y el poder**

Presentaré cómo entiende Arendt la relación en la política y el poder. Me serviré no solo de su obra sino también de autores que han estudiado estas categorías y su relación.

En relación a la verdad, la cual está relacionada con el ejercicio del poder, Arendt pensaba que incluso la verdad debe estar sujeta a lo que pueda conseguirse en el consenso,



siguiendo a su maestro Jaspers. Ella “ve en el pensamiento de su maestro la concepción que indica que por ser la verdad comunicativa en sí misma, desaparece y no puede ser concebida fuera de la comunicación” (Figueroa, 2014, p.129). En este sentido, Arendt puede afirmar la importancia de la esfera pública, pues es en ella que logramos acceder a la verdad política.

Sin embargo, la verdad política solo debe ser consensuada si es que ella atenta contra la libertad o el espacio público, es decir, “la verdad no es una meta a la cual renunciar, pero la intersubjetividad aparece ahora como ámbito para su búsqueda y, en política, como requisito para su construcción, reconocimiento y legitimidad” (Figueroa, 2014, p.130), y añade que “«El debate público sólo puede tener que ver con lo que no podemos reconocer con certeza», es decir, sobre aquello que se nos impone como ámbito donde tiene legítima cabida la doxa” (Figueroa, 2014, p.140).

Como ya se precisó antes, es de importancia capital reconocer el impacto que tuvo en Arendt la aparición de los regímenes totalitarios y en razón de ellos investiga las causas de su aparición. En este sentido, se reconoce en ella que pudo establecer como origen de estos gobiernos al debilitamiento de la esfera política, es decir, a la despolitización de la capacidad política de las personas:

[Pues hay una correlación entre] La esfera política y las capacidades humanas a partir de las cuales los individuos le dan vida a aquella. Una de las principales condiciones pretotalitarias reside en la destrucción de la esfera pública a través de la dinámica de producir el aislamiento y la desvinculación política de los individuos. (Figueroa, 2014, p.132)

Sobre el concepto de poder, reafirmo lo ya expresado líneas arriba, que este “es concebido por la autora como la capacidad humana para actuar concertadamente, solo aparece allí donde los hombres se reúnen con el propósito de realizar algo en común” (Figueroa, 2014, p.134). Esta sería la superioridad de percepción horizontal de la política, en donde “los pactos y acuerdos descansan en esta reciprocidad que liga a cada miembro con sus conciudadanos” (Figueroa, 2014, p.136). Por ello, al leer *La condición humana* (1958) se puede comprender que el poder puede aparecer o desaparecer en una sociedad según los individuos se reúnan o actúen en común.

Es por esta razón que el diálogo, la presentación pública de las ideas para tratar de convencer, son los recursos que no deben dejar de usarse, deben considerarse como irrenunciables, incluso como parte misma del quehacer de la política, como su identidad misma. Y para que la esfera política no desaparezca, es necesario que el poder genere espacios donde ejercer el diálogo, realizando una retroalimentación. Tal y cual se lee que: “El área y el sentido del poder radica en generar y mantener el espacio público, y tal espacio sería la condición para la efectuación y despliegue del poder mismo” (Figueroa, 2014, p.138). Por eso la ciudad (*polis*) no es solo el espacio físico, sino también y fundamentalmente como afirma Arendt (1993) la organización de las personas que buscan actuar y dialogar juntos, cuyo espacio de convivencia sería verdadero cuando se vive para este propósito no importando donde se esté.

Cuando uno va ahondando en las intuiciones de nuestra teórica política le reconocemos que se ha ganado con creces el puesto de relevancia mundial que tiene en nuestra época. No se puede y no debemos desligar de la actividad política la responsabilidad que todos tenemos en el hacer posible esta dimensión del actuar del ser

humano. Por eso, es de una enorme relevancia lo que se puede comprender de la gran intuición arendtiana que en la construcción de la vida política todos debemos participar:

La obra de Hannah Arendt puede significar para nosotros una suerte de recordatorio de que las condiciones de posibilidad de la sociedad democrática, aun en sus imperfectas concreciones históricas, no se cuidan solas, y que es en el seno mismo de la sociedad contemporánea donde operan activas fuerzas, fácticas e ideológicas, para su progresiva erosión. Fuerzas de despolitización las podríamos llamar. La traducción práctica hoy de tales fuerzas se verifica de múltiples modos, desde el avance de una globalización económica que debilita el poder y la existencia efectiva de la esfera pública política, hasta un sujeto socialmente estimulado para el individualismo y la indiferencia política, paradójicamente socializado para la desocialización, promovido y considerado casi únicamente como productor y consumidor (Figuroa, 2014, p.138).

Ante todo, se debe estar alerta de dónde vienen estas fuerzas de despolitización, el estudio que ha hecho Arendt de la condición humana nos permite darnos cuenta de ellas y poder actuar. No es posible que ante la necesidad de la política se estimule el individualismo, el cual genera que algunos seres humanos no se reconozcan necesarios para la construcción de la esfera política, lugar donde puede y debe construirla con los otros. El no hacerlo podría hacerle llegar al extremo de no poder diferenciar la labor de la acción.

### 2.3.2. La vida política

En estas líneas ahondaré del legado de Arendt no solo cómo entender la vida política, sino de vivirla. La política está relacionada con el espacio público, en el cual la vida humana, su simple existencia, es un obstáculo contra sus fines.

El autor Quintana (2009) confirma lo que hemos adelantado.

[...] para Arendt no tiene sentido alguno hablar de biopolítica ya que, como parece insistirlo en los fragmentos recogidos bajo el título *¿Qué es la política?*, el terreno de la política comienza justamente cuando podemos liberarnos de la preocupación por la vida, y termina cuando tal preocupación se vuelve el asunto central. (p. 187)

En este sentido, al individuo se le puede definir solo en relación con otros. Es por esta razón que “la autora evita la idea de naturaleza humana, para insistir en la de *condición humana*” (Quintana, 2009, p.188). Esta sería razón suficiente para que, citando a Arendt, este autor, se afirme en que toda persona es por sí sola a-política, pues: “la política nace en el-en-medio-de los hombres, por lo tanto, completamente fuera del hombre. De suerte que no hay una sustancia propiamente política” (Arendt, 2019, p.45).

Un aspecto muy importante a considerar cuando tratamos de entender la vida política es saber si Arendt desvincula la *zoe* de la *bios*. Sí podemos encontrar aquella diferenciación de ambas y que, más aún, en Arendt, la mera vida no permite el surgimiento de la política, aunque es un aspecto de la condición humana, no debería evitar hacer vida política. A razón que Quintana (2009) puede decir siguiendo a Arendt, que:

lo político empieza donde acaba el reino de la necesidad pues lo político es fundamentalmente un espacio de libertad, entendiendo por ésta la posibilidad de hablar y actuar junto a otros, y, como ya se indicó, ‘necesidad’ y ‘libertad’ se toman como términos excluyentes. (p.189; Arendt, 2019, p.70)

Además, la esfera de lo biológico refiere a una vida cíclica, donde todo lo que se hace se repite interminablemente; en cambio, la esfera de lo mundano implica la linealidad del tiempo, donde lo que aparece es completamente espontáneo, o, como dice Quintana (2009) donde “pueden cobrar sentido actividades espontáneas, tales como la acción y la capacidad para perdonar y hacer promesas; es decir, actividades que rompen con lo esperado, con el tiempo entendido en términos de proceso” (p.191). A raíz de esto, lo que propiamente diferenciaría al ser humano de los demás animales no es solamente la racionalidad, sino que sería también esa capacidad innata para poder *aparecer* y *actuar* en el ámbito mundano, es decir, la *bios* aquello que se refiere a lo exclusivamente humano. No obstante, resulta que no podemos separarnos de nuestro *zoe*, más aún, esta condición permite que podamos reconocer nuestra libertad, pues Arendt (1993) afirmaba que “el hombre no puede ser libre si no sabe que está sujeto a la necesidad, puesto que su libertad siempre es ganada en sus intentos nunca plenamente conseguidos de liberarse de la necesidad” (p.130). Es en este contexto donde Quintana (2009) puede luego afirmar que “Arendt se opone a que nuestro ser viviente y nuestra capacidad de actuar se subordinen al pensar, o que a la inversa la acción sea la actividad privilegiada” (p.192). Se trataría de buscar la mutua convivencia de cada uno de estos aspectos, que ninguna se superponga a la otra, y así su campo de acción y sus propios límites estén respetados y delimitados.

Esta separación entre *zoe* y *bios* es evidente en el aspecto social de la política moderna. Arendt toma lo social como aquella realidad que permitiría al poder mantener la vida en la esfera pública, y que esta última sería el fin al que toda organización política debiera estar dirigida. Teniendo como uno de sus fines el eliminar la diferencia y la separación entre ambas esferas. En esta clase de mal llamada política, desaparece la singularidad de cada individuo y estos pasan a “ser tratados como grupos de población que se comportan de manera predecible y controlable” (Quintana, 2009, p.193). Esto conduce al desecho de aquellos individuos que no son necesarios para el modelo social, o incluso su eliminación para proteger un grupo social específico.

He logrado reconocer que, yendo más acorde con la propia postura de Arendt, que en política nada debe estar por encima del espacio de aparición, lugar donde todos son iguales y diversos simultáneamente, en realidad no sería una extrapolación de términos, sino que:

... al insistir en la oposición entre política y vida, la autora no pretende tanto excluir la mera existencia no cualificada de la política, sino oponerse a una naturalización o “zoeficación” de esta última. Una naturalización que, como se mostró en lo anterior, negaría la pluralidad humana y haría impensable la libertad política, al instalar por doquier la ley de lo necesario y de lo homogéneo (Quintana, 2009, p.194).

Y que se podría entender de Arendt que estaría sugiriendo una politización de la *zoe*. Esta politización de la *zoe* es necesaria, pues implica uno de los sentidos de *natalidad*. Cuando un individuo ingresa al ámbito público o es forzado a ser un ser humano en general, o a mantener su absoluta individualidad.

...sin un lugar en una comunidad política, es también condenado a ser “diferente en general”, a representar de manera exclusiva “su propia individualidad absolutamente única” ... lo que Arendt está planteando es nada menos que la inseparabilidad entre forma de vida y existencia no cualificada (Quintana, 2009, p.197).

Concluyo resaltando que no es contradictorio ni preciso separar los ámbitos de la vida y el mundo, sino que son absolutamente necesarios, pues sin la *zoe* no podrían incorporarse nuevos individuos al espacio público desde su absoluta singularidad:

... resulta más consistente con la perspectiva antimetafísica de la autora –con su insistencia en una política no substancialista que acepte el hecho de la pluralidad– pensar que esas distinciones no pretenden tanto excluir u oprimir nuestro ser viviente sino oponerse a una naturalización de la política que tiene como resultado extremo el fenómeno totalitario...al referirse a la mera existencia en el doble sentido señalado, Arendt no es inconsistente, sino que alude a distintas facetas de la vida de los hombres, de aquello que nos es meramente dado como seres cuya existencia es inseparable de su ser viviente. Nos es dado tener necesidades vitales, existir en un cuerpo que demanda de nosotros ciertas cosas; pero también nos es dado estar sujetos a un mundo en el que aparecer, llegar a este mundo como extraños, nacer como un nuevo comienzo. Una biopolítica positiva tendría que poder reconocer estas facetas de nuestro ser viviente: esas necesidades de nuestros cuerpos, esa pertenencia a un mundo que compartimos con otros, y esa extrañeza y espontaneidad de nuestra individualidad. (Quintana, 2009, p.199)

## 2.4. Consideraciones finales

Este capítulo se ciñe a lo planteado en su obra titulada *La condición humana*, pero no quita el hecho de que surjan relaciones, que se pueden reconocer, con otras de sus obras. En esta obra considero que nos presenta una antropología relevante. Si bien en uno de sus primeras producciones más importantes, que tituló como *Los orígenes del totalitarismo*, el objetivo subyacente era mostrar, en cierto sentido, la decadencia del mundo moderno que, según ella, propició el surgimiento de tal régimen político, es en esta otra obra suya, que titulará como *La condición humana*, donde buscó revelar el surgimiento de un nuevo tipo humano y, la atención en su relación con los demás. Y nos previene a que, ante el menor descuido, referido a su formación y, al conocimiento de sí, se podría convertir en caldo de cultivo perfecto para que surja el régimen totalitario, y muy a su pesar eche raíces y empiece a destruirlo todo poco a poco.

A continuación, les presenté aspectos relevantes, aunque ya tratados, pero que son necesarios resaltarlos a manera de consideraciones finales.

2.4.1. Una esencia no, la natalidad sí. Como ya dije antes, ella tuvo una formación envidiable y, si le añadimos su genialidad, le permitió llegar a sus increíbles intuiciones sobre la política. Su gran capacidad y el deseo intenso por comprender lo acontecido le desmarcó de sus profesores con los que mantuvo una seria relación. Sin duda en esa relación están Heidegger y Jaspers, porque en su obra puedo notar la influencia de estos filósofos, sea vinculando alguno de sus aportes a sus ideas o sea para alejarse de las ideas de estos filósofos.

Al referirnos a la natalidad noto también la influencia del pensamiento de san Agustín. De plano explica que la filosofía, a través del tiempo, habría hecho un enorme



esfuerzo por explicar lo que es el hombre y su relación con lo que le rodea, pero que lamentablemente habría olvidado lo más importante. Es decir, aquello que se refiere a la experiencia personal como el hecho fundamental del ser humano. Al inicio del desarrollo filosófico se buscó definir al hombre y, para ello, se empezó a usar categorías filosóficas como: materia, forma, sustancia, accidente y otras, para explicar quién es el hombre. Luego en ese continuo devenir histórico surgieron otras categorías de nivel trascendente para luego, identificarlo como *homo sapiens*, y más tarde surgirían otros que no se habían tomado en cuenta sobre quién es el hombre. Estos aspectos revelaban que el hombre también es un ser espiritual y a la vez constructor (el *homo faber*) y además social. Pero, estas categorías que hemos mencionado y que han sido usadas, no le sirvieron para hablar de la experiencia del hombre ya que no tuvo intención de hablar sobre quién es el hombre sino de los hombres y, con esto, puede decir que con todas estas categorías filosóficas anteriores habrían producido el olvido, en la reflexión política, de que existimos en una condición de pluralidad, y por tanto, el asunto central estaría en comprender acerca de las actividades de los hombres, desde la experiencia concreta, y no quién es el hombre.

En este sentido, al respecto de estas categorizaciones sobre el hombre, una de las aproximaciones incompletas es la que refiere a lo planteado por el marxismo sobre el *homo faber*, pues habrían caído en un error metodológico, develando la falta de comprensión de la política. Ya que entender al trabajo como única condición de los hombres sería no ver la experiencia concreta, pues el trabajo no es lo único ni lo último de las aspiraciones a la que los hombres quieren llegar. Ya que, el trabajo es una necesidad y una actividad más que los hombres tendrían que realizar. Ella sigue a Jaspers en el sentido de buscar nuevas categorías con las cuales sí se podría entender al ser humano, pues el nacimiento del totalitarismo y sus efectos no permitían explicarlo con las categorías clásicas de la filosofía. Entonces, a través de este esfuerzo, intentó sacar al

hombre de la aguda crisis intelectual en la que se encontraba, para ello, sin ser existencialista empezó a usar la consideración vital de la experiencia humana y sin ser fenomenóloga usará el método que Heidegger planteó para conocer, es decir, aprendió a observar profundamente el hecho en sí de lo que hacemos los seres humanos.

Dicho esto, la natalidad indica que con el nacimiento de un hombre surgiría lo inesperado porque este acontecimiento introduce en el mundo la falta de certeza, porque de estos nuevos hombres, por tener la capacidad de juzgar y de actuar, lo que vaya a suceder por sus actos escaparía a cualquier cálculo de probabilidades. Esta realidad vendría a ser la condición humana de la natalidad.

Esta natalidad explica el que, si bien somos distintos y únicos, al vivir con los otros vivimos entre iguales. Todo nacimiento tiene la capacidad de transformar el mundo. Ella quiere graficar mejor esta categoría tomando como ejemplo el hecho mundial acontecido en la ciudad de Belén con un nacimiento que lo cambió todo porque este hombre usó sus capacidades de juzgar y actuar. Al respecto de esta categoría la filosofía habría cometido el error como con otras palabras en confundir sus significados, solo como ejemplo: mundanidad, revolución, natalidad y otras. Por eso se aparta radicalmente del pensamiento de Heidegger cuando dice que hemos sido arrojados al mundo pues no pedimos esta existencia y de esta manera aparecemos en el mundo. Para salir de esta concepción se ayudará de lo que encontró en el pensamiento de San Agustín, pues aportó a su búsqueda de comprensión en el que el camino no podría estar en el de la muerte como había planteado Heidegger. Su idea de que fuimos arrojados al mundo y que no pedimos esta existencia y que por esta forma aparecemos en el mundo no la comparte, porque entiende la novedad de cada hombre y por eso exalta la nueva vida como categoría de la condición humana. Aunque la mayoría haya olvidado el elemento crucial de este inicio y se acusen expresiones como que cada nacimiento trae siempre dolor, precariedad de la

vida, muchas veces abuso del más fuerte sobre el débil o porque con todo esto hayan degradado al nivel de impura la actuación del hombre.

Los hombres se centraron en el final de la vida y el énfasis en la llegada de la muerte, y se vieron aplastados por su mortalidad, pero olvidaron que con cada nacimiento un ser humano introduce la novedad y la posibilidad de renovarlo todo y que el mundo no sea destruido. La mundanidad significa que el mundo es obra de nuestras manos. El nacimiento como dije propicia que el mundo se renueve constantemente y cuando interrumpimos su nacimiento y desarrollo imposibilitamos renovar al mundo. Porque no hemos nacido para la muerte, sino que hemos nacido para la vida y, a pesar de la contingencia de la vida, mientras tengamos vida existe la posibilidad de poder transformar el mundo. Esta es la responsabilidad a la que no debemos eximirnos ninguno de nosotros.

2.4.2. La pluralidad contra los totalitarismos. En esta apuesta por lo humano es consciente totalmente que la vida en común no está exenta del mal que podría producir el mismo hombre. Pero su apuesta tiene una altísima positividad respecto de lo que el nuevo ser humano podría hacer. Por eso, perdón y promesa son categorías que sanan las actividades humanas. El perdón es crucial en la interacción entre los unos con los otros porque al aparecer un nuevo ser humano se iniciaría una tensión temporal, que se daría entre el pasado y lo que vendría después. Solamente las actividades del ser humano quedarían sanadas por el perdón al respecto del pasado y quedaría abiertas a la esperanza por la promesa en el futuro. Solo así se posibilita la renovación frente a la frustración de la caducidad, pues solo la comprensión de la pluralidad de su condición existencial le permitiría orientar su libertad y capacidad a la hora de actuar en consonancia con los otros. Así logró un elemento refrescante como otra forma de entender a los seres humanos.

## **Capítulo III**

### **LA CRISIS POLÍTICA DE LA SOCIEDAD ACTUAL VISTA DESDE LA CONDICIÓN HUMANA**

En este capítulo presento qué hechos, en nuestra historia actual, habrían producido efectos negativos para la vida común, donde tal influencia poco a poco estaría minando la posibilidad de la vida política como tal vista desde la condición humana. Aquellas categorías desde la natalidad, la confusión entre la vida activa y la contemplativa, la obediencia ciega, la falta de pensar, el error de crear un espacio público a la actividad de la labor, y el haber perdido la distinción clara entre espacio público y privado y la pluralidad nos sirven para poder analizar como dije los acontecimientos actuales a nivel político y la generación de su crisis.

#### **3.1. Crisis Política de la Sociedad Actual**

«el pensamiento mismo nace de los acontecimientos de la experiencia viva y debe mantenerse vinculado a ellos como los únicos indicadores para poder orientarse». (Arendt, 2019, p.12)

Fina Birulés, considerada una de las grandes autoridades estudiosas del pensamiento de Arendt, nos señala que pensar para ella no es ensimismarse con los conceptos o que estos estén desligados de su correlato con lo real porque “la realidad no es un objeto del pensamiento, sino aquello que lo activa” (Arendt, 2019, p.12).

Justamente, cuando nos referimos a la crisis de la política y tratamos de explicarla desde las categorías de Arendt sobre la condición humana, partimos de la base de los hechos, como los de la actual coyuntura, tal y cual los reconocemos directamente a través de la experiencia y, como señala ella, son justamente los que activan la búsqueda de comprensión de esta realidad.

### **3.1.1. Contexto Histórico que origina la actual crisis de la política actual**

De forma sintética y general podemos indicar que en las sociedades y su permanente evolución histórica marcadas por un proceso económico y político, que influye a lo tecnológico y cultural, han sido constituidas más o menos por tres periodos muy acentuados: uno inicial, de constitución y expansión; uno intermedio, de potenciación e imperialismo; y uno final, de globalización y obsolescencia, que es el actual siglo XX. Estos periodos se entrelazan y entre sus procesos se observan auge o desarrollo, pero a la vez grandes crisis y búsqueda de reestructuración. En el caso del Imperialismo, como el segundo periodo en la historia del capitalismo, se le ha venido a caracterizar en simple como la búsqueda de los Estado-nación a ser potencia política y económica. (Langhorne, 1999, p.22)

En el actual contexto histórico, al que le hemos agrupado fases internas y que en general nombramos como Tercer periodo de la sociedad contemporánea, el cual se caracteriza por la Globalización y también por las crisis que genera. Somos partícipes de una crisis que da por fin lo que se ha conseguido a través del desarrollo industrial. La llamada sociedad capitalista, que es la que vivimos en la actualidad, y todas sus bases teóricas de tipo social empiezan a perder consistencia, donde el llamado trabajo asalariado entra en crisis con el surgimiento de lo que se ha hecho llamar el Capitalismo Global. El problema fundamental es que no se ha creado desarrollo económico por distribución de

la riqueza social existente: capital productivo, tecnologías simples y compactas, y gestión del nuevo saber técnico – científico. El trabajo asalariado se enfrenta a una grave crisis en todo el mundo, debido a los grandes cambios y reestructuraciones de la economía y la tecnología globales. La desvalorización del trabajo asalariado por sustitución del trabajo genérico por la tecnología y, la caída de la renta de trabajo en todo el mundo por la proliferación masiva de trabajadores genéricos al mercado laboral. (CEPAL, 2002, pp.84-86).

La paradoja de la crisis del trabajo: extinción del trabajo asalariado y aparición de formas de autoempleo por productividad que ocasiona el surgimiento masivo de mype. El caos mype es producto de la crisis del trabajo porque las personas comienzan a emprender oficios para ofertar bienes y servicios directamente al mercado laboral generando caos social, corrupción y violencia. Se da una implicancia de todos al ser afectados por esta crisis mundial de la llamada ‘civilización industrial’.

Dada esta situación ha surgido una serie de problemas que la sociedad tiene que enfrentar en la actualidad. La pérdida del sentido y de la práctica de la moral estaría generando la decadencia de la sociedad industrial que objetivamente se aprecia en la corrupción y que genera también ineficacia en los objetivos de desarrollo de una sociedad. (Burgos, et al., 2003, p.20). Además, que existe una crisis en las instituciones partícipes en la vida política del país que requieren reestructuración y evaluación de sus fundamentos teóricos.

### **3.1.2. La ideología que sustenta los hechos de la actual crisis política**

La base del problema al parecer estaría en que no se ha logrado comprender los acontecimientos tan novedosos que impactan toda la sociedad (economía, política,

cultura) que estarían impregnado la forma de pensar, y esa sería más bien una postura ideológica que no conlleva a solucionar la crisis que se ha generado. La comprensión de ese ‘Tercer Periodo’, que así hemos nombrado, nos obliga a situar sus fenómenos y dinámicas cruciales en visiones, contextos y marcos históricos más amplios como ‘La visión posindustrial de la sociedad’, ‘o ‘El mundo actual, la sociedad tecnocrática y la transformación’ o ‘La globalización y el globalismo’.

Por eso, todas las crisis que sufre la humanidad hoy (política, institucional, del trabajo, de la moral, etc.) se generaría por la reestructuración civilizatoria y la crisis de las teorías económicas del desarrollo y sociales que ya no pueden explicar la realidad caótica de hoy. La Modernidad “sería un momento histórico” de cambios y reestructuraciones científica, política e industrial, que inició con la constitución de la sociedad capitalista o industrial. El Posmodernismo inicia y se desarrolla con el globalismo o Capitalismo Global (1950 - 2050), como lo afirmó Soros (1999). Finalmente, nos encontramos en otro momento histórico: la crisis final del capitalismo global y el surgimiento de un nuevo periodo civilizatorio el surgimiento de lo que se ha hecho llamar la Sociedad Poscapitalista.

El modelo político neoliberal supone, por tanto, el desencanto de los ciudadanos ante la política y la pérdida de valor de la democracia como forma de gobierno. En un país donde los que gobiernan “democráticamente” utilizan su poder no para buscar el bien común y la igualdad, sino para manipular al pueblo, es factible la masificación y la estructuración de un Estado Totalitario.

Finalmente, la clase política se preocupa solo por la creación de condiciones competitivas para la preferencia del capital multinacional y se desentiende de los problemas sociales y de lo político; el problema principal de la crisis política sería la falta

de creación de liderazgos institucionales, pérdida de la dimensión ideológica de los partidos políticos, quienes adquieren un carácter pragmático y legitimización de la desigualdad. En Perú, gran parte de las instituciones que componen la sociedad política y la sociedad civil, no están construidas teniendo como base una sólida ideología o estructura de pensamiento.

### **3.2. Hechos de la crisis de la política actual**

En las siguientes líneas presento manifestaciones de lo que llamo crisis de la política actual, la cual tiene como génesis el contexto histórico y la ideología que las articulan, sobre estas hemos sustentado al inicio de este capítulo. Como ya señalé, solo ha sido posible porque hemos filtrado las categorías de Arendt que expone en la condición humana, y de donde se observará que su falta generaría la imposibilidad de la política, tal como lo planteó a través del estudio serio que realizó sobre esta realidad.

#### **3.2.1. Crisis de la política actual**

Arendt (2008), sostiene que existiría crisis política porque durante el desarrollo de la época moderna y el auge de la sociedad capitalista, la actividad humana de laborar, ha pasado a ser pública y se le ha permitido establecer su propia esfera común; es por ello, que estarían emergiendo agrupaciones de poder con intereses particulares que se agrupan en sectores económicos con agendas propias que buscarían llegar al poder (utilizando formas democráticas) para imponer su hegemonía, generando corrupción institucional, colapso en la ciudadanía y violencia social. La falta de credibilidad de los partidos políticos ha ido creciendo ya la población no se siente representada por ellos, hecho que



ha derivado en rechazarlos. Por ello, es necesario enfrentar tanto el cinismo de los políticos, como el escepticismo de la sociedad civil.

La crisis política se manifiesta porque dejó de ser un fin en sí misma, no permite realizar una intervención compartida, colectiva y deliberada de nuestro destino ni ejercitar la capacidad humana para pensar sus actos ni de hacernos cargo de la historia con quienes compartimos el mundo común. Los seres humanos nos enfrentamos a una desalentadora variedad de problemas que requieren nuevas soluciones radicales: subempleo, pobreza, deterioro institucional, caos y violencia generalizada; todo ello sería, la evidencia manifiesta de una crisis política sin parangón porque los líderes políticos y las instituciones del Estado no pueden solucionar esos problemas que afectan a toda la ciudadanía sin distinción.

La política se convierte en algo ajeno, propio de unas élites y, por ello, alejada de la vida cotidiana; se sustituye la vivencia directa con la información ofrecida por los medios de comunicación masivos, que, como sabemos, pueden ser manipulados, y por tanto proclive a ser tergiversada. Se produce así, la conformación de una clase política desvinculada de la sociedad, una clase que mantiene un consenso interideológico, más allá de las diferencias. Se trataría de una oligarquía ideológica que autonomiza el ámbito de lo político. Esto supone una pérdida de la dimensión ideológica de los partidos políticos, quienes adquieren un carácter pragmático.

Para Arendt, el actuar político es una exigencia de los mismos ciudadanos para atender lo que estaría afectando la vida común, éstos no deben abandonarse a su suerte,

puesto que desentenderse de ellos implica perder la libertad. La libertad, para ella, es el sentido fundamental de la política y también es autonomía en un total sentido; implica que cuando se propone una norma pueda uno mismo sugerirla. Y este crear la norma a partir de uno mismo sólo aparece en el ámbito de la acción ciudadana, la cual se materializa en una esfera pública y en interacción con las demás personas (Jiménez, 2013, p.940).

Existe crisis política por: (1) pérdida del carácter social del Estado de Bienestar y su conversión en Estado Corporación. La clase política se preocupa por la creación de condiciones competitivas para la preferencia del capital multinacional y su desatención de los problemas sociales. (2) falta de creación de liderazgos institucionales, la pérdida de la dimensión ideológica de los partidos políticos, quienes adquieren un carácter pragmático y legitimización de la desigualdad. Al respecto también Ticona (2017) sostuvo que:

La sociedad peruana está atravesando por procesos intensos de transformación social, política y económica, los cuales han rebasado la institucionalidad del Estado y la sociedad. Configurando una ciudadanía diferenciada y muy heterogénea estructuralmente (...), en donde las demandas sociales están en constante fricción y tensión respecto de la respuesta institucional débil desde el Estado, originando una sociedad marcada por la inestabilidad de su sistema democrático, malestar social, precariedad laboral y la debilidad de sus instituciones (p.145).

### **3.2.1.1. La Política y la vida activa y contemplativa**

La política sin vida activa no sería posible, según Arendt (2008):

(...) remite a la experiencia de la diversidad que surge cuando las personas se reúnen para actuar y dialogar en concierto. Sólo donde pueden emerger las diferencias, surge la política. Por eso, “la incapacidad del animal laborans para la distinción y, de ahí, para la acción y el discurso” y el carácter predominante de la labor en las sociedades de masas sobre el trabajo y la acción, atentan en contra de la supervivencia de la política misma (p.237).

La acción, en la propuesta de Arendt, es la acción política sobre cualquier otra actividad y la natalidad es aquella categoría central de su pensamiento. En tanto que seres únicos capaces de darle forma al espacio común para la vida política y, además, libres para participar en ella de la mano de los demás, porque se construye esta esfera con el aporte de cada uno de sus miembros ya que ninguno debería estar fuera de ella. La acción se hace realidad cuando se realizan las obras y son presentadas por el discurso. Entonces la acción sería la actividad mediante la cual los seres humanos pueden transformar el mundo de la vida política; para ello, se requiere que todos participemos, conformando un espacio público donde todos sus miembros puedan comunicarse y a la vez deliberar. Tal afirmación implicaría que un ser político resuelve los conflictos por medio de las palabras y la persuasión, y que jamás utiliza la fuerza o la violencia. Considero, finalmente, que la especialización del trabajo y la división de la labor tienen su origen en la esfera política de la vida, en donde el hombre puede actuar organizadamente con otros para transformar la realidad. Es por esto que cuando nos organizamos políticamente es cuando no se vive solamente, sino que, actuando en común, cabe la especialización del trabajo y la división de la labor.

Por eso, también considero, que, mediante la acción política, los hombres muestran quiénes son, pues revelan activamente su única e individual persona y hacen su eclosión en el mundo humano. Pero lamentablemente lo que se presenta como operaciones simplemente económicas son igualmente operaciones políticas de sometimiento, violencia y coacción encubiertas. El falso desarrollo económico ha generado una fractura entre la política y las relaciones sociales que las constituyen. La política le ha permitido al ser humano alcanzar la madurez para construir una comunidad de hombres libres e iguales. Así, considero que la crisis política se habría generado por la deformación de los partidos políticos y el papel inadecuado que juega el sujeto ético-político en ella. Estaría muy lejos de las aspiraciones políticas más nobles. Y, así, estos hechos habrían influido negativamente también en la ciudadanía, pues les impediría vivir realmente la vida política según el entender de nuestra pensadora.

En comparación con la llamada cultura política de los peruanos, esta estaría venida a menos e influida por las nuevas formas económicas como el llamado neoliberalismo, que le dificultaría el ejercicio de la libertad en relación a la construcción de una esfera pública y política, al convertirlo en un sujeto apolítico, transgresor y cínico, hechos que, en general, guardan relación con la vivencia política de otras naciones del mundo.

Las tres condiciones de la vida humana en su lado práctico (no teórico) es lo que Arendt llama la *vita activa*. Ella divide la actividad humana del trabajo en "Labor" y "Trabajo" según su propósito y finalidad, y asume que (Arendt, 1995): al respecto existe un punto en común en relación a la especialización del trabajo y la división de la labor en la organización. Asimismo, postuló que la acción (como condición humana) se manifiesta

en la pluralidad, por medio de la interacción de un individuo con otros por medio de la obra (satisfacer las necesidades básicas: labor y, contribuir con la transformar la realidad social: trabajo) y el discurso (para persuadir y movilizar a otros a la acción).

La afirmación del individuo como fin en sí, con capacidad de autocrearse en comunidad es fundamental en la vida política que los unos y los otros se reconocen. Los individuos descubren su sentido como individuos cuando están en comunidad con los demás, como ciudadanos. Cada nacimiento es un nuevo comienzo que nos permite a cada uno de nosotros, en tanto que seres irreductibles e irrepetibles, configurar el mundo a través de las tres condiciones básicas de la vida humana. Esto supone el espacio común y apropiado donde se pueda alcanzar el pleno desarrollo de las potencialidades, con tal voluntad -unida a la natalidad de los individuos- se posibilita la libertad, aunque al mismo tiempo encierra el peligro de llevar a cabo acciones no pensadas, espontáneas e intuitivas. Así, pienso que el individuo puede –y, en general, desea- sobrevivir en la sociedad sin trabajar ni producir (porque otros pueden hacerlo por él), pero todos sentimos una irremediable necesidad de actuar. Esto es así porque, aunque todo individuo es consciente de que es un ser humano, y que no puede ser reconocido como tal por los demás si no emplea la acción y el discurso en aquello que Arendt denomina como la *vita activa*.

En ese sentido, considero que el acto de pensar y preguntar es muy necesario y fundamental, pues permitiría poder aspirar al ejercicio de la libertad en la vida política. El hecho clave de su análisis tan novedoso acerca de que en el devenir de la historia de la humanidad se le ha venido dando mayor peso a la vida contemplativa. Y que justamente es la que nos aleja de la política causando una falta de interés por la vida activa. Por eso, el análisis de la *vita activa*, aporta para comprender el adecuado sentido de la acción, la cual es parte de la condición humana, y es tan vital y necesaria para poder hacer un uso adecuado de la política.

Pero, al parecer en esta época ha surgido el fenómeno de masificación de los miembros hasta de las democracias de los llamado estados nación, pues al parecer surgen leyes que no benefician a sus miembros y más bien los violentan. El pueblo pareciera dormido, pues no reacciona, hay cierta incapacidad de organización o de acción ante las imposiciones y decisiones arbitrarias del gobierno. Arendt nos ha enseñado que el totalitarismo consiste en que estos regímenes apuntan a transformar a la ciudadanía en masas (personas que no pueden ser integrados en ninguna organización basada en el interés común); así, el individuo, sin liderazgo y desorganizado, pierde la voluntad, pierde cualquier interés por el bien común manifestándose únicamente la indiferencia política, facilitando al gobierno tomar e imponer sus decisiones, sin contar con la opinión de la ciudadanía. La política dejó de ser un fin en sí misma, ya no se buscaría establecer relaciones entre personas pertenecientes a una comunidad diversa y plural ni se trataría de mantener el sentido de comunidad. Finalmente, la política ya no surge “de las relaciones entre las personas que haciendo uso prudente de sus palabras e ideas tratan de resolver los conflictos por medios pacíficos” (Arendt, 2008, p.53).

Al intervenir el individuo con el discurso en el espacio público, y si es sincero en el contenido de su comunicación es cuando se muestra su ser personal ante los demás.

Nos hemos vuelto impotentes para gestionar nuestras dificultades de los asuntos de la vida común, y más bien cedemos terreno a acciones totalmente ajenas a la condición humana de la vida activa. Esta realidad se da porque hemos reducido al individuo como un ser absolutamente natural cuyo proceso de vida puede manipularse del mismo modo que los demás procesos (Arendt, 1995).

Al referirse a la pluralidad esta es quien sostiene a la acción porque solo se da cuando previamente se ha logrado un espacio común, en el cual se reúnen para hablar y

discutir e incluso a veces disentir del otro solo por la razón de que juntos se puede llegar a acuerdos que tienen que ver con la orientación de la comunidad. En el espacio político-público hay una sociedad política donde los habitantes plurales permanecen activamente involucrados en una forma de política y, por esto, su vida es dependiente de lo cual los habitantes mencionan y realizan. La interacción entre los miembros de una sociedad política constituye la esfera pública, y el poder es solo lo que puede conservar su vida; el poder entendido como concertación de los miembros de dicha sociedad es alcanzado por la deliberación y el habla, o sea, la acción y el discurso (Arendt, 1995).

### **3.2.2. Crisis de la Ciudadanía**

La crisis de la política por ende crisis de la ciudadanía se manifiesta cuando los problemas propios de la familia se convierten en los problemas propios de la política (Arendt, 2008). Los asuntos políticos forman parte de un quehacer fundamental de los propios ciudadanos que, en cualquier caso, éstos no deben abandonar a su suerte, puesto que desentenderse de ellos implica perder la libertad. Los sujetos cobran su sentido como sujetos comunitarios, cuando participan de la política. Cuando los individuos dejan de participar en la política pierden la capacidad de autocrearse en comunidad y pierden su albedrío —el cual solo se materializa dentro de la esfera pública y cuando interactuamos con los otros en el espacio común—.

Entonces, la política tendría que ejercerla una ciudadanía que sea sobre todo plural, pero al mismo tiempo responsable, capaz de establecer acuerdos sobre asuntos comunes, y esta debe ser libre en el sentido que brote de ella misma y no de agentes externos.

La crisis de la ciudadanía es causada porque no se cuenta con ciudadanos plurales que quieran participar en lo político. Los diversos problemas que se suscitan en la vida común como la guerra, la falta de empleo, la pobreza, lo ecológico, la crisis de la familia y otros, no encuentran solución alguna porque se ha salido del marco de la acción política.

(...) la recuperación del sentido de la acción política como la más excelente actividad humana, lo cual implica la rehabilitación del juicio político de la ciudadanía y del espacio público en que tal juicio puede expresarse. A su modo de ver, la acción política descansa en la presunción de que podemos producir la igualdad a través de la organización, porque el hombre puede actuar en un mundo común, cambiarlo y construirlo, junto con sus iguales y sólo con sus iguales (Arendt, 2001, p.380).

### **3.2.3. La Violencia Social**

Si convertimos lo propio de la labor en acción, el ser humano perdería tal dignidad y ya no podría trascender. Según Arendt (2008), la transformación de la necesidad en un asunto político, y la pretensión de resolverlo desde la esfera política, ha sido la causante de violencia en todo el mundo a través de la historia. Lo que puedo observar y entender como operaciones simplemente de naturaleza económica, son a su vez, operaciones de naturaleza política, que son medios sistemáticos de subyugamiento, la violencia (Arendt, 2006) y la coacción, ocultas, esperando a ser develadas, porque ponen de manifiesto la coacción y la ficción de libertad en que se encuentra el vendedor de su fuerza de trabajo. Esto no haría más que hacer desaparecer la individualidad y sería un acto de lo más ruin, un acto de dominación total porque se perdería la espontaneidad de tal natalidad.



La dominación total socava los cimientos de estas condiciones básicas de la vida humana, aniquilando la espontaneidad antes de la eliminación física de la persona, escindiendo, de este modo, el estar vivo y el ser capaz de comenzar algo nuevo. Sólo a través de la eliminación de la espontaneidad, es decir, de la capacidad de hacer “algo imprevisible, puede transformarse a los seres humanos en especímenes del animal humano” (Arendt, 2001, p. 552).

Arendt (2018), sostenía que todo movimiento totalitario buscaría el subyugamiento y control absoluto de las personas (las masas) —no buscan imponer su poder a las clases sociales, como los antiguos partidos de intereses de las Naciones-Estado continentales, sino someter masivamente a la mayor cantidad de ciudadanos posibles—. Es decir, en la actualidad se da una crisis de las democracias en el mundo, en el sentido que se estaría masificando el poder pues pueden endeudarse, el pueblo pareciera dormido, pues no reacciona, hay cierta incapacidad de organización o de acción ante las imposiciones y decisiones arbitrarias del gobierno y, eso es violencia encubierta.

Para Arendt (2001), cuando la labor y el trabajo se contraponen, se genera violencia social y, el totalitarismo sería el instrumento de los Estados autocráticos (imperialistas) para someter y controlar a la ciudadanía (masificando por un lado la desinformación y por otro imponiendo regímenes dictatoriales extremos para nulificar la acción política individual y convertirlos en entes apolíticos). Se bombardea con desinformación (pos verdad) la mente de las personas para masificarlas. Este acto deshumaniza al ser humano porque se les quita su capacidad para comprender y entender su entorno y, su propia naturaleza y su capacidad para actuar organizadamente en un espacio público e interrelacionarse con otros individuos de su comunidad.

La realidad evidenciaría que los seres humanos no pueden resolver por sí solos el asunto de la labor. El asunto de la paradoja labor ↔ trabajo se daría plenamente por la interacción entre individuos (en el mercado del trabajo y el intercambio de productos y servicios). Muñoz (2011) dijo que en los sistemas neoliberales nos encontramos con una paradoja: la democracia como forma de gobierno implica ampliar los espacios de participación, más la lógica del capital que viene supuesta en la visión del mercado neoliberal es excluyente, he ahí donde la violencia empieza a gestarse.

La crisis de nuestro tiempo y su experiencia central han producido una forma enteramente nueva de gobierno que, como potencialidad y como peligro siempre presente, es muy probable que permanezca con nosotros a partir de ahora [...] Pero también permanece la verdad de que cada final en la Historia contiene necesariamente un nuevo comienzo: este comienzo es la promesa, el único «mensaje» que le es dado producir al final. El comienzo, antes de convertirse en un acontecimiento histórico, es la suprema capacidad del hombre; políticamente se identifica con la libertad del hombre. *Initium ut esset homo creatus est* («para que un comienzo se hiciera fue creado el hombre»), dice San Agustín. Este comienzo es garantizado por cada nuevo nacimiento; este comienzo es, desde luego, cada hombre (Arendt, 2001, pp. 579-580).

En el periodo globalista de la sociedad contemporánea la violencia institucional (como acción política consagrada por leyes en un Estado de derecho), se manifiesta como una coacción encubierta por la desregulación laboral, la desinformación masiva, la explotación de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente, etc., nacen

nuevas formas de dominación total. En este contexto global, el empleo asalariado está en crisis, diseminándose (especialmente en Perú) como subempleo y autoempleo de masas cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de pobreza para la mayoría de población —se crearía así la paradoja labor ↔ trabajo—. Las personas invierten gran parte de su tiempo en realizar actividades para sobrevivir y ya no dejan espacio para la acción política. Así, sin espacio público, que dé paso a la pluralidad y que permita a las personas ejercer una acción política plena, se destruye la espontaneidad del individuo transformando a los seres humanos en robots programados que compiten unos con otros por sobrevivir, finalmente. Son fácilmente dominados ya no por un Estado totalitario, sino por diversos grupos de poder que impulsan sus propias agendas económico – políticas. (Arendt, 2008). Y como tal señala:

Destruir la individualidad es destruir la espontaneidad, el poder del hombre para comenzar algo nuevo a partir de sus propios recursos, algo que no puede ser explicado sobre la base de reacciones al medio ambiente y a los acontecimientos. Sólo quedan entonces fantasmales marionetas de rostros humanos (...), que reaccionan todas con perfecta seguridad incluso cuando se dirigen hacia su propia muerte y que no hacen más que reaccionar (Arendt, 2001, p. 553).

#### **3.2.4. El surgimiento de nuevas formas totalitarias**

Hace veinte años atrás se publicó un libro que llevó por título “Imperio”. Los autores de plano marcaron distancia con el llamado “Imperialismo”, éste último tan cuestionado por muchos sectores económicos y sobre todo políticos. Tal y como señalan ellos mismos: “Por “Imperio”, sin embargo, entendemos algo diferente de “imperialismo”. Los Límites definidos por el moderno sistema de Estados-naciones

fueron fundamentales para el colonialismo europeo y la expansión económica...” (Negri y Hardt, 2000, p.4), pero para el “Imperio” esta forma ya no sería su modus operandi.

Los autores del libro, Negri y Hardt (2000), señalaban el surgimiento de una nueva forma de orden mundial. A este nuevo orden llamaron Imperio, señalando como una de sus características principales, que tendría una fuerza por encima del poder de los Estados-Nación.

Esta forma de nuevo orden mundial tendría otras características, por mencionar algunas: no tendría fronteras, tendría un solo centro de poder, sin límites en su alcance, y que no buscaría absorber todo a sí para no excluir a nadie. Además, el uso de las nuevas tecnologías le permitiría un poder ilimitado, al estar en la red y no tener un lugar fijo, por tanto, estaría en todo lugar. Dicho esto, estaríamos frente a una nueva forma totalizante. Tal y como se puede leer en las siguientes líneas del libro:

(...) Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y luego, precipitadamente, tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando -en suma, una nueva forma de soberanía. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo. (Hardt y Negri, 2000, p.4)

Al abrirse las fronteras por los tratados de libre comercio propugnados por el capitalismo de las diversos Estado-Nación y, por otros factores, surge la Globalización, del que se aprovechará el llamado Globalismo (lo que sería el “Imperio” de Hardt y Neri),

tal y como se lee que: “Es un aparato de mando descentrado y des territorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas” (Hardt y Negri, 2000, p.4). Es en este contexto en el que se origina y se va agravando la crisis política de la sociedad actual.

#### **3.2.4.1.El peligro del Globalismo**

En televisión Alemana Occidental, por el año 1964, en una entrevista realizada por el periodista Günter Gauss a nuestra teórica política, ella indicaba con énfasis lo siguiente:

[Que] en el laborar y el consumir, en cambio, el hombre es arrojado por completo contra sí mismo. Arrojado contra lo biológico y contra sí mismo. Del proceso de laborar nace un aislamiento particular...Pero esta soledad [del aislamiento] lo ha ocupado el consumo, en cierta medida, se ha vuelto el lugar de todas las actividades realmente importantes. (Arendt, 2005)

Al remontarnos, al momento presente, notamos que las palabras de nuestra autora alemana no solo son elocuentes, sino que se cumplen en los hechos, si bien el contexto es distinto, empiezan a evidenciarse aquellas formas totalitarias que le tocó vivir. Cuando no se puede lograr distinguir entre el “*Animal Laborans*” del “*Homo Faber*”, menos aún se daría el lugar al “Hombre de acción”, porque no existiría el espacio público y la esfera política para la acción política, donde el actuar y el discurso estarían muy lejos de hacerse realidad en nuestra ciudadanía. Tal y como señala Arendt (1993):

La esfera política surge de actuar juntos, de compartir palabras y actos. Así la acción no sólo tiene la más íntima reacción con la parte pública del mundo común a todos nosotros, sino que es la única actividad que la constituye (p. 221)

¿Y cuál sería el peligro del Globalismo? Para responder hay que decir que cuando nos referimos al Globalismo no estamos hablando de la Globalización. Este último es un proceso espontáneo originado por los flujos económicos entre los países, dadas las pocas restricciones en el comercio mundial. Además de la aparición y uso de las nuevas tecnologías que habrían suscitado un nuevo tipo de desplazamiento por el mundo, pues ya no existiría un lugar fijo desde donde se ejerce el poder para establecer negocios y transacciones económicas pues se podría hacer desde cualquier lugar. También, se originaron nuevas mezclas culturales por las grandes migraciones entre los territorios del mundo, surgiendo con ello una interacción entre las personas de distintos países en tiempo real incluso aquellas que se dieron sin salir de sus propias fronteras territoriales.

Estos acontecimientos, si bien tienen el sello de ser espontáneos, en ellos se reconocen una serie de mecanismos que la han promovido. Estos serían: los tratados internacionales de libre comercio y el uso de las tecnologías de última generación. Otro dato muy importante es el surgimiento de organizaciones supranacionales, que no son como las corporaciones de hace unas décadas atrás, sino mucho más grandes y poderosas, por ejemplo: Amazon, Google, Facebook, etcétera, cuya característica principal es que no dependen de los gobiernos de los países en los cuales se desenvuelven, lo que les hace tener una autonomía y poder (nueva forma de amenaza frente al orden e independencia de los llamados Estado-Nación) que rebasaría a los propios gobiernos. Este hecho es el que me llama la atención, pues Arendt cuando hablaba de crear espacios políticos, era

para que todos puedan participar, porque se compartiría una identidad que al mismo tiempo los distinguían, es por eso que el hecho de tener tanto poder concentrado podría poner en peligro la libertad de pensar y actuar.

Con el Globalismo este hecho se agrava aún más y debería ponernos en alerta a todos. Las intuiciones geniales de Arendt sobre la Condición Humana y el Totalitarismo nos sirven para identificar por donde estaría el peligro. El Globalismo es un movimiento político, es una ideología que busca la administración del mundo. Es conocido por todos que desde hace más o menos dos siglos el mundo se ha venido administrando a través del llamado Estado-Nación. Las características de esta forma de administración del gobierno es que expresa fuertemente aspectos identitarios que los distinguen unos de otros. Por ejemplo: estas identidades se habrían venido expresando con sus banderas, con sus culturas, con sus historias, con sus religiones, con sus geografías, con sus gobiernos, con sus fuerzas militares que tenían la misión de cuidar sus fronteras. A estos países que refuerzan esos lazos se les habría venido a llamar en principio soberanos.

En cambio, todo lo opuesto a lo que Arendt entiende como Acción que posibilita la política y el ejercicio de libertades serían las características de esta ideología globalista. Esta ideología ve al mundo como si fuera un solo bloque monolítico, sin esas características identitarias que reconocemos en el pensamiento de Arendt. Y, pretende como principio que esta administración tenga siempre fronteras abiertas entre países, lo que provocaría, en el tiempo, la desaparición de la institución llamada Estado-Nación. Esto les haría perder toda identidad como se señaló a través de esas características que los hacían distintos de los demás. Otro de los principios del globalismo sería el que todos podamos usar los recursos del planeta de igual manera, por eso el énfasis en un mundo sin fronteras.

Para este Globalismo se habría vuelto perentorio cambiar la manera en que se estarían gobernando los Estado- Nación. Ahora se viene hablando de un *Gobierno Global*. En países en vías de desarrollo estos hechos no se discuten, en cambio, en los desarrollados sí, porque al tener mayor participación en los mercados mundiales tendrían mucho más que perder. En países en desarrollo, los medios de comunicación no informan de este hecho. Arendt ya intuía este surgimiento que amenazaría la misma vida política:

La decadencia del sistema europeo de nación-estado; la reducción geográfica y económica de la Tierra, de tal modo que la prosperidad y depresión tiende a transformarse en fenómenos de alcance mundial; la transformación de la raza humana, que hasta nuestro tiempo era un criterio abstracto o un inicio guía únicamente para los humanistas, en una entidad realmente que existe cuyos miembros situados en los aspectos más distantes del globo requieren menos tiempo para reunirse que el solicitado hace una generación para reunirse 2 miembros de un mismo territorio, todo lo mencionado señalan el principio de la última fase de este desarrollo (Arendt, 1993, p.285).

Sin embargo, hablar de que ha empezado a surgir un Nuevo Orden Mundial (como se llama también al Globalismo) a los demás no resulta nada fácil, porque, para muchos, es como decir algo sin sentido o fuera de la razón. Pero es un hecho de la historia del mundo que el orden mundial ha ido cambiando en nuestro devenir, algunos señalan incluso de que ha cambiado hasta cuatro veces y, aún más, que siempre cambia. Se dice que, en la Primera Guerra Mundial, se habría dado un cambio en el orden mundial. Al terminar esta guerra, los que la ganaron se repartieron el poder obtenido, lo cual habría generado un nuevo orden. En la Segunda Guerra Mundial, se originó otro orden, emergió



un nuevo poder, el de los Estados Unidos de Norteamérica y de la URSS. Cuando terminó la Guerra Fría se habría originado otro orden. Son nuevos órdenes que tienden a durar algunas décadas, cuya finalidad es asentar una fuerte estabilidad para extender su poder a través de alianzas que le permitiesen dominar los recursos naturales y de las personas. Se piensa que el último cambio empezó en el año de 1989, cuando cae el Muro de Berlín, y el disolverse de la Unión Soviética, que se dio al año siguiente.

Se señala, además, que la diferencia específica de este Nuevo Orden Mundial, respecto al de hoy, estaría en el uso de la tecnología, y en el uso de lo ya alcanzado por la globalización, fenómeno espontáneo al cual nos referimos líneas arriba, para poder alcanzar el poder sin tomar en cuenta para nada, como si se venía haciendo antes, los llamados Estado-Nación. Entonces, se dice que el Globalismo ataca al Estado-Nación en todo cuanto significa y expresa. En los países, dijimos, más desarrollados, se viene discutiendo si se dejarán gobernar por el Globalismo o mantendrán el llamado Estado-Nación.

Estar de un lado o del otro se ha vuelto la gran tensión de estos países, o mantener las fronteras y las costumbres propias de su lugar o ingresar a lo que llaman la *ciudadanía global* en una *aldea global*<sup>11</sup>. Solo con leer a Marshall McLuhan nos revela el gran acierto en su análisis de los acontecimientos en la realidad actual respecto a estas nuevas formas de querer ver las relaciones entre los ciudadanos en el mundo:

Lo que comenzó como una "reacción romántica" hacia la integración orgánica puede o no haber acelerado el descubrimiento de las ondas electromagnéticas.

---

<sup>11</sup> Expresión que le pertenece a Marshall McLuhan quien planteó que los todos los cambios sociales son el efecto en cómo la tecnología afecta a nuestra vida desde los sentidos. Estas ideas sobre lo que llamó como *aldea global* son consideradas como la activación de la llamada *globalización*, realidad que la identificamos en nuestras sociedades actuales.

Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el "campo" simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de "aldea global". Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu. Por ello, la preocupación actual por lo "primitivo" es tan trivial como la preocupación del siglo XIX por el progreso, y tan ajena a nuestros problemas. *La nueva interdependencia electrónica vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global.* (McLuhan, 1998, p.21).

La llamada *aldea global* rompe con las fronteras de los Estado-Nación produciendo choques culturales, como la inmigración desde Oriente Medio a Europa. Lamentablemente habría generado problemas de seguridad interna. En América Latina también viene pasando lo mismo, si bien con características particulares el fenómeno es el mismo, el mundo se globalizó. El llamado Globalismo quiere establecer el Gobierno Global por eso recoge los conceptos de que los problemas globales deben ser enfrentados de manera global, por ejemplo: el problema del cambio climático, el mismo problema que ha generado el virus Covid-19 y otros, los que deben ser abordados de manera global o cualquier otro tema que trascienda sus fronteras.

#### **3.2.4.2.El peligro de un nuevo Totalitarismo<sup>12</sup>**

Para Arendt (2001), el totalitarismo<sup>13</sup> es una forma de gobernar que emplea el terror y la desinformación para convertir a la ciudadanía en masa, en turba desorganizada para

---

<sup>12</sup> Se sabe que la expresión "totalitario" se le reconoce a Giovanni Amendola cuando se refería a las características del gobierno de Mussolini. Cfr. Vargas, 2011, p.117.

<sup>13</sup> Los regímenes totalitarios, si bien detentan continuidades con ciertos rasgos de las formas de gobierno tradicionalmente reconocidas, no constituyen un mero perfeccionamiento o profundización de sus técnicas de dominación, sino una articulación sumamente novedosa que amenaza no sólo la supervivencia de la política sino también del ser humano tal y como hasta ahora lo conocemos a través de la dominación total. (Di Pego, 2015, p.117).

ejercer absoluto control sobre esta. Esa sería una de sus particularidades, que la diferenciaría de las dictaduras. Es importante comprender que la autora realiza su análisis en un contexto histórico específico: la herencia del imperialismo; su pensamiento se enfocaría, así, en el nacionalsocialismo sobre todo a partir de 1938 y en el bolcheviquismo a partir de 1930.

En el gobierno totalitario concurren los siguientes elementos: i) Concentración del poder en un líder, ii) sustitución del sistema de partidos por un movimiento de masas, iii) el terror total para dominar a los otros, iv) la anulación paso a paso de la libertad en ejercicio de los demás y anulación progresiva de los derechos fundamentales, v) la centralidad del poder, vi) un poder cada vez más de manifiesto, vii) adoctrinamiento a través de los medios de comunicación de masa, viii) economía en un solo poder, y ix) la burla al estado de derecho, usado solo como máscara para la manipulación pero en paralelo surge el verdadero dominio en relación a uso de la legalidad con el propósito de lograr sus objetivos (Arendt, 2001, p.312).

Los movimientos denominados totalitarios, son aquellos que logran la obediencia incondicional y una lealtad enajenada de todos sus adeptos. Estos colectivos a través de la propaganda ofrecen, a sus seguidores, liberarlos de la tiranía e injusticias a todo nivel y les prometen una posición de poder dentro del nuevo mundo que van a construir. Esto permite observar un peculiar escenario en donde las masas de distintos sectores productivos y clases sociales, se unen y coexisten de forma identitaria sobre la base de un ideal en común, porque estas personas fueron desterradas de la conformación de la Nación- Estado, fueron desclasadas y, buscarían tener una posición de dominancia sobre aquellos culpables de su ignominia; así, al aumentar su número, logran obtener poder político y fáctico para desafiar al estatus quo e implantar su régimen de gobierno. Finalmente, podríamos afirmar que el totalitarismo más que una forma de gobierno sería

un modus operandi (acción política) de los regímenes fascistas y de los Estados socialistas en el periodo imperialista de la sociedad contemporánea (Vargas, 2011). Así, por ejemplo:

(...) el problema de la violencia contra los judíos no se presenta como una cuestión digna de explicación sino como una constante de la historia humana. De este modo, el antisemitismo se naturaliza como una tendencia histórica persistente, y el ser perseguidor de judíos se presenta como una ocupación entre otras a lo largo de la historia. (...) La creencia generalizada de que los judíos son víctimas pasivas, debía ser desplazada para dar lugar a la perspectiva de los judíos como actores políticos, capaces de organizarse para enfrentar el antisemitismo y luchar por sus derechos en tanto que judíos (Di Pego, 2015, p.34)

**Figura**

2

*Característica del totalitarismo*



*Nota.* La dominación total, característica del totalitarismo, consta de tres pasos sucesivos. Elaborado en base a Di Pego (2015).

Según refiere Di Pego (2015), el totalitarismo sería el instrumento de los Estados autocráticos (imperialistas) para someter y controlar a la ciudadanía (masificando, por un lado, la desinformación y, por otro, imponiendo regímenes dictatoriales extremos para

nulificar la acción política individual y convertir a los individuos en entes apolíticos). “El gobierno se vuelve, entonces, la fuente de toda legislación, y las normas y leyes no requieren justificación alguna ni debate público más allá de su aplicabilidad” (Di Pego, 2015, p.96).

La cuestión concreta en relación con el totalitarismo consiste en que, estos regímenes apuntan a transformar a la ciudadanía en masas (personas que, bien por su puro número, bien por indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integrados en ninguna organización basada en el interés común); así, el individuo sin liderazgo y desorganizado pierde la voluntad, pierde cualquier interés y se manifiesta únicamente mediante la indiferencia política, facilitando al gobierno tomar e imponer sus decisiones, sin contar con la opinión del pueblo. Así, como dice Arendt (2001), los movimientos totalitarios pretenden lograr organizar a las masas —no a las clases, como los antiguos partidos de intereses de las Naciones-Estado continentales—.

### **3.3. Consideraciones finales**

En este último capítulo lo que he intentado hacer es leer los hechos acontecidos en nuestra actualidad, en lo referente a la vida política, usando algunas categorías de Arendt y sus intuiciones en lo que llamó la condición humana. Porque quiere que pensemos en cómo considerar ciertas bases para la construcción de un tipo de sociedad, que defendió, y que comprendió sería realmente la que nos permitiría vivir la política y donde el ser humano pueda lograr verdaderamente su desarrollo<sup>14</sup>. Y, lo que he podido

---

<sup>14</sup> Es esta una obra donde se aprecia mayor madurez, la misma fecha de publicación en el año de 1958, presenta un margen de tiempo que la separa de lo emocional que seguro afectaría los primeros años seguidos luego de terminar la segunda guerra mundial. Esta obra, *La condición humana*, se complementa bastante

evidenciar, es que lamentablemente no estaríamos lejos de caer en el peligro del totalitarismo, como el opuesto radical a la condición humana y a lo suyo propio que es la pluralidad. Peor aún, en la actualidad hay un surgimiento de nuevas formas que afectan la vida común, camufladas en un ropaje democrático, que se asemejan al totalitarismo estudiado por ella.

a. El hombre masa. La aparición del hombre masa, que tiene como predecesor al “populacho”, sería un signo evidente de haber empezado ese régimen nefasto del totalitarismo. Señala con acierto que el hilo conductor entre el imperialismo y el totalitarismo estaría justamente en ese tipo humano que había empezado a surgir porque lo estaban construyendo a propósito. Para que surja tiene que haberse dado situaciones límite de tipo económico y también sociales. La pérdida de la estabilidad económica desde los años 70 del siglo XIX hasta el colapso financiero de 1929 se deben considerar claves en todo esto. El surgimiento de desplazados y la burguesía que se proletariza sin futuro alguno de mejora hizo surgir una especie de populismo. Se empezó a echar la culpa a otros del propio desastre económico, aparecieron frases muy similares a las actuales como que tal problema se debe a la corrupción de los políticos y surgieron voces que planteaban, como siempre, salidas muy fáciles ante tremendos problemas tan complejos. Cosa importante a resaltar es el hecho que frente a los beneficios del Imperialismo para aquellos que en cierto sentido detentaban el poder no hubo manifestación alguna de aquellos grupos que ostentaban la bandera de la reivindicación de los marginados oprimidos en este caso por las potencias mundiales.

Hasta aquí el “populacho”, pero ¿qué hizo que decantará en totalitarismo?, el hecho de perder todo referente alguno. Aún a pesar de la desgracia económica se

---

con otra que escribiré en este contexto y a la que titularán como: *¿Qué es la política?* En esta obra importante también se constata su consejo de vida en común.

mantienen referentes de la sociedad civil (pues todavía había sociedad civil), partidos políticos, sindicatos, Iglesia a los que adherirse, pero lo distintivo del totalitarismo es que estos referentes dejaron de existir de plano. El individuo, de ese momento histórico, no tiene de donde agarrarse, está por decir de alguna manera, solo en el mundo llegando a estados de desesperación y justamente así se convierte en caldo de cultivo para que surja el totalitarismo o continúe su desarrollo. Como dijimos, nuestra pensadora, estudió dos tipos de totalitarismo, el implantado por Hitler en Alemania y el de Stalin en la U.R.S.S. En el caso de Alemania se llegó rápidamente a este régimen totalitario por los hechos históricos que hemos mencionado y que causaron la degradación de Alemania. Estaba todo como servido en bandeja y es justamente lo que el partido nazi aprovechará.

Un aspecto fundamental de los totalitarismos, y de los cuales debemos estar alertas hoy, se refiere al hecho de que cuando se trata de argumentar qué hacer en política se basan en leyes históricas absolutas que justamente planteadas así impedirían el diálogo. Toma el ejemplo del marxismo al verlo como una teleología, si los actos realizados muestran que las cosas no van saliendo bien no habría que temer porque el curso de la historia es lo que es. Y en el caso del nazismo ocurre lo mismo, pero no con leyes económicas absolutas sino con leyes históricas raciales, sino cómo explicar el por qué cometieron tremendas atrocidades respecto del pueblo judío y de todo aquel considerado distinto a sus criterios raciales. Y ¿cuál es esta ley? La ley histórica de acabar con el mestizaje y devolverle su lugar en la historia al pueblo alemán.

Otro aspecto fundamental es el querer abarcarlo todo, eliminaron los partidos como dijimos, pero crearon movimientos que incluían a todos. Así lo hicieron el socialismo y el nacionalismo, así surgió el movimiento de Hitler que de pantalla tomó el nombre de partido, se llamó Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, buscando incluir a la ‘extrema derecha’ y la ‘extrema izquierda’.

Finalmente, otro aspecto fundamental de los totalitarismos es negar al estado, en el sentido de que realmente esté gobernando. Pues se crea una estructura de gobierno en paralelo que es la que verdaderamente gobierna. No deja de existir, por ejemplo, la policía, pero quien realmente ejecuta es la policía SS, y así hasta que es absorbido totalmente por estas organizaciones. Tanto en el régimen de Stalin como en el de Hitler pasó lo mismo y otra característica más fue la de zurrarse al estado de derecho.

b. Escisión entre lo público y lo privado. La modernidad también trae consigo esta ruptura. Eichmann es el ciudadano que en sus actos privados es un amoroso padre e hijo y que no tiene nada en contra de los judíos. Pero en el espacio público, como ya sabemos, no se inmuta en pensar ni siquiera por un momento sobre las órdenes que recibe de sus superiores, más bien lo motivan para ser aún más eficiente en transportar sin parar inmensas cantidades de judíos a la muerte segura. Como si se hubiese producido una especie de desdoblamiento se habría dado lo que llama la ‘normalización’ que es una creación social que redundaba en la producción en masa de sujetos ordinarios. Y, esta categoría de la ‘normalización’, permitió que los sujetos involucrados no piensen en la propia responsabilidad de sus actos y menos en actuar porque no se habrían permitido juicio alguno.

A diferencia de lo que creía la política filosófica liberal la clave en cuanto al peligro en el que estaría la política no sería la desobediencia al *statu quo* sino más bien su contrario, la obediencia ciega. Por eso, el pensamiento trae consigo tal dimensión crítica que se convierte en destructiva. El obedecer ciegamente hace colapsar la vida política porque es en ese ámbito donde se da la interacción entre distintos pero iguales, se da la lucha, la divergencia, el diálogo, la palabra que busca encontrar su espacio público en compañía de los otros.



Como se puede deducir, de nuevo surge la necesidad de comprender qué es pensar, y esto se tiene que ver desde la vida activa y no desde la contemplativa. Porque cuando pensamos no contemplamos sino estamos en actividad pura, en puro movimiento, aunque se llegue a resultados o salidas inacabadas. Pensar no es una actividad solitaria como la mayoría cree, o que pueda implicar retirarse del mundo.

Dice que pensar es más difícil que actuar bajo un régimen tiránico, porque hemos recibido la idea que dentro de estas formas de gobierno se debería acatar sus órdenes, aunque en mi fuero interno me permita pensar a mi regalado gusto e incluso pensar totalmente distinto a lo que se ordenó. Ella discrepa al respecto diciendo que el pensamiento requiere del espacio público para su despliegue. Solo en el espacio público y compartido puede haber pensamiento pues requiero de otros para su discusión. A través del pensar me acerco a los otros y busco acercar a los otros, para nada el pensar es abstracto porque interviene el juicio, si pensar es un juzgar críticamente el juicio nos liga al mundo concreto.

Esta escisión y el no poder ver sus propios espacios de acción ha surgido por el auge de lo social que ha invadido todo en la actualidad. Hasta el punto que lo privado podría hacerse público y lo público querer manifestarse en lo privado. El aspecto negativo es que al respecto del espacio público se habría reducido su campo de acción. Y como aquí es donde la libertad realmente se manifiesta siempre en relación con el otro entra al olvido por la poca puesta en práctica. Además, que lo privado se entendería solamente desde la dimensión subjetiva, así lo distintivo de nuestra condición de pluralidad pasaría desapercibido y el otro no se podría reconocer como tal.

c. La relación estrechísima entre ética y política. Seguidora de Aristóteles y de Kant no es difícil señalar, que en su obra *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal*, contiene el peso que la ética y la política estarían relacionados. Justamente el olvido del ethos en Eichmann, nos lo representa la figura del perfecto burócrata, moralmente irreflexivo, sin una cuota de carácter, de la falta de tensión en cuanto señor de sus actos.

Ni siquiera el criterio utilitarista justificaba el actuar de los nazis y de todas las personas que los ayudaron para que funcione la maquinaria de la muerte al buscar la aniquilación total de un pueblo. Porque militarmente no les convenía gastar tantos recursos en sostener los campos de concentración y de exterminio y toda la logística que ello conllevaba. Y, con este criterio, ellos tendrían que haber fortalecido los frentes de lucha y la fabricación de armamentos. Entonces, es imposible no preguntarse, ¿por qué se empeñaron con grado eficiente en tamaña monstruosidad? Es esta una nueva categoría ética, tanto a lo que se refiere como las características del agente moral y tanto a tamaña consecuencia. Se generó por el nazismo la imposibilidad de decidir entre un bien y un mal, porque se ponía al frente el decidir sobre un mal terrible y sobre otro quizás un tanto menos terrible, pero horrible por donde se le mire, hasta esta degradación moral los llevó este régimen. En este análisis es revelador haber encontrado, en las acciones morales, una serie de grises y no la identificación de “buenos y malos” por las circunstancias que se dieron en cuanto la participación de los propios judíos para la aniquilación de su pueblo. Es un hecho muy interesante la colaboración de los Consejos Nacionales Judíos con los nazis. En este análisis no se juzga ni a los Consejos Judíos ni a los líderes judíos en este sentido, porque se entiende que ante tamaña maquinaria de muerte no habría posibilidad de resistencia y de hecho no resistieron. Pero sí al menos, entre la colaboración activa y

la resistencia activa (que se dio en muy contados casos), habría posibilidades, aunque mínimas, entre esos dos extremos, de haber podido resistir.

Se hizo muy notoria la falta de capacidad para reflexionar críticamente y juzgar si tal orden era justa o injusta, si era criminal o inhumana. Además, porque una protección o remedio contra el totalitarismo en ese momento fue muy difícil de encontrar, pero podríamos pensar que lo único que le podría hacer frente sería esa capacidad propia que cada uno tiene de pensar y juzgar por sí mismo las normas establecidas. Porque siempre acatar normas será más fácil por el hecho que permite que, frente a otras normas e incluso las que se presentan como su reemplazo, acomodarnos a ellas, aunque sean terriblemente injustas. Y, con pesar, este análisis indica que en los tiempos actuales se puede ver estos rasgos en las conductas de los hombres y nos ponen en serio peligro porque este producto de las sociedades modernas deviene en que la capacidad de pensamiento se va como acotando e incluso cada vez más difícil de desarrollar.

d. La importancia de la sociedad civil, pero en su real contexto. Antes de iniciar es preciso dar unas aclaraciones a manera de introducción y al mismo tiempo de advertencia, pues incluso lo positivo que podemos encontrar de las sociedades civiles se podría prestar también para socavar la libertad de los demás incluso en formas democráticas de vida común. Ya hemos hecho mención sobre el esfuerzo en Arendt de identificar lo propio del espacio público respecto del privado. Además, también se le reconoce la enorme brecha que estableció entre la distinción de lo público-político y de lo social. Ya que no es posible la separación entre la libertad y la política hay que reconocer con claridad la cerrazón de ciertos límites que generan las cuestiones sociales. Tanto es así que nuestra pensadora indicó lo siguiente:

Hay cosas cuya justa medida podemos adivinar. Tales cosas pueden realmente ser administradas y, por tanto, no son objeto de debate público. El debate público sólo puede tener que ver con lo que –si lo queremos destacar negativamente– no podemos resolver con certeza. (Arendt, 1995, p.152).

Como se lee, Arendt distingue lo que debe llevarse al debate público y lo que no. Lo que puede ser administrado serían las cuestiones sociales y estas no deben ser llevadas a debate público sino solo aquellas en las cuales no hay certeza. Lo social para nuestra pensadora sería una extensión de la vida doméstica y cuando se le hegemoniza anula tanto el espacio privado-íntimo como el público-político. (Di Pego, p.247). Lo social implica el circunscribirse solo en la satisfacción de la necesidad y el conformismo y, por tanto, tendría una afectación sobre el ejercicio de la libertad política frente a la apertura y búsqueda de la novedad en la vida común. Además, también el de tender a la uniformidad porque abría anulado la pluralidad entre los hombres. Y por eso:

La pensadora eleva el espacio público y político como ámbito de acción y de palabra que ha de ser celosamente protegido de la progresiva intromisión e invasión de las preocupaciones y quehaceres con que enfrentamos la necesidad. Cuando lo político se instrumentaliza y es considerado unilateralmente como racionalidad estratégica, se vuelve engranaje o función de lo social, destinado a responder a un único criterio regulador: el mantenimiento de la vida; la abundancia de los bienes que la preservan y de las actividades que la aseguran. (Goyeneche, 2014, pp. 235-236)

Esta consideración es muy importante para reconocer el adecuado espacio público-político de las acciones de la ‘sociedad civil’ pues no vaya más bien a confundirse y por tanto ocupar el espacio de lo doméstico, que no sería otra cosa que el espacio de la actividad de la labor. Se confundirían las acciones de la ‘sociedad civil’ con el espacio de las actividades del *animal laborans*, el cual estaría imbuido solo en fines placenteros sensibles, solo en la reproducción de la especie, en lo caduco y sin otra aspiración y actividad se vuelve indistinguible respecto de los demás y al mismo tiempo carente de originalidad. Todo esto, por tanto, no le permitiría la diferencia con los otros, y así se vería imposibilitado para la esfera pública-política. Y, lo más grave aún, es que en este sentido las acciones de la ‘sociedad civil’ podrían afectar la vida no solo de lo propio en lo público-político sino también de lo propio en lo privado-íntimo. Por eso, es conveniente aún más la necesidad de entender la distinción entre el espacio público y el espacio político. A pesar que en su obra *La condición humana* se puede leer que existen muchas coincidencias entre ellas también observa una clara distinción. En su obra, *¿Qué es la política?* (2019) señala lo siguiente:

Si bien en el mundo que se abre a los valientes, los aventureros y los emprendedores surge ciertamente una especie de espacio público, éste no es todavía político en sentido propio. Evidentemente este ámbito en que irrumpen los emprendedores surge porque están entre iguales y cada uno de ellos puede ver y oír y admirar las gestas de todo el resto, gestas con cuyas leyendas el poeta y el narrador de historias podrán después asegurarles la gloria para la posteridad [...] Este espacio público sólo llega a ser político cuando se establece en una ciudad, cuando se liga a un sitio concreto que sobreviva tanto a las gestas memorables como a los nombres de sus autores, y los trasmita a la posteridad en la sucesión de generaciones. Esta ciudad, que ofrece un lugar permanente a los mortales y a

sus actos y palabras fugaces, es la polis, políticamente distinta de otros asentamientos en que sólo ella se construye en torno al espacio público, la plaza del mercado, donde en adelante los libres e iguales pueden siempre encontrarse. (p. 74).

Entonces, no todo espacio político es espacio público. ¿Es posible una diferencia específica? Para hacer posible el espacio político se requiere la configuración de leyes y de instituciones que las hagan posible en el espacio público donde se permita la interacción entre iguales al mismo tiempo que aseguren su permanencia y trascendencia. Esto no significa para nada la anulación de la espontaneidad de la acción, pues como dijimos, una característica de la natalidad es la total impredecibilidad en el actuar de cada miembro de la polis. En el espacio público -y aquí las semejanzas con lo político- es que se da la acción y la palabra, es el espacio común construido entre todos, para asegurar la permanencia y la inmortalidad de sus miembros, porque a todos se les permite mostrarse y con la palabra sugerir y convencer el camino común.

Dicho esto, ahora sí podemos referirnos sobre el sentido en cómo Arendt entiende la importancia de la 'sociedad civil'. Primero cabe decir que nosotros la entendemos como supeditada, en cierto sentido, al tipo de relación que, en un determinado contexto histórico, han tenido el Estado y la sociedad. Así, en la actualidad, una parte de la sociedad se organiza con una identidad determinada y con objetivos comunes para exigirle al Estado el cumplimiento de ciertos derechos que entiende no se les ha reconocido, o ya reconocidos se les podrían arrebatar o les son arrebatados y que no permitirían la vida en común.

Por eso, líneas arriba hablamos justamente de la importancia de la sociedad civil en cuanto las diversas asociaciones que conforman la sociedad (ciudadanía) y que por

tanto les permitiría cohesión y forma a sus miembros, además de identidad y reconocimiento. Su importancia estriba en un primer nivel en que brinda identidad y reconocimiento de pertenencia.

Un segundo nivel de importancia, por decir de alguna manera, estaría en que se les permita, a sus miembros, ingresar a lo estrictamente político, donde no solo la voz del grupo se oiga, sino también la voz particular de cada uno sea escuchada y comprendida y reconocida como un alguien con nombre e historia y que participa del devenir de su 'polis'. Y, a la misma vez, sea reconocida la voz de otros como algo totalmente original, la natalidad, y que se representa por la pluralidad de su heterogeneidad que no intenta homogenizar.

Arendt, hizo notar la importancia de la 'sociedad civil' porque agrupaba a diversos sectores como: sindicatos, universidades, iglesias (y sus diversos credos), asociaciones de profesionales, partidos políticos, etcétera; y resaltaba de ellos el hecho de mantener viva su propia identidad y la de sus miembros, al sentirse vinculados a un grupo con el que compartían ciertos intereses y con el que creaban sus propios espacios de participación, esto les brindaba un sentido y una autonomía. Además, porque preservaban a sus miembros del aislamiento y la posibilidad en sus vidas de pasar de lo social a lo público y así a lo realmente político.

Al preservar esta identidad y el sentido de pertenencia se impediría el surgimiento de nuevos totalitarismos. Este es un signo o señal de alerta para darnos cuenta de ello. Los totalitarismos que estudió Arendt borraron progresivamente cualquier atisbo de identidad y sentido de pertenencia, creando un nuevo tipo humano. Los hechos históricos le fueron dando forma a este tipo humano que aprovechará el nazismo, pero la U.R.S.S.

de Stalin lo construirá. Es lo que denominó como el paso del ‘populacho’ al ‘hombre masa’.

Este nuevo tipo humano perdió todo sentido de pertenencia, fue aislado, atomizado, ‘desintegrado’, sin pasado, sin tradición, sin referentes; entonces todo lo que daría sentido fue reemplazado por el líder caudillo y sus promesas mesiánicas de un mundo mejor a costa de sacrificios que no eran más que crímenes execrables. Y esto, porque se convirtió en un ‘hombre masa’ quien es el que sustenta los totalitarismos; al destruir su individualidad se volvió fácil presa del proceso de ‘normalización’ (a gusto del caudillo o del *statu quo*) y por tanto ‘componente’ de una masa indiferenciada y alejado de toda iniciativa personal.

La ‘sociedad civil’ entiendo tiene, en este sentido, una gran responsabilidad en sus manos, porque puede prodigar espacio público y la esperanza está en que ojalá pueda prodigar también espacio político. Es de lamentar que incluso la ‘sociedad civil’ al confundir solamente lo social con lo público sea causa de anulación de la propia originalidad de cada miembro de la polis y quiera más bien llevar agua para su molino que no sería otra cosas más que intereses particulares e ideológicos y que si no se está atento ya estarían socavando las libertades de sus miembros. Es esta la gran tarea actual que tiene la ‘sociedad civil’ la de entender realmente su propio espacio y lo que es la política, para que en su accionar ni dañen los espacios públicos ni los políticos. Por eso es admirable Arendt, que hasta ese nivel de análisis nos llevó.



## Conclusiones

Después de analizar el significado de la crisis política en el contexto actual —desde el pensamiento de Hannah Arendt—, y su impacto en la condición humana de la ciudadanía, he llegado a las siguientes conclusiones:

1. El nuevo crimen y la nueva categoría ética descubierta por Arendt nos previene y nos dispone a actuar en y desde la política para evitar su accionar. El mal es tan banal que cualquier persona, como el perfecto burócrata, podría llegar a cometer crímenes inimaginables. Nuestra actual coyuntura política no está exenta para nada de crear nuevos Eichmann o peor aún quizás ya hayan aparecido o solo faltaría la chispa que los active. El convencimiento de que todo está regido por leyes históricas absolutas unidas a la falta de reflexión y la fe ciega en los nuevos caudillos pone en riesgo no solo la política sino la integridad de todos sus miembros.
2. La línea que separa al “populacho” del “hombre masa” debe ser la alerta que active todas las precauciones para evitar el surgimiento de nuevos totalitarismos. Si en la política esta línea divisoria es la existencia de los referentes que la sociedad civil nos otorga, por ejemplo: sindicatos, partidos políticos, asociaciones, inclusive las iglesias de toda índole con sus respectivas religiones, y si estos referentes desaparecen el hombre quedaría fragmentado, atomizado, solo en el mundo y, por tanto, convertido en caldo de cultivo para que surja el “hombre masa”, el que sostiene justamente los totalitarismos. Es por esto que la actual política manifiesta su crisis, porque algunos de esos referentes han empezado a desaparecer o a desnaturalizarse, pues no tenemos partidos políticos o los que hay solo son fachada de intereses particulares como la llamada

“partidocracia” y, la participación de la sociedad civil si bien se tiene un repunte en los llamados “colectivos” siguen siendo muy específicos y no agrupan el sentir de la población. No se puede decir que, en la actual coyuntura política, el espacio público se haya construido y los ciudadanos en libertad puedan imaginar y crear juntos su convivencia. Y lo peor es que habría llegado a confundir los propios problemas y las propias actividades que son de la vida privada con los de la esfera pública, hasta el punto de politizar los aspectos propios de la vida íntima y hacer que el estado ingrese incluso hasta ese nivel. Por eso lo propio de la esfera pública estaría en aquello que se pueda compartir con el otro y no lo propio de cada individualidad en su subjetividad. Para llegar a tal punto de convivencia se tendría que utilizar el diálogo en la búsqueda del convencimiento, reiterando en usar el logos y no las arbitrariedades de la propia subjetividad que fácilmente podrían caer en la coerción de uno sobre el otro para imponer justamente su interés particular.

3. El descubrimiento de que en el desarrollo de la política se la habría explicado y llevado a la práctica utilizando categorías que no le son propias y, que generó tal convivencia que en cierto grado abonó la aparición de los totalitarismos, nos permite ahora entender y empezar a corregir muchos errores. Superponer la vida contemplativa sobre la vida activa fue el inicio de este desacierto. Entender la categoría de pluralidad como condición humana es decir como una actividad de los hombres a través de la acción y el discurso no es lo que se da en la actualidad. La acción como condición humana no es posible llevarla a cabo porque el peso de las actividades humanas se ha centrado en la actividad del trabajo e incluso este último confundido con la actividad de la labor donde lo fundamental consistiría

en perpetuar a la especie, en una especie de reduccionismo del ser humano al mero hecho de existir biológicamente hablando. La aspiración a la trascendencia se habría perdido y la búsqueda del bien como lo verdaderamente radical resultaría cada vez más alejado de los hombres. El espacio para ganar la inmortalidad todavía no se ha construido y por tanto este individuo separado de tal fin se aleja de los otros y confunde el hecho de hacer política creyendo que lo puede lograr desde su propio fuero interno y no con los otros que, aunque somos distintos, somos iguales por la misma condición humana. Y, por ende, ante la falta de esta práctica política empezamos a alejar al otro y ver difuminada su forma pudiendo incluso llegar a ser irreconocibles entre ellos.

4. La individualidad es uno de los aspectos irrenunciables de la condición humana para la vida política y esta es reconocida como la natalidad, pero no la individualidad como una exaltación de la subjetividad sino en el sentido de una total originalidad. El olvido de que cada nacimiento trae la posibilidad de renovación del mundo, por la absoluta originalidad de cada uno, hace que el poder-mal comprendido- de turno o el globalismo detrás del poder visible, incluso en nuestras democracias actuales, intente homogenizarlo todo. Por eso esta categoría de la natalidad hace posible la pluralidad. Cuando en una sociedad se intenta crear un pensamiento común que no respete la singularidad- que no es un relativismo de índole moral ni cognitivo- la coerción surge y se justificaría la violencia hacia el otro. La categoría de la normalización sirve para darnos cuenta justamente del hecho lamentable que nos han construido un tipo humano que se habría acostumbrado a no pensar, en el sentido de no reflexionar y de no emitir juicio alguno sobre lo que acontece, y donde los medios masivos de comunicación

también colaboran para homogenizar al individuo y se vea como normal que sea más proclive a la mera satisfacción de lo fatuo y al hecho de solo acomodarse a la exaltación de los sentidos y no a pensar y construir su espacio de convivencia.

5. Una señal de crisis de la política y que afecta directamente la condición humana o la vida activa es la constatación que la clase política se vista del ropaje democrático pero que en el fondo no le importaría en absoluto. El estado de derecho que sería la garantía de ejercicio pleno democrático se ve trastocado por una forma paralela de gobierno. El interés de desacreditar a la clase política y a sus contextos de acción y cuando se nos dificulta distinguir la independencia de poderes (Ejecutivo, Legislativo y el Judicial) son también señales de que estaríamos encaminados a una forma de gobierno autoritaria y direccionada a un nuevo totalitarismo que buscará construir el “hombre masa” como el opuesto radical al individuo que no ha renunciado al diálogo consigo mismo en el sentido socrático del término. Las consecuencias de la falta de estado de derecho real y operativo serían realmente graves como la falta de seguridad jurídica y por tanto entregada a una notoria arbitrariedad por el poder de facto. Lo peculiar de estos signos es el desprecio por las normas constitucionales (cuya aparición iría de menos a más por eso no se percibe en sus inicios por el proceso de normalización) y no necesariamente un cambio de constitución sino en la promulgación de una serie de decretos de urgencia y para darles un aire de consistencia jurídica se publicarían en medios masivos de comunicación, pero en su extremo de acción simplemente ni siquiera se publicarían solo se ejecutarían. El signo entre el autoritarismo y el surgimiento del totalitarismo estaría en el reírse del derecho y del estado de derecho. En los autoritarismos todavía internamente se produce las

discusiones porque se permiten facciones que pueden discrepar, pero en el totalitarismo nada de esto ocurre, solo debe existir un cuerpo unitario que no admite la disidencia. Por eso lo opuesto al totalitarismo es el pluralismo como lo más adecuado en oposición aún más que la misma democracia, donde la libertad de pensamiento y de conciencia se alimentan en la originalidad que deviene por la natalidad de cada individuo.

6. La condición humana de la pluralidad se ve afectada por la incorrecta comprensión del poder. En el ejercicio de la acción política (cuando se ha podido distinguir con claridad lo propio de la actividad de la labor y de la actividad del trabajo) el poder consistiría en el actuar y por el discurso la búsqueda de convencimiento al otro de aquello en lo cual realmente se pueda compartir y que consiga el mejor desarrollo del individuo y de todos. Hay una consideración positiva en el ejercicio del poder. Pero en la crisis de la política actual el poder deviene en su opuesto (aquí otro signo de alerta de esta crisis) pues la coerción que va desde las leyes jurídicas (impuestas fuera de la discusión política en paralelo al estado de derecho) hasta el uso de la violencia en conseguir que el otro piense y actúe como uno. Lo más inusitado frente a este ejercicio de poder no es una rebeldía frente a ello sino (por el proceso de normalización y la construcción del “hombre masa”) de una progresiva sujeción al mismo. Hasta llegar a considerar como enemigo no solo aquel con el cual comparto la vida en común políticamente hablando, sino incluso a aquel que vive conmigo (en el ámbito de la vida privada como la familia) si contraviene al orden de facto (leyes históricas económicas inmutables como en la URSS de Stalin o leyes históricas raciales como en la Alemania de Hitler). Esta constatación del otro que iría en contra del

*statu quo* justificaría el ejercicio del poder, como violencia de coerción, hasta la aniquilación, pues el otro es visto como enemigo que estaría impidiendo el advenimiento del sueño utópico del poder de facto. Cada individuo estaría siempre bajo sospecha y con el temor a ser delatado y, donde lo peor sería el ser delatado por los seres queridos más cercanos. Y todo esto por no oponerse cuando empezó a manifestarse tal régimen, aunque débilmente al inicio, o incluso el sentir afecto por tamaño proyecto para la vida en común, quizás también por intereses particulares que buscaban beneficio alguno y, sobre todo por la causa de haber renunciado a lo máspreciado de la propia condición humana que es la actividad de pensar reflexivamente y de actuar.

7. Un nuevo poder ha hecho su aparición, el poder del globalismo. No se percibe claramente pues su accionar se mueve disfrazado de categorías democráticas, pero esto no es así. Justamente por las categorías de la condición humana como natalidad, mundanidad y pluralidad es que se logra reconocerlo. Este poder que se sustenta en el capitalismo devorador imprime su accionar desde lo económico a lo político y de ahí a la esfera privada. Hace perder la absoluta originalidad que trae consigo cada individuo y muestra un fuerte rechazo a lo entendido por natalidad pues busca también homogenizar. Este poder es mucho mayor del que el siglo XX fue testigo, tanto así que si quisiera el hombre rebelarse no sabría a donde ir porque su característica es ser global, las fronteras del Estado-Nación se han destruido. El haber cedido a este poder es un acto liberticida pues se tendría que seguir lo que supuestamente sugiere cuando detrás se nota una imposición al seno del gobierno de turno que por temas económicos sigue direccionamiento

político. El ágora, como espacio público donde la pluralidad se manifiesta, nuevamente ve anulado su actuar. El hombre no construye mundanidad (su lugar en el mundo que lo hace habitable para él con los demás) se la construyen y, sino se alinea es convertido en un paria, pues se salió del statu quo. Todo esto es opuesto a la capacidad de reflexionar propio de la condición humana. La tecnología es la herramienta de esta nueva forma de poder cuyos tentáculos llegan hasta a la esfera privada del ciudadano.

8. La modernidad habría cometido un error al haber superpuesto la vida activa sobre la contemplativa, invirtió la situación, que venía desde Platón, sin darle solución, porque no entendieron lo propio de cada una y ni siquiera se percataron que no existía ningún antagonismo entre ellas. Al hacer esto afectó la condición humana al agravar la crisis de la vida política porque en la actualidad se ha enaltecido la praxis sobre la teórica. La actividad de pensar (en el sentido de reflexionar y juzgar) es vista como algo secundario a lo más importante que sería hoy la actividad del trabajo incluso confundido con el solo laborar. Si la condición humana como actividad es un acto libre, que no se supedita a lo biológico, ni al trabajo, sobre lo que ofrece al mundo en su construcción -la mundanidad-, ésta contrariamente no requiere de nada, solo del hecho de la reflexión y de la acción a través de la palabra y la memoria para convencer. Las categorías utilitaristas son notorias en el sentido del beneficio mal entendido por el pragmatismo hecho realidad y, lamentablemente hace que se pregunten: ¿qué beneficio podría obtener al reflexionar? ¿qué beneficio tangible a las circunstancias de hoy nos puede brindar? Y la respuesta sería que ninguno, pues no han comprendido lo que es la política porque no han tenido experiencia de ello.

9. Todo ser humano manifiesta su capacidad de autorreflexión (o de pensamiento crítico) en dos momentos: (1) Cuando necesita auto exhibirse para reafirmar su propia individualidad —todo aquello que lo diferencia de otros seres humanos y lo vuelve único dentro de una comunidad—, la individualidad de una persona estaría dada por aquellas cualidades y capacidades escasas y valiosas que pone de manifiesto cuando realiza tareas y actividades, individuales o conjuntas, que tienen relación con la tricotomía  $\text{labor} \leftrightarrow \text{trabajo} \equiv \text{acción política}$ . (2) Cuando necesita influir y movilizar las energías humanas de otros individuos de su especie para transformar el ambiente natural que lo rodea (utilizando el discurso para persuadir y movilizar a otros a la acción). Para que el ser humano pueda realizar las actividades propias de la paradoja “ $\text{labor} \leftrightarrow \text{trabajo}$ ” que mantienen vivo al organismo humano y a la especie y, crean el artificio que permite que los seres humanos modelan el ambiente físico de su entorno (por medio de la producción inagotable de cosas) necesitan de un acto autorreflexivo profundo y sistemático que permita diseñar el discurso para persuadir y movilizar a otros a la acción en una esfera pública en un contexto espacio-temporal específico.

Es a través de la autorreflexión (del pensamiento crítico) que la pluralidad puede manifestarse en un lugar público para que la acción política se convierta en un hecho social y sea practicado libremente por todos los individuos de una comunidad (ciudadanía). La crisis ciudadana de la sociedad actual sería consecuencia de la limitada capacidad de autorreflexión (pensamiento crítico) de una gran parte de la ciudadanía.



10. Respecto de la pluralidad, esta tiene que entenderse como la distinción (diferencias individuales) que tienen que ver con la manera de obrar —capacidad de acción y de discurso; la acción es la realización de la paradoja labor ↔ trabajo y, el discurso sería la capacidad de negociación, de motivar e influir—, que cada ser humano realiza al interactuar con otros individuos en un espacio público específico. Así, la pluralidad no es, pues, una simple alteridad, que fomenta el diálogo y propicia las relaciones pacíficas entre seres humanos, es el acto de negociar e intercambiar servicios para satisfacer las necesidades propias de la paradoja labor ↔ trabajo; pero, tampoco, se puede entender como el mero pluralismo político de las democracias representativas, donde solo ejercen poder y acción política los sectores económicos con mayor hegemonía (aquellos proyectos de capital más altamente lucrativos). La pluralidad de las élites (expresada como la diversidad de proyectos de capital por sectores económicos), finalmente, aplasta la pluralidad de la ciudadanía, de los individuos. Las personas dejan de ejercer la acción política en un espacio público para movilizar a otros y, no logran el bien común. Finalmente, la especialización del trabajo y la división de la labor tienen su origen en la esfera política de la vida, en donde el hombre puede actuar organizadamente con otros para transformar la realidad. Es en el espacio público y más aún en el político donde no solo se vive, sino que se trasciende.

## Referencias Bibliográficas

Aliaga, G. (2007) *Pluralidad y acción política en el pensamiento de Hannah Arendt*. (Tesis de Licenciatura en Filosofía). Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de

<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/619>

Arendt, H. (2019) *¿Qué es la política?* Buenos Aires: Ariel.

Arendt, H. (2018). *Diario Filosófico 1950-1973*. Barcelona: Herder.

Arendt, H. (2008). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Arendt, H. (2006). *La promesa de la política*. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt* (Traductor Serrano de Haro, A.). Madrid: Caparrós Editores.

Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona: Editorial Lumen, S. A. Recuperado de

<http://maytemunoz.net/wp-content/uploads/2016/10/arendt-hannah-eichmann-en-jerusalen.pdf>

Arendt, H. (2001). *Los orígenes del totalitarismo (3ra edición ed.)*. Madrid: Taurus.

Arendt, H. (2001b). *El concepto de amor en San Agustín*, (trad. Agustín Serrano de Haro). Madrid: Ediciones Encuentro.

Arendt; McCarthy (1999). *Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary McCarthy (1949-1975)*. Barcelona: Editorial Lumen.

Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*, (trad. Fina Birulés e Introducción de Manuel Cruz). Barcelona: Paidós

Arendt, H. (24 de octubre de 1994). *Hannah Arendt: ¿Qué queda? Queda la Lengua Materna (1964)*. (G. Gauss, Entrevistador) A parte Rei Revista de Filosofía. Recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=WDovm3A1wI4&t=744s>

Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Introducción de Manuel Cruz. Buenos Aires: Paidós.

Aristóteles. (1998). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos. Recuperado de

[https://www.academia.edu/16452888/ARIST%C3%93TELES\\_%C3%89tica\\_nicom%C3%A1quea\\_%C3%89tica\\_eudemia\\_Gredos\\_Madrid\\_1985\\_1998](https://www.academia.edu/16452888/ARIST%C3%93TELES_%C3%89tica_nicom%C3%A1quea_%C3%89tica_eudemia_Gredos_Madrid_1985_1998)

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

Birulés, F.(comp.)(2000). *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Burgos, Y., & Coasaca, J., & Valcárcel, V. (2003). La globalización: análisis e impacto en el Perú. *Industrial Data*, (6), 2, pp.20-26. Recuperado de

[https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/indata/Vol6\\_n2/pdf/globalizacion.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/indata/Vol6_n2/pdf/globalizacion.pdf)

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (2002). Globalización y desarrollo. Recuperado de

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2724/2/S2002024\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2724/2/S2002024_es.pdf)

Cruz, M. & García, A. (2013). Horizontes de lo común: sujetos y comunidades post-identitarios. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (49), pp.373-376. Recuperado de

<https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/827/827>

Di Pego, A. (2015). *La modernidad en cuestión. Totalitarismo y sociedad de masas en Hannah Arendt*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Figuerola, M. (Ed). (2014). *Poder y Ciudadanía. Estudios sobre Hobbes, Foucault, Habermas y Arendt*. Santiago de Chile: RiL Editores.

Govea, J. (2010). Visión de la política en Hannah Arendt. *Fronesis*, 17 (2), pp.217-239.

Recuperado de

<https://biblat.unam.mx/hevila/FronesisMaracaibo/2010/vol17/no2/3.pdf>

Goyeneche, E. (2014). Hannah Arendt. La sociedad y la política. *Analecta Política*. 4, (7), pp.223-248. Recuperado de

<file:///D:/Dialnet-HannahArendtLaSociedadYLaPolitica-Goyeneche.pdf>

Heras, L. y Morales, C. (2013). Un recorrido en el pensamiento de Hannah Arendt: de la vita contemplativa a la vita activa. *Diacrítica*, 27 (2), pp.225-246. Recuperado de

<http://www.scielo.mec.pt/pdf/dia/v27n2/v27n2a14.pdf>

Hardt, M. y Negri, T. (2000). *Imperio*. Traducción Sadier Eduardo. Massachussets: Harvard University Press.

Jiménez, J. (2013). La propuesta de ciudadanía democrática en Hannah Arendt. *Política y Sociedad*. 50, (3), pp. 937-958. Recuperado de

<file:///D:/GS/41862-Texto%20del%20art%C3%ADculo-66331-1-10-20131220.pdf>

Jonas, H. (2000). Actuar, conocer, pensar. La obra filosófica de Hannah Arendt..En Josefina Birulés Bertrán (comp.). Barcelona: *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*. pp.23-40. Editorial Gedisa.

Langhorne, R. (1999). El Imperialismo: acontecimiento y procesos. *Stvdia Histórica. Historia contemporánea*, 17, pp.19-37. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106808>

Lasaga, J. (2007) *Hannah Arendt o el valor de pensar. Una introducción a su obra. Investigaciones Fenomenológicas* (5), pp. 125-152. Recuperado de

<https://doi.org/10.5944/rif.5.2007.5461>

McLuhan, Marshall (1998). *La galaxia Gutenberg*. Trad. Juan Novella. Introd. Javier Echeverría. Barcelona: Círculo de Lectores. Recuperado de

[https://isfd805-chu.infed.edu.ar/sitio/upload/Galaxia\\_Gutenberg\\_Mac\\_Luhan.pdf](https://isfd805-chu.infed.edu.ar/sitio/upload/Galaxia_Gutenberg_Mac_Luhan.pdf)

Muñoz, M. (2011). *Pensar el espacio público. Ensayos críticos desde el pensamiento arendtiano*. Ciudad de México: Universidad Intercontinental.

Platón. (1988). *República*. Madrid: Editorial Gredos. Recuperado de

<http://www.hermanosdearmas.es/wp-content/uploads/2017/12/platon-dialogos-04-rep%C3%BAblica.pdf>

Quintana, L. (2009). Vida y política en el pensamiento de Hannah Arendt. *Revista de ciencia política*, 29 (1), pp.185-200. Recuperado de

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v29n1/art10.pdf>

Shakespeare, W. (2012). *Otelo*. Madrid: Alianza Editorial

Shakespeare, W. (2018). *El rey Lear*. Madrid: Alianza Editorial

Soros, G. (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ticona, R. (2017). *El discurso político en los candidatos presidenciales del Perú 1980 – 2006*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de

[https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/7919/Ticona\\_fr.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/7919/Ticona_fr.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Vargas, J. (2009). El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt. *Eidos: Revista de filosofía de la Universidad del Norte*, 11, pp. 82-107. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/854/85412265004.pdf>

Vargas, J. (2011). Los orígenes del totalitarismo de Hannah Arendt y la manipulación de la legalidad (el desafío totalitario de la ley). *Iuris Tantum Revista Boliviana de Derecho*, (11), pp.114-131. Recuperado de

[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2070-81572011000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2070-81572011000100006&lng=es&tlng=es).

Veroneze, R. (2015). Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social. *Trabajo Social*, 13, pp. 131-144. Bogotá. Recuperado de

<file:///D:/GS/Dialnet-AgnesHellerCotidianidadEIndividualidadFundamentosP-5375898.pdf>

Volante, P. (2001). Una antropología relevante: la “condición humana” desde Hannah Arendt. *Pensamiento educativo, Revista De Investigación Latinoamericana (PEL)*, 28 (1), pp. 85-104. Recuperado de

<http://redae.uc.cl/index.php/pel/article/view/29269>